



UNIVERSIDAD DE LA SERENA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE PERIODISMO

"NUEVA MASCULINIDAD: CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA/S MASCULINIDAD/ES ADOLESCENTE/S"

**SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN PARA OPTAR AL GRADO
DE LICENCIADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL**

PROFESOR GUÍA:

SERGIO PAOLINI ASTORGA

AUTORAS:

JENIFER ARAYA MATTOS

EILEEN FOLCH MARABOLÍ

Mayo de 2009

HOJA DE CALIFICACIÓN

NOMBRES	CALIFICACIÓN INFORME 40%	CALIFICACIÓN INDIVIDUAL 60%	NOTA FINAL
JENIFER ARAYA MATTOS			
EILEEN FOLCH MARABOLÍ			

J. ENRIQUE NOVOA JERÉZ

DIRECTOR

DEPARTAMENTO CIENCIAS SOCIALES

SERGIO PAOLINI ASTORGA

PROFESOR GUÍA

FECHA DE PRESENTACIÓN: _____

UNIVERSIDAD DE LA SERENA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES

ESCUELA DE PERIODISMO

MAYO DE 2009

Sin que estas palabras impliquen un significado peyorativo para la esencia femenina, dedicamos este trabajo a la “pequeña mujer” que todo hombre lleva dentro. Así como al “pequeño” hombre interior que en ocasiones se apropia de nuestras vidas.

Agradecemos a todas las personas que nos apoyaron e hicieron posible realizar este trabajo y los proyectos vinculados a él. Especialmente la colaboración y la mirada atenta de la profesora Susana Pozo Pizarro, Directora de la Escuela de Periodismo. A una de las personas que con su visión masculina permitió retroalimentarnos en cada conversación, “el hombre del grupo”, a nuestro profesor guía Sergio Paolini Astorga. A nuestra incondicional secretaria de la carrera, Laura Maya Vega. A la mujer que nos inspiró y alentó a continuar con el tema que nos apasiona, Pía Ondiz de la Paz. A la persona que con su experiencia profesional ha seguido desde cerca los pasos de este proceso culmine, Ulda Santander Rivas. A todos nuestros seres queridos y amig@s y también nuestra gratitud para el Colegio Seminario Conciliar quien nos permitió aplicar nuestros planteamientos con sus alumn@s.

PRÓLOGO

Luego de una intensa y ardua búsqueda para impregnarnos de un tema que verdaderamente nos apasionara, se presentó una gran oportunidad: asistir al IV Congreso Iberoamericano sobre Estudios de Género e Historias de las Mujeres, realizado en Rosario, Argentina. En esta posibilidad creímos encontrar al fin el tópico de nuestro seminario de investigación. Conocer más acerca del rol histórico y la lucha de las mujeres nos cautivó e incitó a reflexionar sobre nuestras propias vivencias. Sin embargo, la cantidad de información que había sobre estudios de género femenino nos sorprendió y a la vez, nos hizo cuestionar el por qué no existían la misma cantidad de investigaciones mediante libros, estudios y ensayos sobre el género masculino.

La participación presencial en este Congreso de Género nos permitió descubrir lo trascendental de comprender dos realidades -la femenina y la masculina-, es decir, el verdadero significado de “Equidad de Género”. Vivir esta experiencia nos proporcionó asumir una visión más amplia acerca del feminismo y percatarnos de que para que éste permanezca y sea consecuente con lo que propone, debe ir de la mano de lo que los varones piensan y sienten. Es por ello que, los estudios sobre masculinidades fue algo que atrajo nuestra atención, sobre todo, desde el enfoque de cómo se construye la identidad masculina de los adolescentes.

INDICE

<i>CONTENIDO</i>	<i>PÁGINA</i>
<i>I PARTE</i>	
<i>MARCO METODOLÓGICO</i>	8
Tipo de investigación	9
Enfoque metodológico	10
Planteamiento del problema	10
Preguntas de investigación	11
Hipótesis de investigación	12
Objetivos de investigación	12
Justificación	12
Construcción, evaluación y manejo del instrumento de recolección de datos	16
Universo y muestra	18
La recolección de datos. El trabajo de campo	19
<i>II PARTE</i>	
<i>MARCO TEÓRICO</i>	24
<i>CAPÍTULO I ¿SEXO O GÉNERO?</i>	25
<i>Género como categoría de análisis</i>	26
Género, ¿Cuál Género?	26
Género, ¿Sinónimo De Mujer?	27
Distinción Sexo/Género	29
<i>La perspectiva de género</i>	39
¿Para qué y cómo emplear La Perspectiva De Género?	39
¿Qué educación recibimos y qué educación transmitimos?	41
"Somos Lenguaje"	43
<i>CAPÍTULO II ALGO DE HISTORIA</i>	47
<i>Historia del Feminismo en el mundo</i>	48
Feminismo en Chile	51
Entre lo público y el poder: El camino político	53
<i>El ser varón como objeto de estudio</i>	57
Estudios de masculinidad en el mundo	59
Estudios de masculinidad en América Latina	63
Varones igualitarios, antisexistas y profeministas,	65

<i>CAPÍTULO III CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA/S MASCULINIDADES ADOLESCENTE/S</i>	70
<i>Identidad De Género</i>	71
Hábitus de género	72
Actúo, luego soy: convertirse en hombre o en mujer	75
Identidad de género: relaciones sociales y prácticas culturales	76
<i>Construcción Social De Masculinidad/Es Adolescente/s</i>	78
<i>Las masculinidades como relaciones de poder</i>	79
<i>¡Es niñita! ¡Es niñita!</i>	81
<i>La masculinidad como validación homosocial</i>	82
<i>La masculinidad como homofobia</i>	84
Entonces, ¿Qué es la masculinidad?	85
<i>CAPÍTULO IV MASCULINIDAD/ES</i>	
<i>Masculinidad Patriarcal</i>	88
¿A qué llamamos masculinidad patriarcal?	89
Macho chileno ¿Macho triste?	89
<i>Nueva Masculinidad</i>	95
¿Qué es la nueva masculinidad?	95
<i>¿Qué elementos puede entonces contener el modelo de nueva masculinidad?</i>	99
Feminizar las masculinidades	99
<i>PARTE III</i>	
<i>ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS</i>	102
<i>Masculinidad/es adolescente/s</i>	102
Análisis de la primera actividad del taller participativo	105
Presentación de los resultados de la primera actividad	111
Presentación de los resultados de la segunda actividad	124
Análisis de la entrevista en profundidad	131
<i>CONCLUSIONES</i>	139
<i>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</i>	144
<i>ANEXOS</i>	147

MARCO METODOLÓGICO

Tipo de investigación

Este estudio es de **Carácter Exploratorio**, pues la construcción de la/s masculinidad/es adolescente/s¹ es una temática poco estudiada en las ciencias sociales, en Chile, y aún menos en la cuarta región. Esta investigación intenta potenciar la inquietud y el interés por la formación de las identidades masculinas, de modo que la persona más indocta en la materia pueda introducirse en un cuestionamiento –inusual- de lo que significa el mundo masculino.

Este estudio pretende, además, ser un aporte a la reflexión, no sólo en cuanto a la capacidad de asombro, sino también en el sentido de marcar precedentes y dejar claras huellas que permitan ahondar y precisar en el tema, con nuevos prismas, interrogantes y desafíos por indagar. Este trabajo no inquirió responder a los *porqués* ni a los *cómos*; no buscó generalizaciones estadísticamente significativas, como tampoco establecer un diagnóstico causal y definitivo, su énfasis está centrado en examinar el proceso de construcción social de la/s masculinidad/es, es decir, en los significados, los discursos, las valoraciones y las representaciones sociales y subjetivas del modelo masculino que los adolescentes están construyendo, permitiendo averiguar en las ideologías de género, y en especial, en las ideologías sobre las masculinidades, por lo que *explorar* en estas dimensiones resultó ser lo más apropiado.

Es por ello que esta tesis es presentada como una aproximación a la/s masculinidad/es juveniles actuales y su nexos con los distintos agentes socializadores; aproximación que ha implicado investigar -desde nuestra formación como comunicadoras sociales- en forma precursora, un fenómeno social relativamente desconocido, permitiéndonos aumentar el grado de familiaridad con algunas categorías de cómo se recibe, cómo se transmite y vive el mundo de lo masculino en un curso de una comunidad escolar de la cuarta región.

En este marco, este trabajo es un **Estudio de Caso**, puesto que se profundizó en la realidad de l@s alumn@s² de séptimo año básico del establecimiento "Seminario Conciliar". Este colegio fue instaurado el año 1849 en la ciudad de La Serena, ofrece una propuesta de formación cristiano-católica y con una perspectiva vocacional específica, además de una larga tradición en la formación de varones, composición que cambió desde el 2001, año en que el

¹ La OMS define la adolescencia como "la etapa que va entre los 11 y 19 años, considerándose dos fases, la adolescencia temprana 12 a 14 años y la adolescencia tardía 15 a 19 años".

² En este trabajo, el uso de @ se emplea para referirse a ambos sexos.

establecimiento educacional se transformó en una escuela mixta. En este escenario educacional se indagó en las prácticas y relaciones entre los adolescentes de esta comunidad específica.

Enfoque metodológico

Según Taylor y Bodgan, el término *metodología* se refiere al modo en que enfocamos los problemas y buscamos las respuestas, es decir, la manera de realizar una investigación.

Para estos autores, la *metodología cualitativa* propone recoger datos descriptivos, es decir, las palabras y conductas de las personas sometidas a la investigación. Es por ello que en términos metodológicos, este trabajo se realizó desde el **enfoque cualitativo**, considerando que la mirada estuvo puesta en comprender las representaciones sociales y subjetivas de l@s sujet@s desde la perspectiva de género con que se transmite el mundo masculino.

La investigación cualitativa es inductiva ya que el/la investigador/a sigue un diseño flexible. Por este motivo, la perspectiva cualitativa es coherente con nuestra intención de profundizar en la temática desde las referencias, visiones y discursos que los mismos sujetos de la comunidad escolar –profesores y estudiantes– elaboran, crean, asumen y comparten en su posicionamiento frente a la problemática de la construcción de las identidades masculinas.

Dentro de este enfoque se adoptó una **perspectiva teórica fenomenológica**, es decir, entender los fenómenos sociales desde el punto de vista del actor/actriz. En palabras de Taylor y Bodgan, lo que importa es lo que la persona percibe como importante. En esta investigación aquello es la conducta humana. Además, esta perspectiva teórica, busca comprender por medio de métodos cualitativos como la observación, las entrevistas en profundidad los significados sociales que las personas asignan al mundo.

Planteamiento del problema

La masculinidad al igual que la feminidad ha sido un tema relevante en nuestra sociedad, las definiciones de roles entre uno y otro género fueron muy acentuadas durante el siglo pasado, no obstante hacia comienzos del siglo XXI hemos apreciado un notable cambio en la mujer, pero ¿lo hay también en el hombre? La línea que separa a ambos de alguna forma se ha cristalizado y vuelto permeable frente a algunos roles tanto laborales como domésticos. Por

ende, es importante revisar su evolución o involución en el tiempo y sus influencias en la construcción social de las masculinidades adolescentes.

Las temáticas de género siempre han estado en un frecuente debate social, político y teórico. Los modelos de cada género, como construcciones sociales y culturales, se transmiten y reproducen constantemente a través del proceso de socialización de los distintos agentes, tales como la familia, l@s amig@s, los medios de comunicación, las instituciones religiosas, gubernamentales y educativas, entre otras.

Nuestro objeto de estudio es la formación de las identidades masculinas -y femeninas- de l@s adolescentes en este proceso socializador que transmite las ideologías de género. Es por ello que esta investigación intenta responder a una serie de cuestionamientos sobre la constitución de identidades masculinas en adolescentes que están formándose y creando sus propios modelos tanto femeninos como masculinos, aprehendidos de la propia sociedad y de las prácticas al interior de ésta, que en algunos años serán magnificados y reproducidos tanto en el entorno como en sus futuras familias.

En síntesis, obtendremos una fotografía de un grupo de adolescentes mediante la observación de las relaciones entre ambos sexos y los discursos lingüísticos de sus protagonistas. Indagaremos en los principales valores, imágenes y representaciones con los que est@s actores y actrices dan sentido a los modelos masculinos.

Preguntas de investigación

El término “masculinidad” no es nuevo, pero sí, poco conocido. Mientras que algunas personas lo entienden a grandes rasgos, otras le atribuyen un significado aludiendo a su semejanza con la palabra “masculino”. Sin embargo, dado el proceso social que se ha estado gestando con la crisis de estos modelos masculinos nacen algunas preguntas que procuran ser respondidas durante el desarrollo de esta investigación.

- ¿Cuál es el estereotipo masculino en l@s adolescentes del curso de séptimo año básico del colegio “Seminario Conciliar” de La Serena, cuarta región?
- Según la propia construcción social de la identidad masculina de l@s adolescentes del séptimo nivel del colegio “Seminario Conciliar”, ¿Es socialmente aceptado que los estudiantes de género masculino expresen sus emociones?

Hipótesis de investigación:

- **L@s estudiantes de séptimo año básico, pertenecientes al colegio “Seminario Conciliar” de La Serena, presentan rasgos del modelo de “Nueva Masculinidad” propuesto por Juan Fernando Uribe en la construcción de su identidad de género**

Objetivos de investigación

Objetivo general:

- Determinar si la construcción social de la masculinidad de l@s alumn@s correspondientes al nivel de séptimo año básico del colegio “Seminario Conciliar” presenta rasgos del modelo de la nueva masculinidad propuesta por Juan Fernando Uribe

Objetivos específicos:

- Definir los modelos “masculinidad patriarcal” y “nueva masculinidad”
- Identificar estudios e investigaciones que evidencien el desarrollo teórico de la masculinidad patriarcal hasta la nueva masculinidad
- Establecer si en la construcción propia de la identidad masculina de l@s adolescentes correspondientes al curso de séptimo año básico del establecimiento educacional “Seminario Conciliar”, existen rasgos del modelo de nueva masculinidad correspondiente con los comportamientos de l@s estudiantes

Justificación

Aunque para la mayoría de las personas vinculadas al área de la comunicación pudiese parecer lejano e incluso resultar extraño el relacionar el ejercicio del periodismo con la metodología cualitativa, es bien sabido que esta práctica la emplea para la búsqueda de información. Aún cuando esta actividad profesional se ha separado de la metodología cualitativa en la búsqueda de la supuesta objetividad, tanto el investigador como el periodista se adentran en el campo de estudio.

Kathryn Campbell y Lewis Friedland³ advierten que la investigación cualitativa en sus inicios se alimentó fuertemente de prácticas periodísticas. Incluso Robert Park, quien transformó la Universidad de Chicago en un centro para trabajo de campo participativo-observador y ayudó a originar la metodología cualitativa, era él mismo un veterano periodista.

Es por ello que para nosotras, futuras comunicadoras sociales, no nos es ajeno tomar, desde el periodismo, elementos de la metodología cualitativa. Recordemos que el/la periodista trabaja con hechos sociales, vale decir, fenómenos que se desarrollan en una sociedad en particular. Y la temática de las masculinidades juveniles es un gran fenómeno social que se ha venido desarrollando silenciosamente (aunque en otros países europeos y de Centroamérica ha tenido más fuerza) en los últimos años, sobre todo en nuestro país.

La preocupación por los fenómenos actuales y la acción de los individuos son comunes al periodista y al investigador cualitativo. Abordar un fenómeno mundial que tiene un alcance social incalculable para las relaciones entre las personas, es decir, para las relaciones de género y por ende, para la construcción de una sociedad más democrática y justa, constituye, para nosotras como profesionales de las comunicaciones, una labor colosal que asumimos con gran entusiasmo. Es por ello que para efectuar esta tarea debemos apoyarnos en lo que nos proporciona la metodología cualitativa: el énfasis en la observación y la entrevista en profundidad para conseguir información, el acercamiento escéptico a la interpretación, y la importancia de la perspectiva en la explicación. Todos éstos son fundamentos principales del periodismo tradicional así como de los métodos cualitativos.

Bajo esta metodología nos internamos en el estudio de las masculinidades juveniles. Por una parte, debemos recordar que los movimientos feministas comenzaron desde hace bastante tiempo, específicamente en el siglo XV, en busca de nuevas oportunidades con el firme convencimiento de romper con la concepción patriarcal y con el modelo que ésta ha implantado en la sociedad de la mujer sumisa, frágil, subordinada y además maltratada.

³ El Método Cualitativo en periodismo, por **Sharon Hartin-Iorio Wichita State University**. Traducido de *Qualitative Research in Journalism, Taking it to the streets*. Edited by Sharon Hartin-Iorio, Lawrence Erlbaum Associates, New Jersey, 2004.

Por otra parte, los estudios sobre masculinidad son bastante recientes, datan de la década del 70, y aunque para algunas personas les es incluso nuevo el término existen pequeños movimientos sociales, sobre todo cibernéticos y mayoritariamente compuestos por hombres que pretenden dar los primeros pasos hacia la tan ansiada equidad en las relaciones sociales entre los varones y las mujeres.

Nuestra investigación sobre construcción social de masculinidades adolescentes busca generar un cuestionamiento- no habitual- en las personas, ya que además de poner en práctica nuestras propias concepciones sobre masculinidad reproducimos lo que hemos aprendido tanto de la familia, los colegios, los amigos como de la sociedad en general. Se podría decir que prácticamente no existe un análisis acabado de las representaciones y las conductas que éstas generan, ya que estas enseñanzas están lo suficientemente arraigadas e impregnadas en nosotros desde el inicio de nuestras vidas.

En nuestra cultura es evidente que al ver a un bebé vestido de rosado las personas no se cuestionan si es mujer, ni si se lo ve de celeste que sea hombre, pero ¿por qué pensamos así? Existe una serie de ideas, pensamientos, comportamientos y diferenciaciones entre hombre-mujer producto de un proceso denominado socialización de género. Esta investigación es un paso más para llevar estas prácticas habituadas hacia la autocrítica y al cuestionamiento consciente de nuestra propia construcción de la identidad, particularmente la masculina.

A través de este estudio pretendemos crear un espacio para la reflexión sobre nuestras propias actitudes, conductas y discursos acerca de la construcción de la identidad genérica, específicamente, la de los adolescentes. ¿Por qué elegir a adolescentes? Y no simplemente tomar a un puñado de varones adultos "hechos y derechos". La razón fundamental de esta elección es porque son los jóvenes adolescentes quienes están en un dinámico proceso de formación de su persona. Haber optado por niños y niñas menores de 12 años hubiese sido un riesgo para una investigación acerca de la construcción de la identidad, no sólo por el hecho de que los menores se guían fundamentalmente por sus padres sino porque en esas edades el juicio crítico es improbable. Por el contrario, trabajar con adultos que ya tienen, como se indicó, arraigado la mayoría de los mandatos patriarcales, hubiese desvirtuado los objetivos de esta investigación. Si bien no desconocemos que los adolescentes muchas veces carecen de juicio crítico, se comportan de manera ambigua o demuestran indiferencia, hay algo en ellos que los hace particularmente interesantes: el cuestionamiento acerca del mundo. Y es éste

elemento el que hace al adolescente un objeto de estudio relevante para nuestra investigación, pues tienen la capacidad -muchas veces olvidadas por los adultos- de cuestionarse. Y, como mencionamos antes, este ingrediente es fundamental para una autocrítica de la masculinidad, el preguntarse por cómo se están formando. Son personas que están en una etapa de la vida en que la socialización genérica va delimitando su pertenencia a uno u otro género. Están fabricando, ordenando, disponiendo cada pieza de su tímida identidad que se está construyendo. Es en la adolescencia cuando la socialización de diversos agentes define el "ser hombre" o "ser mujer". De allí la importancia de estudiar a adolescentes en la construcción social de la masculinidad.

Ahora bien, creemos que esta investigación comprende un avance respecto de algunos Estudios de Género, ya que, a diferencia de algunos de estos trabajos, nosotras analizamos la concepción y construcción de la masculinidad desde la mirada de ambos sexos, eliminando la exclusión recurrente de hombres o mujeres, como se ha hecho durante mucho tiempo, sobre todo en algunos estudios feministas.

Por este motivo nosotras decidimos dar un paso adelante, tomando en consideración las invisibles carencias, necesidades y problemas de los hombres, pero esta vez sin dejar fuera al mundo femenino. Así surgieron las interrogantes ¿qué opinan las mujeres acerca de la construcción de la identidad masculina? y sobre sus propias convicciones acerca de los hombres y su masculinidad.

Con esta investigación pretendemos contribuir al avance de los estudios sobre masculinidad en la cuarta región, para que comiencen a masificarse, incluyendo dentro de sí tanto a mujeres como a varones y, al fin, sentar las bases para que ambos sexos comiencen a aceptar que sí hay algo que debe ser estudiado, que los hombres no deben ser perfectos y que también tienen deberes que corresponden ser cumplidos y derechos que deben ser exigidos.

Este estudio contribuirá a que tanto hombres como mujeres comiencen a reflexionar sobre la identidad masculina. Para nosotras es trascendental generar diálogo acerca de las subjetividades masculinas pues ello nos conduce a la crítica y ésta nos lleva al cuestionamiento consciente de lo que es "ser hombre", concediéndonos presenciar el fenómeno de la construcción social de la masculinidad adolescente. Y es que el solo hecho de interrogarse por la formación del sujeto masculino plantea la posibilidad de visibilizar la problemática de género, permitiéndonos observar la manera en cómo se dan las relaciones

jerárquicas entre hombres y mujeres. Así, una vez visibilizadas las diferencias se puede mirar al futuro y comenzar a construir relaciones más equitativas. Es por ello que creemos que muchas personas se verán beneficiadas con esta investigación, pues podrán intervenir en sus propias problemáticas, así como en la formación de nuevos sujetos masculinos.

Cada persona que tenga en sus manos este libro será parte de este viaje, de esta discusión. Cada cual se verá implicado en este "cuestionar consciente", será un gran paso para las interrogantes internas y para el mundo próximo, y la vez, será un pequeño paso para la construcción social de una nueva masculinidad.

La construcción, evaluación y manejo del instrumento de recolección de datos

Para el levantamiento de la información se utilizaron diversas técnicas cualitativas de investigación.

Los instrumentos cualitativos más utilizados en este estudio fueron la observación participante, las entrevistas semi-estructuradas, entrevistas estructuradas y la entrevista en profundidad. Para el empleo de estos métodos se construyó una serie de materiales de trabajo contenidos en el Taller "Masculinidad: una mirada adolescente" aplicado a l@s alumn@s investigad@s quienes respondieron en base a su propia construcción social de la masculinidad, demostrando en los datos resultantes su formación tanto familiar, escolar y sociocultural.

1- Observación participante:

Se aplica preferentemente en aquellas situaciones en que se trata de detectar aspectos conductuales, como ocurre en situaciones externas y observables. Para nuestra investigación social el tipo de observación es la observación participante. Ésta implica la interacción con los sujetos observados, es decir, como investigadoras nos relacionamos con los y las adolescentes del establecimiento educacional en el desarrollo de las actividades. Esto permitió recoger las prácticas y relaciones escolares, accediendo a los discursos, actitudes, comportamientos y representaciones socio-culturales acerca de los modelos masculinos que se transmiten y aprenden en el proceso de socialización.

A través de la observación participante, fue posible registrar conductas y reacciones de l@s estudiantes que fueron estimulados por otros factores ajenos al instrumento de medición.

Se realizaron observaciones en un espacio "natural", determinado como la sala de clases, atendiendo a los mensajes vertidos -en forma consciente o inconsciente- de l@s alumn@s durante la realización del Taller "Masculinidad: una mirada adolescente".

2- Entrevistas semi-estructuradas o semi-estandarizadas:

Aquí existe margen para la reformulación y la profundización en algunas áreas, combinando algunas preguntas de alternativas abiertas con otras de alternativas cerradas de respuesta.

A través de esta herramienta, se logró profundizar en las ideas y representaciones que poseen los y las adolescentes sobre los modelos de género, lo que significa "ser hombre" y su vinculación con los diversos agentes socializadores.

Este instrumento contó con una pauta de guía de entrevista, en donde se respetó el orden y fraseo de las preguntas. Además, se problematizó las respuestas, es decir, en forma abierta y espontánea los y las jóvenes participantes fueron profundizando sus propios argumentos, lográndose la libre expresión de l@s entrevistad@s en forma grupal.

A través de esta herramienta cualitativa, se construyeron las representaciones y significados que l@s adolescentes crean sobre el mundo de la/s masculinidad/es que los agentes socializadores les transmiten y que ell@s como sujetos incorporan, re-producen y re-significan.

3- Entrevistas estructuradas o estandarizadas:

Éstas y los cuestionarios son prácticamente la misma cosa, solamente que se habla de entrevista estandarizada en situaciones en las que el cuestionario se aplica por un entrevistador que leerá las preguntas a un respondente. Las preguntas son presentadas exactamente como figuran en el cuestionario y en su mismo orden. Las preguntas han sido determinadas por el investigador no permitiéndose por lo general que el entrevistador rephrasee o introduzca modificaciones, las preguntas pueden ser, y por lo general están, "cerradas". Esto es se le proporcionan al sujeto alternativas de respuesta donde se debe seleccionar unas u otras, ordenarlas, expresar su grado de acuerdo o desacuerdo, etc.

La entrevista estandarizada ofrece algunas ventajas sobre los otros tipos de entrevista ya que:

- a) Permite hacer comparable la información proveniente de distintos sujetos.
- b) Facilita la medición, que varía en función directa al grado de estandarización de la pregunta.
- c) Aparece como más confiable en la medida que existe una constancia en los estímulos.
- d) Minimiza los errores que se puedan introducir en el refraseo de las preguntas.
- e) Finalmente, en términos de costo de tiempos y facilidad de procesamiento de los datos e interpretación, la entrevista estandarizada es insuperable.

Universo y muestra

El **Universo de Estudio** de la presente tesis está compuesto por alumnos y alumnas cuyas edades fluctúan entre los 12 y 14 años de edad, pertenecientes al curso de séptimo año básico B del colegio "Seminario Conciliar", establecido en la ciudad de La Serena, cuarta región de Chile.

Dado que esta investigación es un estudio de caso, el principal criterio para la selección del colegio fue que representara a otros establecimientos educacionales de la misma categoría. A saber, el establecimiento educacional "Seminario Conciliar" resulta característico de las escuelas que poseen una larga tradición religiosa e histórica en la ciudad.

Ahora bien, los criterios de selección de la muestra, están determinados por el planteamiento del problema que abordó esta investigación y los objetivos que la orientaron. Por ello los criterios son:

- a) *Colegio de tipo mixto*, es decir, con integrantes hombres y mujeres. Aquí es importante destacar que la institución educacional seleccionada fue, en sus orígenes y por muchos años, conformada sólo por varones (tanto estudiantes como profesores). Lo cual es relevante para este estudio ya que este dato supone una cierta concepción arraigada de lo que significa *ser un hombre*, concepción que, a través de la escuela como agente socializador se puede o no reproducir. Como se mencionó antes, a partir del año 2001 el colegio incorporó a las mujeres en sus aulas, convirtiéndose en una escuela de tipo mixto.

Esta tesis se efectuó en un contexto escolar mixto bajo el supuesto de que en un espacio compartido por ambos sexos debería reforzarse la transmisión de los modelos de masculinidad y feminidad a cada cual, por la necesidad social de reafirmar sus identidades respectivas; de manera de fortalecer las identidades femeninas para sus compañeras, diferenciándose de las identidades masculinas de sus compañeros. Asimismo, la tipología de mixto es la más representativa de la realidad del sistema educacional básico en Chile.

b) *Colegio perteneciente a estrato socioeconómico medio*; como modo de situar el estudio representando a la población media.

c) *Tipo de dependencia institucional*: el colegio "Seminario Conciliar" es de carácter particular subvencionado.

La muestra total es de 41 personas investigadas, de las cuales 23 corresponden a varones y 18 a mujeres, todos pertenecientes al curso de séptimo año B del colegio "Seminario Conciliar" y de 12 a 14 años de edad.

La recolección de datos. El trabajo de campo

Como indicamos anteriormente, para el levantamiento de la información se utilizaron diversas técnicas de investigación cualitativa. Todas ellas contenidas en un Taller participativo que denominamos "*Masculinidad: una mirada adolescente*".

El Taller constó de dos actividades, por lo cual la observación participante se realizó durante toda la jornada.

Se deben mencionar algunos alicientes para el desarrollo de este taller con sus respectivos instrumentos empleados. En primer lugar, el grupo analizado está compuesto por participantes que se conocen previamente entre ell@s, en este caso, son grupos cursos. Existen distintos niveles de cercanía, conocimiento y empatía, lo que les permite hablar de realidades compartidas y situaciones colectivamente conocidas y significadas. En segundo lugar, l@s participantes comparten un contexto común, como lo es la escuela, el cual interesa destacar pues es uno de los espacios socializadores por excelencia. Y en tercer lugar, el contexto escolar que los participantes siguen compartiendo, una vez realizada la actividad, propicia que las inquietudes y temáticas que se comparten en esta técnica cualitativa encuentren un espacio

para la reflexión, conversación; pudiéndose incluso potenciar espacios periódicos de conversación, como áreas de formación y discusión en relación a las temáticas tratadas.

Actividad n° 1 (Ver anexo n° 1)

Técnica: Video *Personajes masculinos en series animadas*

En la primera actividad se expone un video de cinco minutos en el cual se presentan tres personajes masculinos de películas animadas en situaciones donde hay una evidente problemática de género. Después de la proyección del video se entrega a cada estudiante una hoja con tres preguntas respectivas al filme para luego comentar en forma grupal y de manera libre y espontánea las respuestas de l@s niñ@s, profundizando y problematizando en las actitudes, los valores, los diálogos y la situación en la cual se encuentran dichos personajes. Este procedimiento dura alrededor de 15 a 20 minutos.

Es importante apuntar que los objetivos de esta actividad fueron:

- Identificar -según la percepción de los alumnos/as- los estereotipos de género que contienen las secuencias de dibujos animados que se les presentan
- Analizar la influencia de los medios de comunicación masiva -en este caso las películas infantiles- en la construcción social de la masculinidad y de la feminidad de cada participante
- Detectar si los dibujos de series animadas potencian la inequidad en las relaciones de género y si éstos refuerzan los roles de género asociados "frecuentemente" a lo masculino y a lo femenino

Los fundamentos para la realización de esta actividad en el Taller “Masculinidad: una mirada adolescente” se realizaron dentro del contexto de que, en el mundo de hoy, en que los medios de comunicación poseen una fuerte influencia en la vida de las personas, más aún en el mundo de los adolescentes. Es por ello, que centramos nuestra atención en las películas dirigidas a este segmento.

Los dibujos animados conforman una parte importante en la construcción social de la identidad de un@ adolescente y es por este motivo que se eligieron secuencias de tres

personajes masculinos de dibujos animados en donde se presentaba de forma clara la problemática de la/s masculinidad/es.

Es en esta actividad donde las entrevistas semi-estructuradas y su posterior exposición fue el instrumento más adecuado para la recolección de información.

Las **entrevistas semi-estructuradas**, configuradas aquí en las tres preguntas guías que se les entregó a l@s estudiantes tras observar el video, mide el discurso de est@s como unidad de información sobre el mundo masculino. Al quedar registro escrito de estas entrevistas, se accedió a las ideas, reflexiones, valores, contradicciones y argumentos sobre lo que l@s adolescentes creen que debería ser el/los modelo/s masculino/s. Este tipo de entrevista se realizó a cada uno de los varones y mujeres de los cursos, edades y colegios antes mencionados.

Actividad n° 2 (Ver anexo n° 2)

Técnica: Femenino, Masculino; Asociación de palabras

La segunda y última actividad consistió en la entrega de una hoja con 35 palabras y/o conceptos a l@s alumn@s para que ést@s las relacionaran y asociaran, según su propia percepción y sus vivencias, al género femenino o masculino o bien a ambos.

Los términos elegidos corresponden a nociones que cultural y socialmente han sido relacionadas al mundo masculino o femenino. De manera que existiese una marcada diferencia entre un término y otro (*Fuerza/debilidad*) para que fuesen los propios participantes los que decidieran. Para ello, fue necesario recurrir a algunas nociones de masculinidad patriarcal.

Los objetivos de esta actividad fueron:

- Identificar los mitos y creencias asociados a lo femenino y a lo masculino y cómo este simboliza el autoconcepto
- Analizar la eficacia simbólica de los estereotipos de género, es decir, descubrir si existen prejuicios atribuidos a cada uno de los sexos
- Demostrar cómo los conceptos y/o valores atribuidos "generalmente" a lo femenino y a lo masculino afecta la formación de su identidad de género

Los fundamentos al momento de realizar esta actividad se basaron en el supuesto de que asociar palabras, conceptos y valores a un género u otro implica plasmar las vivencias personales de los diferentes núcleos sociales, simbólicos y culturales. De esta forma, podremos indagar en cómo l@s sujet@s adquieren y actúan los roles e identidades de género.

En esta actividad el instrumento utilizado fue la entrevista estructurada. A través de esta técnica fue posible medir de manera más precisa las concepciones de los niños y niñas acerca de lo que ellos y ellas asocian a lo femenino, masculino o ambos. Al presentarles 35 conceptos, los y las adolescentes deben elegir, según su experiencia de vida, es decir, según el proceso de socialización, relacionar un concepto a un género. Aquí lo que se evalúa es la permanencia de los estereotipos atribuidos a las mujeres y a los varones. Por lo que la entrevista estructurada en este caso resultó ser el método más confiable y factible para la posterior comparación de la información de los/as distintos/as sujetos.

Por último, es importante destacar que la **observación participante**, realizada durante toda la jornada de duración del taller, implicó un arduo trabajo pues se debió atender a las actividades por sí mismas además de registrar detalles relevantes para la investigación. Aquí, la unidad de información son las relaciones entre l@s estudiantes, entre las investigadoras y l@s estudiantes y entre el profesor a cargo y l@s estudiantes. Se entiende la observación de estas relaciones a partir de lo verbal, gestual y actitudinal, por medio de mensajes explícitos y conscientes, así como de los mensajes latentes e inconscientes.

La observación se centró en el contexto y dinámica de las relaciones que se gestaron en el aula durante el desarrollo del taller.

Entrevista en profundidad (Ver anexo n° 3)

La elección de este instrumento de recogida de información estuvo determinada por los intereses y la hipótesis de investigación. Debido a las limitaciones de tiempo, a la amplia gama de personas investigadas y a los objetivos claros y definidos de este estudio, el empleo de este método se justificó por el esclarecimiento de una experiencia humana subjetiva sobre la construcción de la identidad masculina de un adolescente del colegio "Seminario Conciliar".

Según Taylor y Bodgan, algunas de las características de las entrevistas en profundidad es que éstas son flexibles y dinámicas, no directivas, no estructuradas y no estandarizadas. Este tipo de entrevistas no son un interrogatorio, sino una conversación, por ello están dirigidas hacia la

comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones.

En esta investigación, mediante la entrevista en profundidad, las investigadoras lograron comprender de qué modo el informante se ve a sí mismo y a su mundo, obteniendo una narración de acontecimientos relacionados con su construcción de la masculinidad. Según los autores antes mencionados, lo significativo de las entrevistas en profundidad es el aprendizaje sobre lo que es importante en la mente de los informantes: sus significados, perspectivas, el modo en que ellos ven, clasifican y experimentan el mundo.

Algunas desventajas de este instrumento son que casi nunca predicen con exactitud la manera en que un informante actuará en una situación nueva; los datos que se recogen son sólo enunciados verbales (discrepancia entre el discurso y el comportamiento); y además jamás se debe olvidar que las personas dicen y hacen cosas diferentes en distintas situaciones (puesto que la entrevista es un tipo de situación, no debe confiarse en lo que una persona dice en la entrevista es lo que esa persona cree o dice en otras situaciones)

Criterios de selección del informante clave

Los criterios de selección del informante clave son a) un estudiante, perteneciente al colegio Seminario Conciliar, que fuera parte de los asistentes al taller de "Masculinidad: una mirada adolescente", b) su activa participación durante esta actividad, c) las notables intervenciones del alumno en el desarrollo de la jornada, d) su capacidad de autocrítica y e) su entusiasmo por el tema.

Estos criterios permiten que la elección del informante clave se ciña al los objetivos de esta investigación, puesto que el entrevistado presenta un conocimiento previo de la temática a analizar, contribuyendo a profundizar en áreas íntimas de la constitución de la identidad masculina. Se debe agregar que para una mayor confidencialidad en el desarrollo de la entrevista se optó por el anonimato del informante.

MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO I
¿SEXO O GÉNERO?

"Las mujeres que son humildes, sujetas y obedientes, y se dejan regir y gobernar por sus mayores, les echa Dios mil bendiciones, y todo les sucede bien, y viven en suma felicidad, y prospera Dios, su casa y su familia". Alonso de Andrade en *Libro de la Guía y la Virtud* (1646), citado por Graciela Ferreira en *Hombres violentos Mujeres Maltratadas*

Género, ¿Cuál Género?

El primer punto de análisis que se debe revisar consiste en las diferencias semánticas del concepto *género* de acuerdo a los diversos idiomas. El término anglosajón 'gender' no siempre encuentra un adecuado correspondiente al traducirlo a otro idioma, por ejemplo, al español.

"Una dificultad inicial para utilizar esta categoría es que el término anglosajón 'gender' no se corresponde totalmente con nuestro 'género' en castellano: en inglés tiene una acepción que apunta directamente a los sexos (sea como accidente gramatical, sea como engendrar) mientras que en castellano se refiere a la clase, especie o tipo a la que pertenecen las cosas, a un grupo taxonómico, a los artículos o mercancías que son objeto de comercio y a la tela. Decir en inglés "vamos a estudiar el género" lleva implícito que se trata de una cuestión relativa a los sexos; plantear lo mismo, en castellano, resulta críptico para los no iniciados; ¿se trata de estudiar qué género, un estilo literario, un género musical, o una tela?" (Lamas, 1996: 2)

En español, la definición clásica es la siguiente: "Género es la clase, especie o tipo a la que pertenecen las personas o las cosas". El Diccionario de la Real Academia Española consigna nueve acepciones de género y apenas la séptima es la relativa al género gramatical, es decir, a la definición por la cual los sustantivos, adjetivos, artículos o pronombres pueden ser femeninos, masculinos o –sólo los artículos y pronombres– neutros. Según María Moliner⁴, tal

⁴ Citado por Lamas en *Perspectiva de género* (1996)

división responde a la naturaleza de las cosas sólo cuando esas palabras se aplican a animales, pero a los demás se les asigna género masculino o femenino de manera arbitraria. Esta arbitrariedad en la asignación de género a las cosas se hace evidente muy fácilmente, por ejemplo, cuando el género atribuido cambia al pasar a otra lengua. En alemán, el sol es femenino, "la sol" y la luna masculino, "el luna". Además, en alemán el neutro sirve para referirse a gran cantidad de cosas, inclusive a personas. Al hablar de niñas y niños en su conjunto, en vez de englobarlos bajo el masculino "los niños", se utiliza un neutro que los abarca sin priorizar lo femenino o lo masculino, algo así como "les niños". *"Para los angloparlantes, que no atribuyen género a los objetos, resulta sorprendente oírnos decir "la silla" o "el espejo"; ¿de dónde acá la silla es femenina y el espejo masculino?"* (Lamas, 1996: 2)

Como la anatomía ha sido una de las bases más importantes para la clasificación de las personas, a los machos y a las hembras de la especie se les designa como los géneros masculino y femenino. En castellano la connotación de género como cuestión relativa a la construcción de lo masculino y lo femenino sólo se comprende en función del género gramatical, y sólo las personas que ya están inmersas en el debate teórico al respecto lo comprenden como la simbolización o construcción cultural que alude a la relación entre los sexos.

Género, ¿Sinónimo De Mujer?

Todavía cuando pensamos o leemos sobre el género, pensamos y leemos sobre mujeres. Como lo afirma Michael Kimmel (2001), fueron las intelectuales y políticas las que primero llamaron la atención sobre el género, a través de los esfuerzos ocultos y la invisibilidad estadística de la participación femenina. Ahora, si bien es cierto que el feminismo ha sido EL movimiento que ha impulsado la creación de nuevas categorías teóricas e instrumentos metodológicos en su intento de explicar cómo se han constituido -a lo largo de la historia y en las diversas culturas- diferencias jerárquicas entre varones y mujeres, y cómo se reproducen y se transforman, y fue en ese contexto en que se inscribió la formulación de la categoría de género, pareciera que muchas veces olvidamos que *género* se refiere tanto a mujeres como a hombres. *"Fueron las mujeres las que quisieron hacer el género visible como*

categoría de análisis, como variable que debe ser considerada en cualquier discusión sobre el desarrollo. Hoy, aunque asumamos que el desarrollo es un proceso genérico, seguimos viendo que su impacto sobre los hombres permanece relativamente poco analizado" (Kimmel, 2001: 47).

Respecto de este planteamiento, Marta Lamas se acerca a esta problemática y nos explica el porqué de la confusión. Esta antropóloga mexicana e importante investigadora en el campo de los estudios de género, señala que en los años setenta, feministas anglosajonas en diversos ámbitos académicos introdujeron una distinción clave: *sexo* y *género*. Con ello, se ha intentado diferenciar las construcciones sociales y culturales de las construcciones biológicas que habían dominado las definiciones acerca de la identidad humana, y por ende, superar entonces los determinismos biologicistas para dar lugar a una ampliación de la base teórico-argumentativa a favor de la igualdad de las mujeres.

No obstante este importante paso, afirma Lamas, la categoría de género presenta numerosas dificultades, especialmente porque al popularizarse el concepto, se tiende en algunos círculos a equiparar género con sexo. Otra autora que reafirma este inconveniente respecto del término *género* es Joan Scott⁵. En las décadas de los ochenta y noventa algunas estudiosas feministas, en búsqueda de una mayor legitimidad académica y acogida política del tema, empezaron a sustituir *género* por *mujeres*. Esta sería la razón que justificaría el hecho de que muchas personas -más de las que se cree o quiere-, al hablar de género o de perspectiva de género suponen referirse a las mujeres o a una perspectiva femenina. "*Este uso erróneo, que es el más común, ha reducido el género a un concepto asociado con el estudio de las cosas relativas a las mujeres.*" (Lamas, 1996: 3)

Esto trajo como consecuencia, afirma Scott, un cierto 'ajuste' del concepto *género* a la terminología científica de las ciencias sociales y un 'desmarcamiento' de la política feminista, pues al confundir los conceptos, desaparece la cuestión de la desigualdad o del poder y por tanto, *género* se convierte en un concepto que no plantea amenazas críticas.

Precisamente para que esto no ocurra y para comprender de manera íntegra el concepto de *género* y las relaciones entre sus elementos es que consideramos trascendental aclarar que el

⁵ Citada por Jan Hopman en *Varones: Entre lo Público y la Intimidad*; Olavarría, José; Márquez, Arturo. Eds. FLACSO-Chile/Red de Masculinidades/UNFPA. Santiago, Chile, 2004.

género se refiere tanto a hombres como a mujeres, que la definición de feminidad se hace en contraste con la de masculinidad, por lo que *género* se refiere a aquellas áreas –tanto estructurales como ideológicas- que comprenden relaciones (generalmente de poder) entre los sexos.

Aunque se agradece los esfuerzos feministas por establecer el *género* como una categoría de análisis, no nos debemos cegar ante la lucha entrañable por la igualdad, dejando fuera a otra parte importante de la historia de la subordinación de las mujeres: los hombres. Ya muchos estudiosos han reparado en esta característica central de la primera fase de los estudios de género: la denuncia de la condición discriminada o subordinada de la mujer, **negando o ignorando que en su sentido más cabal, género, alude a una relación de poder social que involucra tanto a las mujeres y lo femenino, como a los varones y lo masculino**⁶.

Distinción Sexo/Género

Hasta hace sólo unas décadas sexo y género eran sinónimos. A partir de los estudios Robert Stoller⁷ (*Sex and Gender*, 1968), Abelin (1980) y Tyson (1982) que comienza a ser posible la diferenciación. Así es como la disciplina que primero utilizó la categoría *género* para establecer una diferencia con el *sexo* fue la psicología, en su vertiente médica. Stoller estudió los trastornos de la identidad sexual, examinando casos en los que la asignación de sexo falló, ya que las características externas de los genitales se prestaban a confusión. *"Tal es el caso de niñas cuyos genitales externos se han masculinizado, por un síndrome adrenogenital; o sea, niñas que, aunque tienen un sexo genético (xx), anatómico (vagina y clítoris) y hormonal femenino, tienen un clítoris que se puede confundir con pene. En los casos estudiados, a estas niñas se les asignó un papel masculino; y este error de rotular a una niña como niño resultó imposible de corregir después de los primeros tres años de edad. La personita en cuestión retenía su identidad inicial de género pese a los esfuerzos por corregirla"* (Lamas, 1996: 3). También hubo casos de niños genéticamente varones que, al tener un defecto anatómico grave o haber sufrido la mutilación del pene, fueron rotulados previsoramente como niñas, de

⁶ Esta aclaración la realiza con especial destreza Gloria Bonder (Directora Posgrado Experimental Interdisciplinario de Estudios de la Mujer. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Argentina) en su artículo "Género y subjetividad: avatares de una relación no evidente", incluido en el libro "Género y Epistemología". (La negrita es nuestra).

⁷ Citado por Lamas en *Perspectiva de género* (1996)

manera que se les asignó esa identidad desde el inicio, y eso facilitó el posterior tratamiento hormonal y quirúrgico que los convertiría en mujeres.

Estos casos hicieron suponer a Stoller que lo que determina la identidad y el comportamiento masculino o femenino no es el sexo biológico, sino el hecho de haber vivido desde el nacimiento las experiencias, ritos y costumbres atribuidos a los hombres o las mujeres. Este descubrimiento lo llevó a concluir que la **asignación de una identidad es más importante que la carga genética, hormonal y biológica.**

En palabras de Lamas (1996), desde esta perspectiva psicológica, 'género' es una categoría en la que se articulan tres instancias básicas:

a) **La asignación de género.**

"Esta se realiza en el momento en que nace el bebé, a partir de la apariencia externa de sus genitales" (Lamas, 1996: 3). Como observó Stoller, hay veces que dicha apariencia está en contradicción con la carga cromosómica, y si no se detecta a tiempo esta contradicción, o se prevé su resolución o tratamiento, se pueden generar graves trastornos. Los estudios de este psicólogo demuestran que a partir del momento mismo del parto, el o la recién nacido/a es inscrito como niña o niño. Liliana Pauluzzi (2006), a este respecto, subraya *"la rotulación que médicos y familiares realizan de el/la recién nacido/a se convierte en el primer criterio de identificación de un sujeto y determinará el núcleo de identidad de género"*. A partir de ese instante, los padres y la familia entera se comportarán con respecto a este dato, emitiendo un discurso cultural y social que relejará los estereotipos de la masculinidad y la feminidad según el caso para la crianza de ese recién nacido. *"La mirada y la convicción de los padres acerca del sexo de su hijo o hija son absolutamente determinantes para el desarrollo de su identidad sexual"* (Pauluzzi, 2006: 69)

En efecto, si esta concepción la llevamos a nivel macro, nos percataremos de que todas las sociedades estructuran su vida y construyen su cultura en torno a la diferencia sexual. Sobre este punto, Lamas agrega: *"Esta diferencia anatómica se interpreta como una diferencia sustantiva que marcará el destino de las personas. Lo lógico, se piensa, es que si las funciones biológicas son tan dispares, las demás características –morales, psíquicas– también lo habrán de ser"*. (Lamas, 1996: 8)

b) **La identidad de género.**

Se establece más o menos a la misma edad en que el infante adquiere el lenguaje (entre los dos y tres años) y es anterior a su conocimiento de la diferencia anatómica entre los sexos. *"Desde dicha identidad, el/la niño/a estructura su experiencia vital; el género al que pertenece lo/a hace identificarse en todas sus manifestaciones: sentimientos o actitudes de "niño" o de "niña", comportamientos, juegos, etcétera"* (Lamas, 1996: 4). Cuando un@ niñ@ toma conciencia de su identidad de género, ésta se convierte en el cimiento por el cual pasan todas sus experiencias. No sólo los adultos refuerzan la identidad de niños y niñas a través de los roles tradicionales, sino que ést@s mismos aceptan ciertos juegos o tareas porque son del propio género. Es usual observar a niños que prefieren jugar con una pelota, autos o pistolas antes que con muñecas.

c) **El rol de género.**

El papel o rol de género es el conjunto de expectativas acerca de los comportamientos sociales apropiados para la persona que poseen un sexo determinado, dentro de un contexto. *"Aunque hay variantes de acuerdo con la cultura, la clase social, el grupo étnico y hasta al nivel generacional de las personas, se puede sostener una división básica que corresponde a la división sexual del trabajo más primitiva: las mujeres paren a los hijos, y por lo tanto, los cuidan: pues, lo femenino es lo maternal, lo doméstico; contrapuesto con lo masculino como lo público. La dicotomía masculino-femenino, establece estereotipos las más de las veces rígidos, que condicionan los papeles y limitan las potencialidades humanas de las personas al estimular o reprimir los comportamientos en función de su adecuación al género"* (Lamas, 1996: 4).

Un ejemplo clarificador es el que nos ofrece Liliana Pauluzzi (2006), al referirse al tema de *Rol de Género*. Esta Psicóloga argentina apunta a que desde el nacimiento del niñ@, los adultos *"nos comportaremos de manera distinta de acuerdo con el sexo: desde la elección del color de la ropa (el rosa o el celeste, siendo el rosa excluyente para el varón) hasta la elección de los primeros regalos, siempre nos regiremos por el estereotipo femenino o masculino... Cuando (los/as bebés) son un poquito más grandes no nos conformamos con brindar los juguetes elegidos, sino que (en especial a las niñas) si se les da un muñeco o un animalito de felpa, le enseñamos cómo mecerlo y después, cuando la niña de diez u once meses mece todo lo que encuentra a su alrededor, contentas y satisfechas decimos: <Mira, tan*

chiquitita y ya tiene instinto maternal>, negando que esto es fruto del condicionamiento realizado anteriormente" (Pauluzzi, 2006: 70).

El trato diferencial que reciben niños y niñas, sólo por pertenecer a un sexo y por ende, a un género, va creando una serie de características y conductas distintas para cada uno de ellos. Un ejemplo de esto es la investigación del Dr. Walter Mischel⁸, de la Universidad de Standford, California. El Dr. Mischel convenció a un encargado de la sala cuna del hospital cercano a la universidad de participar en un experimento de psicología social. Se trataba de que grupos de estudiantes, profesionales y gente común pasaran un rato observando a los bebés recién nacidos y apuntaran sus observaciones. Durante más de seis meses todo tipo de personas, de distintas formaciones, niveles socioeconómicos y pertenencias culturales estuvieron observando a los bebés del cunero. Las enfermeras tenían la consigna de, cuando iba a llegar un grupo observador, ponerles mantas rosadas a los varones y azules a las niñas. Los resultados de la observación fueron los esperados. Los observadores se dejaron influir por el color de las frazadas y escribieron en sus reportes: "es una niña muy dulce", cuando era varón; "es un muchachito muy dinámico", cuando era niña. El género de los bebés fue lo que condicionó la respuesta de las personas.

Siguiendo a la antropóloga mexicana, lo interesante es comprender que muchas de las actividades y los roles sexuales han sido adjudicados hace miles de años. Lo que el concepto de *género* ayuda a comprender es que **"muchas de las cuestiones que pensamos que son atributos 'naturales' de los hombres o de las mujeres, en realidad son características construidas socialmente"**⁹ y que no tienen relación con la biología. Desde hace varios años, antropólogos, biólogos, psicólogos, como en el caso de Stoller, se han dedicado a investigar y esclarecer qué es lo innato y qué lo adquirido en las características masculinas y femeninas de las personas. Se ha comprobado que el status femenino es variable de cultura en cultura (así como de raza en raza, orientación sexual, edad, etc.), pero siempre con una constante: la subordinación política y social de las mujeres a los hombres. Hasta hace poco tiempo esto se explicaba en términos "naturales" y hasta "inevitables", contraponiendo otra constante: la diferencia biológica entre los sexos. Casi todas, si no es que todas, las interpretaciones sobre el

⁸ Citado por Lamas en *Perspectiva de género* (1996).

⁹ La negrita es nuestra.

origen de la opresión de la mujer la ubicaban en la expresión máxima de la diferencia biológica: la maternidad.

Siguiendo a Lamas, la capacidad de ser madres marca sin duda una gran diferencia entre hombres y mujeres, pero considerar a la biología como el origen y razón de las diferencias entre los sexos –y en especial de la subordinación femenina– sin tomar en cuenta para nada otros aspectos, es un error. Actualmente las posturas científicas más rigurosas tratan de valorar el peso de lo biológico en la interrelación de múltiples aspectos: sociales, ecológicos, biológicos. Jacques Monod (premio Nobel de medicina)¹⁰ decidió estudiar "el hecho femenino" desde una perspectiva que incluyera lo biológico, lo psicológico y lo social. Las conclusiones a las cuales llegó echan abajo la argumentación biologicista. *"Los resultados del coloquio plantean que, según las investigaciones más recientes, es perfectamente plausible que existan diferencias sexuales de comportamiento asociadas con un programa genético de diferenciación sexual, sin embargo estas diferencias son mínimas y no implican superioridad de un sexo sobre otro"* (Lamas, 1996: 5). Se debe aceptar el origen biológico de algunas diferencias entre hombres y mujeres, sin perder de vista que la predisposición biológica no es suficiente por sí misma para provocar un comportamiento. No hay comportamientos o características de personalidad exclusivas de un sexo. Ambos comparten rasgos y conductas humanas.

Si bien la diferencia entre el macho y la hembra humanos es evidente, que a las hembras se les adjudique mayor cercanía con la naturaleza (supuestamente por su función reproductora) es una idea, no una realidad. Ambos somos seres humanos, igualmente animales, o igualmente seres de cultura.

Por todo lo anterior es que a partir de poder distinguir entre el sexo biológico y lo construido socialmente es que se empezó a generalizar el uso de *género* para hacer referencia a muchas situaciones de discriminación de las mujeres, que han sido justificadas por la supuesta anatomía diferente, cuando en realidad tienen un origen social y muchas veces, cultural.

"Para poner un ejemplo sencillo pero ilustrativo: la maternidad sin duda juega un papel importante en la asignación de tareas, pero no por parir hijos las mujeres nacen sabiendo

¹⁰ Para ello realizó junto con Evelyne Sullerot un coloquio en 1976 que fue presidido, a la muerte de Monod, por otro premio Nobel de medicina, André Lwoff.

planchar y coser. Y mucha de la resistencia de los hombres a planchar o coser, y al trabajo "doméstico" en general tiene que ver con que se lo conceptualiza como un trabajo "femenino". En casos de necesidad, o por oficio, como el de sastre, los hombres cosen y planchan tan bien como las mujeres" (Lamas, 1996: 4). Si bien las diferencias sexuales son la base sobre la cual se asienta una determinada distribución de papeles sociales, esta asignación no se desprende "naturalmente" de la biología, sino que es un hecho social-cultural.

Originalmente, el género fue definido en contraposición al sexo en el marco de una posición binaria (sexo y género), aludiendo la segunda a los aspectos psico-socioculturales asignados a varones y mujeres por su medio social y restringiendo el sexo a las características "anatomofisiológicas" que distinguen al macho y la hembra de la especie humana.

Como se descubrió con Stoller, los análisis basados en esta noción se concentraron insistentemente en explicar cómo los sujetos adquieren y actúan los roles de género. Sin embargo, Gloria Bonder (1999) advierte que aunque no estuviera explícito, este enfoque suponía la existencia de una identidad personal o de un yo delimitado ordinario, que a través del proceso de socialización, primero en la familia, y luego en los distintos ámbitos sociales, adquiriría las capacidades, motivaciones y prescripciones propias de su identidad genérica adaptándose a las expectativas y mandatos culturales. *"En otros términos, afirmaba que la sociedad tiene un libreto que debe ser aprendido y que ese aprendizaje garantiza la reproducción de un orden de género sin fisura. Como es evidente, esta concepción no tardó en ser cuestionada por su sesgo funcionalista y mecanicista. Si se tratara sólo de roles, podría pensarse que son complementarios, lo cual despolitiza la problemática de la desigualdad y, consecuentemente, oculta las cuestiones de poder y conflicto que atraviesan las relaciones entre las mujeres y los varones"* (Bonder, 1999: 31).

En esta misma línea, Bonder argumenta que esta concepción demuestra su incapacidad para explicar las variaciones entre personas pertenecientes a un mismo género, y el cambio de los discursos y prácticas en esta dimensión de lo social. Esta autora sugiere que la teoría de la socialización ofrecía la explicación para comprender la internalización de los modelos y valores de género en los sujetos. *"Se suponía también que la familia, la escuela, el grupo de pares y los medios de comunicación actuaban en base a una suerte de guión predeterminado y consensuado que incidía directamente y sin transformaciones en las personas"*. Bonder anota:

"Los límites de este enfoque son evidentes: ni los sujetos, ni las instituciones operan con esa coherencia, determinación y simpleza" (Bonder, 1999: 31).

Ahora bien, para el objetivo de este análisis (delimitar el concepto de género) incluir en este apartado toda la reflexión epistemológica que esta autora realiza representa por lo menos dos enfoques. Por una parte, siempre es interesante que la noción de *género* esté en constante análisis, ya sea para reestructurarse o transformarse, puesto que ello implica que el concepto está vigente y no descansa en la comodidad de la "invisibilidad" de algunos términos. Por otra parte, tanto para nosotras como para muchos teóricos de los Estudios de Género, esta crítica constituye un desafío, ya que supone cuestionar todos los esfuerzos de divers@s estudios@s que han, de alguna manera, forjado y cristalizado el término *género* en oposición a *sexo*, diferenciando, por fin, lo cultural de lo supuestamente "natural".

Es indiscutible lo que Bonder plantea en cuanto a la limitación del "concepto tradicional de *género*" -una construcción social y cultural a partir de las diferencias sexuales-, pero también es cierto que la crítica por parte de esta investigadora es muy rigurosa, puesto que la definición del concepto de *género* que ella reproduce es severa, inflexible y restrictiva. Afirmar que la noción de *género* comprendía la existencia de un "libreto" que debemos aprender nos parece casi una exageración. Si bien es cierto que en gran medida la sociedad (en su conjunto) reproduce y mantiene las formas de construcción social de la masculinidad y la feminidad; no es el único factor. Además, como ella misma lo señala, es ese "libreto" el que demarca las relaciones de género, y por supuesto, el hecho de que "deba" ser aprendido no significa que se aprenda. Y es justamente este proceso el que *no* "garantiza la reproducción de un orden de género sin fisura". En este sentido, queremos puntualizar que nuestra postura frente a este reciente debate teórico no se aferra a las ideas de esta especialista, aunque sí recoge la crítica, ya que la concepción de género no sólo integra el papel de la sociedad (y sus diversas instituciones) como condicionante de la categoría de género; no sólo se trata de la teoría funcionalista de roles de Parsons; sino que también influyen otros factores como la subjetividad de cada individuo; el momento histórico y, por supuesto, la educación, ya sea formal o informal.

Bonder lleva al límite la concepción tradicional de género cuando menciona que -como parte de esta construcción social- las instituciones se desempeñan con una "*suerte de guión predeterminado y consensuado que incidía directamente y sin transformaciones en las*

personas". Primero, porque las instituciones no actúan así o sino sería muy fácil salir de ese "guión" y por otra parte, nada incide tan directamente en las personas, pues como mencionamos antes, está el factor subjetividad que hace que cada persona sea distinta de otra.

Ahora, se si observan las definiciones de *género* desde la perspectiva de Bonder, es claro que en la mayoría de éstas el término abusa de lo "social" y "cultural" para explicarse. La mayoría de las concepciones realizadas por numeros@s estudios@s así lo demuestran:

- *“El género se refiere a una construcción y asignación de prácticas sociales para cada sexo, en función de una relación de poder. De aquí surge la división masculino/femenino. En concordancia, se relaciona directamente al hombre con el género masculino y a la mujer con el género femenino”*¹¹.

- Para Pauluzzi, el *género* es *"la suma de valores, actitudes, papeles, prácticas o características culturales basadas en el sexo. El género, tal como ha existido de manera histórica, transculturalmente y en las sociedades contemporáneas, refleja y perpetúa las relaciones particulares de poder entre el hombre y la mujer"* (Pauluzzi, 2006: 78).

Si bien se advierte que en la mayoría de las definiciones antes expuestas se exceden en el empleo de la "construcción social" para explicar el género como categoría condicionante de la identidad, dando lugar -y con toda razón- a la crítica de Bonder, el concepto de *género* es mucho más que una dimensión socio-cultural. La noción de *género* comprende un elemento clave: **define las relaciones de poder entre hombres y mujeres.**

Kaufman ya lo advierte en su artículo sobre las experiencias contradictorias de poder entre los hombres *"sin duda los roles, expectativas e ideas acerca del comportamiento apropiado sí existen, pero la esencia del concepto de género no está en la prescripción de algunos roles y la proscripción de otros; después de todo, la gama de posibilidades es amplia y cambiante y, además, rara vez son adoptados sin conflicto. Al contrario, lo clave del concepto de género radica en que éste describe las verdaderas relaciones de poder entre hombres y mujeres y la interiorización de tales relaciones"* ¹² (Kaufman, 1994: 4 y 5).

¹¹ “Reflexiones sobre la masculinidad patriarcal”. Secretaría técnica de género, Gobierno de Costa Rica.

¹² Continuación de la cita anterior.

Siendo *"las relaciones de poder y la interiorización de éstas"* lo clave del concepto de género, podemos entender el por qué éste se ha transformado en una categoría de análisis, el por qué es una de las más potentes herramientas a nivel teórico y político para el movimiento feminista, el por qué la socialización es uno de los términos más usados para definir y redefinir la noción de género. Además, este término abraza factores tan influyentes como la subjetividad de cada individuo, el momento histórico de ese individuo, el contexto o circunstancia y la educación que recibe dicho sujeto.

A pesar de su crítica, Bonder reconoce que *"en poco más de dos décadas de "uso intensivo", si bien no se podría afirmar que esta noción (la de género) se ha desgastado, lo cierto es que está siendo revisada a partir de posturas teóricas que cuestionan incluso las mismas premisas que le sirvieron de fundamento. Como lo señala Anderson¹³: "Los fáciles slogans de ayer ("el género es una construcción social y cultural a partir de las diferencias sexuales"), ya no sirven de mucho". Polémicas rigurosas; posiciones distintas e incluso divergentes, dan cuenta de que el concepto se ha vuelto mucho más complejo y 'movedizo' "* (Bonder, 1999: 32).

Lo que esta autora argentina manifiesta es algo que autores como Michael Kaufman ya habían resuelto. El investigador canadiense precisa que *género "no es algo estático en lo cual nos convertimos, sino una forma de interacción permanente con las estructuras del mundo que nos rodea"* (Kaufman, 1994: 70). De hecho, Kaufman, va más lejos, y expresa que este hecho posibilita darse cuenta del proceso creador. Subraya que existe *"un proceso activo que crea y recrea el género, que este proceso puede ser permanente, con tareas particulares en momentos particulares de nuestras vidas y que nos permite responder a relaciones cambiantes de poder de género"* (Kaufman, 1994: 70). Por lo mismo, es que el restringir el término *género* a "una construcción social y cultural basada en las diferencias sexuales" es impedir una comprensión holística de lo que el concepto realmente engloba. Es facilitar y prolongar el entendimiento de que es "impuesto por la sociedad", cuando no es algo fijo en lo cual nos transformamos. Por ello nuestra fuerte objeción a Bonder, puesto que si el concepto de género no es algo "fijo", "estático" o "inalterable" - es decir, es "movedizo" como ella misma lo nota- la sociedad no puede tener un libreto "que debe ser aprendido", ya que este libreto estaría siempre mutando y no garantizaría *"la reproducción de un orden de género sin fisura"*. Al no

¹³ Citado por Bonder en su artículo "Género y subjetividad: avatares de una relación no evidente", incluido en el libro "Género y Epistemología".

presentarse como un componente estático, el género no podría ser algo en que nos convertimos. Al contrario, es un concepto que se construye, como observa Kaufman, en la interacción con el mundo que nos rodea. Por cierto que el proceso de socialización juega un papel preponderante en la formación o producción de la feminidad y masculinidad, pero éste, como se observa, no es el único elemento.

Ahora, para Bonder la idea de que el género sea un concepto "movedizo" se relaciona con hoy es posible establecer "*como lo plantean Linda Nicholson e Iris Young*¹⁴, *una genealogía de las concepciones de género, en la que hay fases y recorridos que demuestran la interrelación del pensamiento feminista con las corrientes teóricas dominantes en distintos momentos: funcionalismo, marxismo, diversas escuelas del psicoanálisis, postestructuralismo, postmodernismos, etc.*" (Bonder, 1999: 32). Esta genealogía, vale decir, el origen y precedentes de algo, en este caso de "las concepciones de género", son importantes para demostrar que las propias categorías analíticas elaboradas y/o utilizadas profusamente por el feminismo – género, patriarcado, división sexual del trabajo- no han escapado a la crítica.

Siguiendo a la misma autora, las principales líneas de debate que demuestran que no hay una teoría de género sino varias¹⁵, aluden a una *crítica al binarismo sexo/género* que sirvió para diferenciar lo supuestamente natural e inmodificable: el sexo, de lo cultural y por lo tanto modificable: el género; *el cuestionamiento del supuesto de que existen solamente dos géneros*, es decir, el femenino/masculino, como categorías inamovibles y universales, excluyentes una de la otra; *la crítica del sustancialismo* hacia el que se habrían deslizado las teorías de género al construir a la mujer como una categoría única, y deshistorizada, ignorando la heterogeneidad de mujeres dentro de la categoría mujer; *el rechazo a la concepción "victimista" de la mujer* que se desprende de los primeros análisis de la opresión y, una de las teorías más destacables: *el progresivo giro hacia utilizar el género como una categoría de análisis de todos los procesos y fenómenos sociales* en lugar de reducirlo a una cuestión de identidades y roles.

¹⁴ Citado por Bonder en "Género y subjetividad: avatares de una relación no evidente", incluido en el libro "Género y Epistemología".

¹⁵ Para una revisión exhaustiva de las tensiones en torno al género, ver Gloria Bonder en *Género y Epistemología*. (1999)

En suma, según Bonder, en los últimos años **el género ha dejado de ser una noción "llave"**¹⁶ para explicar todos los procesos y fenómenos relativos a la situación social y cultural de la mujer, *"una contraseña inobjetable de la comunidad intelectual y política ligada al feminismo, para convertirse en el centro de una controversia que de una u otra manera va construyendo una 'genealogía política de las ontologías del género'"* (Bonder, 1999: 36). Vale decir, una deconstrucción de la apariencia sustantiva del concepto de género, de forma de develar los procesos de naturalización que crean este efecto.

Ahora bien, pese a sus diferencias, cualquiera de las teorías antes esbozadas coincide en admitir que el género no es una propiedad de los sujetos ni es un constructo fijo y terminado, condenado a una perpetua repetición. Lo anterior abre la posibilidad de colocarnos frente a la "cuestión de género" desde una posición diferente a como lo hicimos décadas atrás.

Ahora bien, luego de hacer patente lo clave de la noción de género, factores influyentes como la subjetividad y las teorías que han surgido para explicarlo como un concepto mucho más complejo, se debe someter a análisis el por qué y el cómo se alimentan y perpetúan estas relaciones de poder entre ambos sexos y, sobre todo, qué hacer para provocar el anhelado cambio. La construcción social de poder de unos sobre otr@s se mantiene y re-crea, principalmente, a través de la educación. Cabe preguntarse entonces, ¿Cómo podemos lograr que la educación -encargada de "modelar" a las nuevas generaciones- no incurra en entregar una concepción de relaciones jerárquicas entre varones y mujeres? La respuesta a esta interrogante es: con perspectiva de género.

Quizás, en un tiempo más, se pueda cumplir, lo que Bonder denomina una *"deuda civilizatoria pendiente: la construcción de diferencias no jerárquicas"*.

LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

¿Para qué y cómo emplear La Perspectiva De Género?

¹⁶ La negrita es nuestra.

Sólo con perspectiva de género podríamos formar personas más justas y sociedades más democráticas. De hecho, la mayoría de las políticas de desarrollo internacional que hoy se promueven consideran, en su creación, la perspectiva de género.

Pero, ¿Qué es la perspectiva de género? La perspectiva de género implica a ambos géneros en el desarrollo, es un esfuerzo por lograr modificaciones en las respectivas especificidades, funciones, responsabilidades, expectativas y oportunidades. Se debe reconocer y considerar que no es posible centrar sólo en las mujeres la solución a sus necesidades, carencias y privaciones. Para lograr cambios, es preciso poner en el centro de los conflictos a ambas partes y las relaciones entre éstas, desde el nivel local hasta el nivel macro. Como lo manifiesta Michael Kimmel, "*Cualquier iniciativa para mejorar la condición de las mujeres debe incluir esfuerzos para implicar a los hombres*" (Kimmel, 2001: 48). En efecto, el planteamiento por la equidad no es posible sin cambios en la vida de los hombres al igual que en la de las mujeres.

El propósito del uso de la perspectiva de género como opción explicativa tiene como objetivo básico poner en evidencia las asimetrías para, una vez comprendidas, buscar alternativas que permitan desmontar los aprendizajes sociales que nos encasillan en cierto tipo de comportamientos. Comprender esto, tiene un efecto liberador en tanto lo que se construye es susceptible de deconstruir. La inequidad en el desarrollo de las mujeres y los varones es evidente. Las desigualdades sociales y entre ellas las relaciones de poder entre éstos están "naturalizadas" a tal punto que no vemos las asimetrías y discriminaciones contra las mujeres y los hombres lo que genera la reproducción personal y social de las prácticas sexistas en todo tipo de relaciones y espacios.

La visualización y ruptura de las desigualdades es fundamental para el logro de una sociedad más democrática en donde el enfoque de género resulta de vital importancia para comprender dichas desigualdades.

Es por ello que se insiste en que es a través de una educación (si bien no es el único camino, aunque sí el más poderoso) con perspectiva de género en donde podemos plasmar esta visión de mundo y configurar la construcción de diferencias no jerárquicas. Si se educara con un enfoque de género fabricaríamos los cimientos para transformar las bases socioculturales que recrean y perpetúan las relaciones y oportunidades desiguales entre mujeres y varones.

Ahora bien, esta idea de una equidad de género así, en abstracto, es deseable, pero en lo concreto ¿cómo resolver la contradicción entre la vida cotidiana de las mujeres y los hombres y las exigencias de la modernidad?

Lamas nos orienta en este camino proponiendo que el primer paso al desarrollar una perspectiva de género es desesencializar la idea de las mujeres como seres femeninos, como madres, como cierto tipo de trabajadoras. Sostener que la feminidad predispone a las mujeres para realizar ciertos trabajos (de cuidado) o a ciertos estilos de trabajo (colaborativos) es plantear como "natural", lo que en realidad es un conjunto de complejos procesos económicos y sociales.

Una perspectiva de género identifica y se propone eliminar las discriminaciones reales de que son objeto las mujeres, por mujeres, y los hombres, por hombres. *"Negarles el servicio de guardería a los varones, porque supuestamente tienen en casa una esposa es también un problema de género"* (Lamas, 1996: 8).

La perspectiva de género requiere de un proceso comunicativo que la sostenga, y la haga llegar al corazón de la discriminación: la familia. Se requiere el desarrollo de una nueva forma de conceptualizar las responsabilidades familiares entre mujeres y hombres, una nueva distribución de tareas y el apoyo de servicios colectivos, especialmente los de cuidado infantil. De ahí que la acción antidiscriminatoria se apoye en la educación y en la comunicación social. La formulación de políticas masivas en ambos campos es un instrumento eficaz para cambiar costumbres, modelos, discursos e ideas estereotipadas de género.

Lo más importante a comprender es que una perspectiva de género impacta a mujeres y a hombres, y beneficia al conjunto de la sociedad, al establecer condiciones más equitativas para la participación de la mitad de la sociedad y al relevar a los hombres de muchos supuestos de género que son también un peso y una injusticia.

Como se observa, la perspectiva de género supone revisar todo, desde cómo organizamos los tiempos y los espacios, hasta las creencias más enraizadas.

¿Qué educación recibimos y qué educación transmitimos?

Un lugar privilegiado, tanto para la modificación de pautas sexistas como para su reforzamiento, es la educación. Tanto la educación formal (en la escuela) como la informal (en la casa y la calle) reproduce en diversos grados y formas la construcción de diferencias jerárquicas, vale decir, relaciones de poder entre mujeres y hombres, demostrando la superioridad de un género sobre otro. Que, en el caso de la mayoría de las culturas, si es que no en todas, es la superioridad de lo masculino frente a la femenino.

Al examinar e indagar en la educación formal, lo primero que aparece es que la formación cultural de las mujeres y de los hombres, la educación de género para volver "femeninas" a niñas y "masculinos" a niños, es también un entrenamiento laboral que las/os capacita para sus trabajos futuros. Al ser la educación uno de los espacios socializadores por excelencia, éste reproduce los estereotipos de género, como denuncia Marta Lamas: *"el mensaje de que hay cuestiones "propias" para niños y otras para niñas cobra forma en las actividades diferenciadas que todavía se dan en muchos planteles escolares: taller de mecánica para varones, de costura para muchachas. Respecto al deporte se llega incluso a plantear que, a la hora del recreo, el patio es territorio masculino"*. (Lamas, 1996: 7).

La educación tiene muy en cuenta la formación de hábitos en determinada edad. El niño o la niña, ya inscrita/o en una de las dos categorías, organiza su experiencia en la búsqueda de sus iguales como modelos del rol con el cual identificarse. Los modelos de comportamiento actúan como organizadores de sentido, y su característica de inconsciente es lo que los hace difícilmente modificables, por lo cual no se pueden cambiar con el simple dictado de una ley: es necesario un cambio más profundo en la mentalidad de los sujetos, y la escuela es un lugar privilegiado para introducirlo. Niñas y niños acuden a la escuela, y ya ha interiorizado las pautas de conductas discriminatorias. *"Aunque tengamos escuelas mixtas y niñas y niños se sienten alrededor de las mismas mesas, a la hora del recreo los niños juegan con los niños y las niñas con las niñas. En el juego libre es cuando se ejercitan espontáneamente los modelos aprendidos de conducta, es cuando aparece la fantasía con la que cada individuo se identifica"*. *Las niñas tiene la libertad para ser cocineras, peluqueras, hadas madrinas, mamás que limpian a sus hijos, enfermeras, etc., y los niños son libres de ser indios, cuatreros, bandidos, policías, 'Superman', tigres feroces o cualquier otro elemento de la fauna agresiva"*¹⁷. Como se esclarece en este ejemplo, es curioso que en los momentos de 'libertad' que poseen l@s niñ@s es cuando cada cual se halla más fuertemente restringido por las pautas establecidas, como si tuvieran 'plena libertad' para identificarse con los estereotipos que les están destinados en función de su sexo, pero no para transgredirlos.

¹⁷ Monserrat Moreno, *Cómo se enseña a ser niña: el sexismo en la escuela*. En Educación sexual y prevención de la violencia, Liliana Pauluzzi.

Una perspectiva de género desde la educación abarca varios ámbitos, desde el diseño de libros de texto y programas no sexistas hasta desarrollo de políticas de igualdad de trato y oportunidades entre maestros y maestras. En el terreno educativo es crucial eliminar las representaciones, imágenes y discursos que reafirman los estereotipos de género femenino y masculino.

Marta Lamas, nos recuerda: "*hace años, en los setenta, los libros de texto de primaria eran el ejemplo clásico de representaciones sexistas, aún hoy lo son. Las figuras femeninas aparecían realizando las tareas domésticas tradicionales y las masculinas todas las demás actividades. Una escena, que hacía referencia al paso de la infancia a la edad adulta, era especialmente elocuente. Se veía a un niño y una niña, ambos jugando, él con un carrito, ella a la cocinita, haciendo tortillitas; después lo mostraban en la juventud, él con libros bajo el brazo y ella en una cocina, arreglando la comida; la última escena era el hombre adulto manejando un camión y la mujer, ¿adivinan?: cocinando*" (Lamas, 1996: 6). Evidentemente, no es difícil comprender qué mensaje recibían y aún reciben niñas y niños con esas imágenes.

Ahora, en ese marco, las universidades no son la excepción y por lo tanto reproducen en sus planes de estudio y sus procesos formativos los valores y las relaciones sociales dominantes. Se asumen como naturales las desigualdades de género en el trato cotidiano entre estudiantes, entre docentes y estudiantes, en los programas de estudio y las formas de enseñar. Y son éstas últimas, *las formas de enseñar*, las que más preocupan en la creación de prácticas discriminatorias. Es indudable que para reproducir dichas relaciones de poder entre los niños y las niñas el lenguaje cobra una preponderancia sustancial. Si la educación es uno de los espacios socializadores por excelencia; el lenguaje es uno de los instrumentos por excelencia para llevar a cabo dicha socialización. Es por ello que se le da una relevancia primordial al lenguaje, pues, es a través de éste que se enseña, facilitando así los discursos que, poco a poco, van teniendo cabida en nuestra conciencia - individual y colectiva- y en nuestra vida.

"Somos Lenguaje"¹⁸

¹⁸ Norma Valle, Bertha Hiriart y Ana María Amado, *El abc de un periodismo no sexista* (1996). Citado por Pauluzzi en "Educación sexual y prevención de la violencia"

Ya muchos teóricos/as han puesto el énfasis en el lenguaje como una herramienta trascendental en la formación de las personas. Y es que por medio del lenguaje nos comunicamos y con ello todas las formas de interacción están mediadas por éste. El chileno Rafael Echeverría, desde su "Ontología del Lenguaje" (1997), expresa que ser humano es estar en posesión de un sistema de comunicación. Observa que todos los cambios individuales e históricos son el resultado de influencias en las formas de comunicarse.

La Ontología es la comprensión del ser humano como ente comunicativo y no podemos entender al ser humano sin considerar los cambios a los que se ha sometido. Echeverría construye tres especies de postulados básicos que se plasman aquí para una comprensión íntegra de la influencia del lenguaje en la formación o no de una educación sexista.

1. *Interpretamos a los seres humanos como seres lingüísticos.* El primer axioma alude a que las personas somos seres que vivimos en y desde el lenguaje. El lenguaje es un elemento esencial de lo humano. Echeverría no desconoce que existan otras esferas en nuestro ser como la corporalidad o las emociones, pero él le da la prioridad al lenguaje porque afirma que el cuerpo y las emociones son apropiaciones lingüísticas. Como el lenguaje constituye a los seres humanos como el tipo de seres que son podemos predecir que si la educación -dominada también por el lenguaje- que recibimos y, especialmente, la que transmitimos contiene elementos diferenciadores para cada sexo, las personas que moldearemos absorberán también esta carga sexista, pues será a través de este lenguaje el tipo de personas que se formarán. Como lo entiende este filósofo, es por medio del lenguaje que podemos concebir fenómenos humanos tales como la inequidad de género.

2. *Interpretamos al lenguaje como generativo.* Echeverría cuestiona la concepción tradicional del lenguaje, expresando que éste no sólo nos permite hablar sobre las cosas: el lenguaje hace que sucedan cosas. Por lo tanto, el lenguaje no sólo nos permite describir la realidad, el lenguaje crea realidades. "*Al postular que el lenguaje es generativo, estamos sosteniendo que el lenguaje es acción*". (Echeverría, 1997: 34)¹⁹ En ese aspecto, concordamos con el autor, al relacionar este hecho con el lenguaje sexista. De alguna manera, aunque existan personas que no "puedan" o no quieran ver este hecho, el lenguaje sexista es tan eficaz que, efectivamente, termina construyendo realidades sexistas también. Como la supuesta superioridad de lo

¹⁹ La negrita es del autor.

masculino sobre lo femenino. Es fundamental exponer en este punto que cuando hablamos, estamos modelando nuestro futuro. *"A partir de lo que dijimos o se nos dijo, a partir de lo que callamos, a partir de lo que escuchamos o no escuchamos de otros, nuestra realidad futura se moldea en un sentido o en otro"* (Echeverría, 1997: 35)

Efectivamente, cuando se llega a la escuela, generalmente, se escucha hablar de la "historia del hombre", "los derechos del hombre", "la educación del hombre", en lo que parecería ser que la mujer no existe a no ser que intente colocarse tras el genérico hombre que marca la ideología. Como lo esclarece Echeverría, a partir de lo que se nos dijo, de lo que escuchamos (el hombre es un ser racional, el hombre, el hombre...) o que no escuchamos ("la mujer es un ser racional", "los derechos de la mujer", etc.), nuestra realidad, poco a poco, comienza a moldearse en el sentido de que el "hombre" es lo universal, lo apriorístico, lo histórico.

3. *Interpretamos que los seres humanos se crean a sí mismos en el lenguaje y a través de él.* El ser humano no es una forma de ser determinada ni permanente. Según el autor, es un espacio de posibilidad hacia su propia creación. Y aquello que lo posibilita es precisamente la capacidad generativa del lenguaje. Echeverría intenta demostrarnos que nosotros mismos, a través del lenguaje, podemos jugar un papel activo en el diseño del tipo de ser en que quisiéramos convertirnos. Esto supone una gran capacidad de abstracción, porque presume "crearnos" en un mundo donde nos han convencido de que la identidad es algo estático y construido. Y en el caso del lenguaje sexista, es también en y a través de éste que los seres humanos se crean a sí mismos, con independencia de que en algún momento, como señala Echeverría, puedan percatarse de que son ellos mismos quienes pueden modificar eso.

De hecho, en nuestro idioma, desde que aprendemos a hablar sabemos que hay dos formas de dirigirse o referirse a las personas y es según el sexo al que pertenezcan (siempre que lo hagamos con una persona aislada) y es cuando hay que referirse a ambos sexos, aquí la fórmula es masculina. *"La niña pequeña ve entonces desvanecerse en el espejo del lenguaje, la imagen recién adquirida de su identidad sexo-lingüística que debe disfrazar bajo unos nombres con los que no se siente concernida. Y es en la escuela, en que por razones del número, la individualidad se desdibuja dentro del colectivo de alumnos, donde se reforzará hasta la saciedad la idea de que el idioma no le pertenece. Primero aprenderá que se dirigen a ella llamándola "niña", por tanto si oye frase como 'los niños que terminen pueden ir al recreo' permanecerá sentada en su pupitre contemplando impaciente la tarea concluida en*

espera de que una frase en femenino le abra las puertas del ansiado recreo. Pero estas frases no suelen llegar nunca, es más probable que la maestra diga al advertir que ha terminado: 'Fulanita, he dicho que los niños que hayan terminado' y sigue sin darse por aludida, entonces les explicará que cuando dice 'niño' concierne por igual a los dos sexos, pronto verá frustrada sus ilusiones igualitarias. La hilaridad de sus compañeros ante su mano alzada le puede hacer comprender, bruscamente, que hubiera sido mejor no darse por aludida en frases del tipo: 'Los niños que quieran formar parte del equipo de fútbol que levanten la mano'. En casos como éste la maestra suele intervenir recordando: 'He dicho niños', ante lo cual la estupefacta niña pensará: < ¿Pero no había dicho los niños? > "20.

La niña debe aprender su identidad sexo-lingüística para renunciar inmediatamente a ella. Permanecerá toda su vida frente a una ambigüedad de expresión a la que terminará habituándose, con el sentimiento de que ocupa un lugar provisional en el idioma, lugar que deberá ceder inmediatamente cuando aparezca en el horizonte del discurso un individuo de sexo masculino.

La cita se refiere y dirige a la escuela y a los docentes porque se cree que tienen un papel fundamental y significativo en la transmisión de modelos alternativos, todo aquello bajo el dominio del poder del lenguaje. Si bien se admite y existe la convicción de que brindar una educación no sexista y democrática es una problemática que excede el marco de la escuela, ya que esto atañe a las familias y a la sociedad en su conjunto, la escuela puede llevar a cabo una importante labor de transformación. Como lo narra Monserrat Moreno

"La escuela es una caricatura de la sociedad. Por ella pasan, como por ningún otro lugar, empequeñecidos por diminutivos, todas las ideas que una sociedad quiere transmitir para conservar, todo aquello en lo que cree o en lo que se quiere que se crea. La enseñanza, en los niveles elementales, está en manos de mujeres. ¿Hasta cuando vamos a repetir dócilmente la lección que nos dictan?"²¹

²⁰ Monserrat Moreno, *Cómo se enseña a ser niña: el sexismo en la escuela*. En Educación sexual y prevención de la violencia, Liliana Pauluzzi.

²¹ *Ibíd.*

CAPÍTULO II

ALGO DE HISTORIA

HISTORIA DEL FEMINISMO EN EL MUNDO ²²

“Si un hombre expone con firmeza sus puntos de vista significa que sabe lo que quiere, si una mujer hace lo mismo, entonces es 'disidente', 'loca', 'obstinada', 'anarquista'”. Teresa Valdés.

Según la Real Academia Española la palabra Feminismo se refiere al *“Movimiento que exige para las mujeres iguales derechos que para los hombres.”*

El feminismo tuvo sus inicios en Europa a principios del siglo XV con la llamada "Querrela de las mujeres", polémica literaria y filosófica sobre la naturaleza y valor del sexo femenino. Desde este siglo las mujeres elevaron la voz para rechazar el tradicional modelo de sociedad que sustentaba la inferioridad femenina y la conveniencia de la subordinación y estancamiento de las mujeres.

La sociedad a pesar de los valores universales del humanismo excluyó a las mujeres manteniendo las antiguas tradiciones que promulgaban la natural inferioridad femenina. Por estas razones las mujeres decidieron levantar la voz por primera vez.

Al iniciarse la edad moderna en Europa se acentuó la disparidad entre hombres y mujeres, aun cuando las mujeres de la burguesía tuvieran acceso a la cultura. Desde allí surgieron las

²² Recopilación obtenida de la síntesis de un texto basado en los siguientes autores:

Amorós, C. *Historia de la teoría feminista*, Madrid, 1994.

Anderson, B.S. y Zinsser, J.P.: *Historia de las mujeres: una historia propia*, vol.2, Barcelona, 1991.

Rivera Garretas, M.M.: *Nombrar el mundo en femenino*, Barcelona, 1994. Victoria Horrillo.

primeras voces feministas quienes denunciaron como un error los roles patriarcales y las formas predominantes de dominación masculina.

En Francia e Inglaterra, las mujeres participaron activamente en los movimientos radicales. Sin embargo, más tarde se demostró que estos movimientos tendían a excluir a las mujeres y a su lucha específica del poder político y de la igualdad jurídica.

Otro proceso que aceleró la marginación de las mujeres fue la revolución industrial, donde perdieron su prestigio en el trabajo artesanal, agrícola y comercial, y además aumentó la separación entre el mundo masculino y el mundo femenino.

En 1789 al efectuarse la declaración francesa de los derechos del hombre algunas mujeres se sintieron motivadas a reclamar sus propios derechos. En 1791, la holandesa Etta Palm d'Aelders se dirigió a la Asamblea Nacional con estas palabras: “Habéis devuelto al hombre la dignidad de su ser al reconocer sus derechos; no debéis permitir que la mujer siga sufriendo bajo una autoridad arbitraria”.

En 1793 la Convención Nacional prohibió la actividad política de las mujeres y Olympe de Gouges fue guillotizada por su disidencia feminista. A finales del siglo XVIII, las mujeres inauguraron el feminismo moderno, y desde principios del siglo XIX se concentraron en la consecución de la igualdad de derechos para las mujeres y en la mejora de sus condiciones económicas y laborales.

El primer movimiento de las mujeres se centró, fundamentalmente, en la batalla por los derechos legales, quedando en segundo plano la igualdad en el terreno social y laboral. Por ello, a menudo se ha tildado al primer feminismo de burgués y propio de las mujeres de la clase media. Estos movimientos pidieron para las mujeres la igualdad de derechos civiles y políticos con los hombres.

En los Estados Unidos, el movimiento a favor de los derechos de las mujeres surgió directamente de la lucha por la abolición de la esclavitud.

En 1848 se celebró en Seneca Falls (Nueva York) la primera Convención sobre los Derechos de la Mujer. Las resoluciones acordadas por las mujeres que allí participaron exigían la igualdad de derechos en distintos ámbitos: en el matrimonio, en los salarios, en la propiedad y en la custodia de los hijos. El estado de Wyoming fue el primero en conceder el voto a las

mujeres en 1869, pero sólo en 1920 todas las mujeres estadounidenses consiguieron el derecho a voto.

En 1860, el movimiento inglés emprendió diversas campañas. La primera estuvo dirigida a reclamar al Parlamento una ley que permitiera a las mujeres casadas disponer de sus ingresos y propiedades, lo que consiguieron entre 1878 y 1882.

A comienzos del siglo XX, las feministas inglesas habían conseguido muchas de sus peticiones: podían formar parte de los ayuntamientos, ser funcionarias de la administración de asistencia pública, votar en las elecciones municipales e incluso ser alcaldesas. Pero no habían conseguido el voto.

En 1914 con la entrada de Inglaterra a la Primera Guerra Mundial terminó de golpe con el movimiento sufragista de dicho país hasta que en 1918 las inglesas mayores de 30 años consiguieron el voto. Sin embargo, no se hizo extensivo al resto de las mujeres con mayoría de edad hasta 1928.

Al terminar la primera guerra mundial, el tema del sufragio femenino había perdido fuerza en muchos países. La devastación causada por la guerra hizo que el movimiento sufragista pareciera una causa anticuada y superada. No obstante, en el primer cuarto del siglo XX, las mujeres consiguieron el voto en países con regímenes similares al inglés.

A finales de los años sesenta, los valores que habían sostenido las ideologías liberales comenzaron a desintegrarse y surgieron una serie de movimientos marginales que ampliaron y radicalizaron la confrontación entre clases sociales. Fue en este entonces que nace el nuevo movimiento de liberación de las mujeres.

El nuevo feminismo no fue ya sólo la lucha por conseguir los mismos derechos y oportunidades de que gozaban los hombres, sino que cuestionó radicalmente el patriarcado y sus manifestaciones más brutales: individualismo, violencia, competición, jerarquización y totalitarismo.

“*El Segundo Sexo*”, publicado por la filósofa Simone de Beauvoir es considerado el texto fundacional de este nuevo feminismo en 1949, en la época de letargo del movimiento feminista que siguió a la II Guerra Mundial.

El movimiento de liberación de las mujeres de los años sesenta y setenta fue más allá de lo que habían ido las feministas de tiempos pasados, al cuestionar desde su raíz la estructura social del patriarcado y desentenderse del hombre como medida de todas las cosas.

Tanto en Europa como en Estados Unidos, las mujeres compartían sus experiencias y entendían sus conflictos comunes frente al patriarcado a través de pequeños grupos de discusión. En Inglaterra, Francia, Alemania, Países Bajos, Escandinavia e Italia, como en Estados Unidos, se formaron grupos de mujeres, clubes y asociaciones, librerías de mujeres, etc., que crearon nuevos espacios que propicien la libertad femenina y nuevas relaciones políticas contra la sociedad patriarcal.

A comienzos de los años setenta, habían atraído a gran cantidad de mujeres y hombres al nuevo feminismo, y la liberación de las mujeres se había convertido en un movimiento político de gran fuerza social. El movimiento de liberación de las mujeres en Europa consiguió un cierto grado de control sobre sus cuerpos en lo referente a la sexualidad y a la procreación. La lucha por el derecho al aborto, a la contracepción y al uso libre del cuerpo femenino por las mujeres, las protestas contra su objetualización publicitaria y pornográfica, contra la violencia física hacia el cuerpo femenino, la defensa de los derechos de las prostitutas, etc., fueron algunos de los principales objetivos de la nueva política de las mujeres.

Quizás la vertiente más revolucionaria relacionada con el control de su propia sexualidad fue la lucha del feminismo lesbiano. Al poner en cuestión las tradiciones de control patriarcal sobre el cuerpo femenino, las feministas comenzaron a denunciar su institución sexual fundamental: la “heterosexualidad obligatoria”. La importancia del feminismo lesbiano dentro del movimiento de liberación de las mujeres ha sido inestimable. Este punto de vista ha resultado crucial en el desarrollo posterior del feminismo de los años ochenta y noventa.

Feminismo en Chile ²³

A comienzos del siglo XX un número restringido de mujeres se incorporó paulatinamente a los sectores productivos, integrándose, preferentemente, a la industria manufacturera y el comercio, el sector servicios estuvo representado durante todo el lapso, en forma mayoritaria por empleadas domésticas y lavanderas.

²³ Síntesis obtenida del texto “Queremos votar en las próximas elecciones” Edda Gaviola Artigas, 1986.

En la medida que mejoró la situación de la mujer ante la educación, creció el número de profesionales, aunque éste siempre fue reducido. En lo que respecta a la industria, las cifras resultan un tanto abultadas hacia 1907, ya que por razones de desorden en la categorización de los empleos, que presentan los censos de población entre 1907 y 1952, se incluyen dentro de dicho sector las artesanas, modistas y costureras.

En los años posteriores, las mujeres incorporadas a los rubros: textil, cigarrillos, calzados, sombreros, vidrios y caramelos, que ya existían en 1907, fueron aumentando significativamente, cobrando cada vez mayor importancia la industria textil, especialmente en Valparaíso. Tal situación actuó en desmedro de las tejedoras e hilanderas individuales que habían tenido vital importancia en el siglo pasado y que fueron reemplazadas por las máquinas de una incipiente industria manufacturera.

Sin incluirse en los datos oficiales de la población económicamente activa, pero percibiendo un ingreso y constituyendo un número inestimable, las prostitutas ejercieron su oficio, cada vez que las condiciones económicas las obligaron a hacerlo. Entre 1906 y 1920, algo así como 200 a 500 prostitutas por año incluyeron sus nombres en los registros de Santiago. En 1910 habían registradas en Santiago, 8.572 prostitutas, cifra significativa si la comparamos con las 3.455 operarias industriales que habían en la misma ciudad.

Hacia 1913 el tema de los derechos políticos para la mujer recién comenzaba a plantearse. En los sectores de derecha, tanto conservadores como liberales coincidían en estimar que la naturaleza no había capacitado a la mujer para ejercer ese derecho. Aunque el mismo sector postulaba que la educación sería bueno para que las mujeres pudieran ejercer en forma más eficiente sus funciones de esposa y madre. Por último, en torno a los derechos civiles, opinaban que debían serles otorgados siempre y cuando no pusieran en peligro sus roles tradicionales

Con el logro del derecho a voto en los Estados Unidos en 1920 y la abolición de las discriminaciones contra la mujer en el código soviético, los medios de comunicación nacionales se referían a los logros de la mujer a nivel internacional y sobre todo a las sufragistas inglesas como a “señoronas feas”, “solteronas”, “audaces asaltantes” y “fanáticas”

Concluyendo, el problema de la emancipación de la mujer se encontraba recién en sus comienzos. Empezaba a vislumbrarse la posibilidad de modificar la situación, pero, la ideología patriarcal reinaba aún sin contrapesos al interior de la sociedad chilena.

Entre lo público y el poder: El camino político

Historia de los movimientos feministas en Chile

“ ... Se ha dicho y se repite mucho que no estamos preparadas para esto, y que preparación es esa que tiene el más humilde de los hombres con el solo hecho de serlo y que nosotras no podemos alcanzar? la he buscado y no la puedo descubrir. Sin preparación alguna se nos entrega al matrimonio para ser madres, que es el mas grande de nuestros deberes y para eso ni la iglesia, ni la ley ni los padres, ni el marido nos exigen otra cosa que aceptarlo... creo que la influencia del voto femenino puede ser muy benéfica en el sentido de alejar al hombre de esa clase de luchas (de partidos) para servir los altos intereses sociales a los que la mujer, interesada en ellos, sabría arrastrarlos”. Edda Gaviola Artigas

Como lo hemos mencionado anteriormente, durante la historia, las mujeres han sido protagonistas de constantes luchas por eliminar la discriminación de género. Por mucho tiempo esta exclusión se consideró parte del "orden natural de las cosas". Hoy en día reconocemos en ella una manifestación más allá de la lógica de la dominación patriarcal, consagrada en las estructuras de nuestra sociedad, tan consignada por la desigualdad, la explotación y la injusticia.

Las autoras que han enfocado la problemática de la mujer desde una perspectiva histórica, lo han hecho en distintos momentos y aportando puntos de vista diferentes. Las más destacadas en Chile son Amanda Labarca, Elena Caffarena, Felicitas Klimpel, Paz Covarrubias y Julieta Kirkwood.

No podemos dejar de reconocer que estos movimientos estuvieron principalmente enfocados hacia la lucha por la entrada de las féminas en los roles públicos. Principalmente en la historia política, la que evidentemente no puede ser analizada de forma aislada del resto de las cada vez más frecuentes batallas, ya que forma parte de un sistema patriarcal tendiente a discriminar a la mujer en todos los aspectos de su vida. Sustentado desde un momento remoto y a lo largo de la historia por pensadores tan diversos como Buda, Confucio, Pericles, Santo Tomas, Voltaire, Rousseau, Napoleon, Nietzsche y Unamuno. Para ellos las diferencias entre los roles desempeñados en la sociedad por hombres y mujeres son de origen natural, no social, y tienen como base la supuesta superioridad del hombre sobre la mujer.

Una de las batallas más importantes se ganó cuando por fin se consiguió la plena ciudadanía política en 1949, con la promulgación de la modificación en la ley electoral que otorgó a las mujeres el derecho a sufragio a partir de los 21 años, que cumplían con dos requisitos: ser alfabetas, e inscritas en los registros electorales. No olvidemos entonces que la consigna que movió a tantas mujeres en la lucha por el voto, “Queremos votar en las próximas elecciones”, no fue suficiente para otorgarle perdurabilidad a una lucha más compleja y necesariamente permanente en búsqueda de la emancipación de las mujeres, en una sociedad construida y liderada por hombres y que perpetúa la subordinación femenina.

Asimismo, antes de obtener el voto las mujeres tenían bastante camino avanzado en cuanto al ingreso en los partidos políticos de la época e incluso habían conformado sus propios partidos tales como: el Partido Cívico femenino (1922), el Partido Demócrata Femenino en 1924, y en 1946 el Partido Femenino Chileno. Éstos evidentemente fueron unos de los sólidos primeros pasos del género femenino en el ámbito político institucional.

Fue en 1950 que Inés Enriquez Frodden asumió la intendencia de concepción, en 1951 asumió la primera mujer diputada, en 1953 fue elegida la primera senadora, María de la cruz, presidenta del partido femenino chileno. En 1952 por primera vez fue designada una ministra mujer, Adriana Olgún de Baltra²⁴, en el ministerio de justicia.

²⁴ Su nombre es Luz Adriana Olgún Büche, sin embargo desde que se casó con el senador Alberto Baltra Cortés adquirió el apellido de su esposo y es llamada “Adriana Olgún de Baltra”, haciendo notar su compromiso matrimonial.

Tras estos logros, los contratiempos no se hicieron esperar para las mujeres al ser ésta, la primera mujer senadora, acusada por sus colegas en un contrabando de relojes al poco tiempo de asumir, lo que obligó a María de la Cruz a abandonar el escaño parlamentario. No obstante, esto no disolvió la historia de lucha de las mujeres y las más persistentes se incorporaron a los partidos que existían hasta ese entonces. Así a través de su trabajo mostraron respaldo y poder electoral, alcanzando una presencia importante en el parlamento bajo el gobierno de Eduardo Frei Montalva (14 diputadas de 150 escaños).

Un segundo momento importante de visibilidad de la acción política de las mujeres fue en el gobierno militar de Augusto Pinochet. *“Es durante ese periodo trágico que las mujeres chilenas vuelven a salir a las calles, a expresarse en movimientos y organizaciones y a formular estrategias políticas propias. Este periodo marca un nuevo ímpetu que se alimenta de la experiencia de muchas mujeres en los partidos políticos de centro y de izquierda”* (Valdés, 2004: 19)²⁵. Comienza así una fuerte crítica a la forma de hacer política y a los propios partidos como ámbitos evidentemente masculinos controlados por códigos patriarcales que dejaban a las mujeres en labores secundarias y/o decorativas.

Durante este período, ante la ausencia de hombres dirigentes las mujeres alcanzaron liderazgo político y social. *“Asimismo, la proscripción de los partidos políticos abrió un gran espacio para los movimientos y organizaciones sociales- liderados en muchos casos por mujeres- y permitió el fortalecimiento de nuevas vocerías y las alianzas entre sectores y grupos que, en el periodo 70-73, habrían sido opositores y rivales políticos. Se gestaron entonces numerosos liderazgos femeninos, vigentes hasta el día de hoy. Resurgió el feminismo como movimiento social y político, ligado a la lucha por la democracia y los derechos humanos”* (Valdés, 2004: 19).

Se creó la Concertación Nacional de Mujeres por la Democracia, instancia política y social, autónoma de los partidos que elaboró, a través de subcomisiones temáticas formadas por profesionales, especialistas en las distintas materias, muchas de ellas activistas y dirigentes del movimiento de mujeres, propuestas de acción gubernamental para el mejoramiento de la condición femenina.

²⁵ Teresa Valdés en “hacer política a pesar de los políticos”, citada en **“varones: entre lo público y la intimidad”**

Un tercer momento lo constituye la transición hacia la democracia, o “post- dictadura” como la han denominado diversos analistas por su incapacidad de reformar la constitución impuesta en 1980 e instalar una democracia realmente participativa. En estos momentos la participación de las mujeres en los espacios públicos y en la política va más allá de la consigna “si la mujer no está, la democracia no va” como vociferaron el 8 de marzo de 1990 con el respaldo de todos los partidos políticos.

Por otra parte, este tipo de acciones de las mujeres tuvo como fin lograr la incorporación de los temas relacionados con la discriminación en la agenda pública además de terminar con la discriminación y de impulsar la igualdad de oportunidades. Efectivamente, a contar del gobierno de Patricio Aylwin- primer presidente en la transición hacia la democracia- junto a la creación del SERNAM (3 enero 1991) se han impulsado importantes modificaciones legales para asegurar la igualdad de las mujeres ante la ley, además de políticas programadas en distintos ámbitos destinados a reducir o superar la discriminación.

Los partidos políticos, aún cuando exhiben un discurso moderno en cuanto a la participación femenina mantienen prácticas discriminatorias hacia ellas, como la posibilidad de ser candidata a parlamentaria o cargos públicos. Son escasas las mujeres que ocupan cargos directivos al interior de un partido, aún cuando ha habido interesantes avances de las mujeres que han logrado normativas de acción afirmativa en varios de ellos. La expresión de propósitos desde el gobierno y los partidos políticos para superar la condición discriminatoria de las mujeres, no ha alterado la posición secundaria del conjunto de ellas. Tratar de establecer la igualdad en la diferencia ha sido una tarea de la mujer, que ha abarcado prácticamente todo el siglo.

Para la mujer no ha sido fácil incorporarse a los sistemas de poder. Las instituciones sociales, siempre inclinados al machismo, siguen revelando cierta discriminación o recelo respecto al rol que deben cumplir las mujeres. De ahí que, en los poderes del Estado esta realidad no sea diferente, aunque si evaluamos los avances, podemos decir que han sido fructíferos, ya que desde el año 2006 y hasta el 2010 Chile está siendo gobernado por una mujer, quien se desempeñó durante el gobierno del ex presidente Ricardo Lagos como ministra de defensa Michel Bachelet, lo cual se ha transformado en un gran avance. Para nadie es un secreto que la mujer ha llevado una constante lucha por dejar lo privado y verse inmersa en el ámbito

público a la par con los hombres, ya que la política ha sido considerada desde siempre como un tema netamente masculino.

Durante el transcurso del gobierno de la actual presidenta de Chile y desde su campaña presidencial, Michelle Bachelet afirmó que intentaría mantener una equidad entre mujeres y hombres en su gobierno instaurando un gabinete paritario, con el cual además envió un proyecto de ley al congreso que propone el comienzo de la entrada en política del género femenino; la ley de cuotas, que ha funcionado en perfectas condiciones en países vecinos como Argentina.

En síntesis, se puede decir que en el Chile del 2009 existe un avance respecto de las mujeres en la política, pero que no es suficiente para satisfacer las demandas femeninas, por lo que la lucha continuará hasta que las féminas obtengan una representación política satisfactoria.

EL SER VARÓN COMO OBJETO DE ESTUDIO

Historia de la masculinidad

"Los hombres sospechamos que, contemplados en la intimidad, tal como nos vemos a nosotros mismos, perdemos nuestro poder. En esto nos creemos como Sansón o Aquiles, aquejados de una rara vulnerabilidad. Pero lo que nos hace temer la pérdida de nuestros poderes no es que nos corten el tendón o la melena, sino que nos observen a corta distancia, tal como nos comportamos en nuestra vida cotidiana". Enrique Gil Calvo. El nuevo sexo débil: Los dilemas del varón postmoderno. (1997)

Algunos autores creen encontrar el origen de los Estudios de los Hombres en la supuesta autocrítica que se ha despertado en estos mismos. Alain Finkielkraut²⁶ nos cuenta que *"sobre las ruinas de lo masculino como categoría del ser, han podido florecer las*

²⁶ Citado por Carolina Sánchez-Palencia y Juan Carlos Hidalgo en *Masculino Plural: Construcciones de la Masculinidad*.

denuncias del poder viril o de la sociedad patriarcal". Denuncias que, según Juan Carlos Hidalgo y Carolina Sánchez-Palencia (2001), en muchos casos, han partido de los mismos hombres -la primera persona de Gil Calvo, junto a la de otros muchos, es bien significativa a este respecto-, quienes, implicados en un proceso de auto-cuestionamiento, han ido canalizando su voluntad de cambio hacia esa nueva agenda masculina.

Sin embargo, lo anterior pareciera sólo la excepción de algunos, pues, como señala Olavarría, si la mayoría de las publicaciones sobre estudios de género son producidas por mujeres, sin la integración de una mirada masculina, no es porque falte visión teórica o de instrumental analítico, sino especialmente por el escaso interés de científicos varones de pasar de ser sujeto a objeto de estudio, de cuestionar las relaciones de género y las formas de masculinidad vigentes.

Es por ello que si hubiera que buscar los orígenes de la implicación -de distinto grado, en distintos contextos- de los hombres en esta nueva perspectiva crítica, deberíamos sin duda ubicarlos en el movimiento feminista²⁷.

Ciertamente, el compromiso con el discurso feminista no puede ignorarse cuando se trata de convertir la masculinidad en objeto de estudio. Un compromiso del que convendría destacar, según Sánchez-Palencia e Hidalgo, al menos dos dimensiones. Por una parte, una vez que las feministas institucionalizan el género como categoría de análisis, lo femenino y, en especial, lo masculino, dejan de ser cualidades universales para ser asumidas como construcciones sociales de carácter histórico. Por otra, según estos investigadores de la Universidad de Sevilla, debemos entender que si las reivindicaciones feministas han sido escuchadas por los hombres, también es justo y necesario esperar una respuesta por parte de éstos, un compromiso, quizás, para actuar de manera diferente a como lo han hecho durante siglos, no sólo con las mujeres sino con ellos mismos.

²⁷ Otros autores ya han reparado en estas características del origen de los estudios de la masculinidad. Por ejemplo, para Gutmann *"La atención prestada en la antropología a los hombres-como-hombres ha sido insuficiente, y buena parte de lo que los antropólogos han escrito sobre la masculinidad debe inferirse de la investigación realizada sobre las mujeres y por extrapolación de estudios sobre otros temas"* (Gutmann, 1997: 51)

En síntesis, se puede afirmar que durante mucho tiempo, la masculinidad; el “ser varón” era concebido como algo “dado”, “natural”, a tal grado que no hacía falta interrogarse por qué era así. Sin embargo, –como mencionamos antes, gracias a los estudios generados por los movimientos feministas, sin olvidar los aportes, discusiones y la influencia que ha ejercido la crítica homosexual– desde la segunda mitad de los años setenta, los varones han comenzado a interrogarse acerca de sí mismos y se han incrementado los estudios sobre hombres e identidades masculinas, como lo documentan diversas publicaciones principalmente en los países del hemisferio norte, y paulatinamente en los del sur. Desde aquel comienzo una abundante gama de investigaciones ha abordado esta temática, producida tanto por hombres como por mujeres.

Estudios de masculinidad en el mundo

Es así como proliferan los libros, artículos, ensayos, seminarios y conferencias sobre los varones. En los años sesenta la ola feminista produjo investigaciones y ensayos sobre la situación de la mujer e impulsó cursos universitarios (llamados en los Estados Unidos *Women's studies*). En la década siguiente, la de 1970, comienzan a aparecer los *Men's studies*; su particularidad consiste en dejar de lado al hombre como representante de la humanidad y adoptar el estudio de la masculinidad y las experiencias de los hombres como específicas de cada formación socio-histórica-cultural. Tales análisis se ocupan más de los hombres comunes y de su vida cotidiana que de los políticos, los militares o los héroes. Pero no sólo la universidad se interesa en la masculinidad; surgen movimientos, revistas, boletines, que se mantienen con diverso éxito.

Siguiendo a Minello Martini, puede decirse que las principales corrientes teóricas que alimentaron estos estudios fueron desde antes de la década de los setenta. Durante la segunda guerra mundial y la década de los cincuenta, estudiosos intentaron probar similitudes y diferencias comparativas relacionadas con las estructuras de personalidad masculinas, la orientación masculina hacia la guerra, los ritos masculinos de iniciación y socialización, el simbolismo del pene, entre otros. En forma creciente, se relacionaron modelos bifurcados de dualismos hombre-mujer con rasgos del carácter más “femeninos” y más “masculinos”.

Respecto a las premisas de las diferencias universales de los sexos, según Gutmann ninguna teoría tuvo tanta influencia en las ciencias sociales durante la época de la posguerra como la teoría funcionalista de roles, cuyo texto más conocido es el de Parsons y Bales (1955), "*Family, socialization and interaction process*" (Familia, socialización y proceso de interacción), quienes presentaron a las mujeres como expresivas (emocionales) y a los hombres como instrumentales (pragmáticos, racionales y cognitivos). La biología, en última instancia, determinaba lo que hombres y mujeres hacían diferencialmente en la familia. Por lo general, la "naturaleza humana" ha sido un código referido a la importancia fundamental atribuida a determinadas capacidades musculares y reproductivas, las cuales a su vez, según algunos estudiosos, tienen como resultado inevitable patrones socioculturales relacionados con la caza y lo doméstico.

La teoría de roles -dentro del modelo estructural-funcionalista -supone diferencias más que relaciones entre los sexos y, por lo tanto, ámbitos exclusivos para cada uno de ellos.

Según Minello Martini, autores como Carrigan, Connell y Lee (1987) ubican esta etapa en la "prehistoria" de los estudios de masculinidad, con investigaciones previas al surgimiento del movimiento feminista.

Posteriormente aparecieron trabajos influidos por los enfoques psicoanalistas feministas, de los cuales "*The Reproduction of Mothering: Psychoanalysis and the Sociology of Gender*" (La Reproducción de Dar a luz: Psicoanálisis y la Sociología de Género) (1978), de Nancy Chodorow, es el más citado. Esta feminista, socióloga y psicoanalista estadounidense plantea que la ruptura de la identificación primaria del niño con la madre proporciona la clave para entender la dinámica emocional del varón adulto. Esta corriente propone cambios en la división sexual del trabajo y una mayor participación masculina en la crianza y cuidado de los niños en las primeras etapas de la vida. En términos generales, se le ha criticado su cercanía a la visión de roles anterior y su planteamiento normativo.

El artículo precursor "*The Traffic in Women: Notes on the 'Political Economy' of Sex*" (El Tráfico en Mujeres: Apuntes sobre ' la Economía Política ' de Sexo), de Gayle Rubin en 1975 - que recoge los aportes de la sociología, la antropología y el psicoanálisis-, plantea el conflicto, el carácter relacional de la masculinidad, la necesidad de estudiar las relaciones de poder, de analizar el carácter histórico del género y el problema fundamental de la subordinación de la mujer.

Esta antropóloga intenta descubrir los mecanismos sociales por los que el género y la heterosexualidad (obligatoria, según ella) se producen. En este ensayo, Rubin acuñó la frase "sexo / género del sistema", que ella define como "el conjunto de normas según las cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el que estas necesidades sexuales transformadas son satisfechas".

Ya en los noventa, surge pujante una visión inspirada en la perspectiva de género, llamada por algunos autores como una "Revolución teórica" en las ciencias sociales. Es también el desarrollo de lo que Connell llama "momento etnográfico", que subraya los problemas específicos de la masculinidad vistos dentro de un contexto determinado -generalmente pequeños grupos, espacial y socialmente delimitados-, contexto del cual se hace una descripción profunda; de ahí la invocación a la etnografía (Connell, 2007)²⁸. Para este autor, el conocimiento etnográfico profundo permite no sólo pensar en los individuos concretos, sino también en la masculinidad, como parte de una historia global.

Las publicaciones existentes han estudiado la masculinidad desde diversas perspectivas, posiciones teóricas y enfoques metodológicos, originados especialmente en las ciencias sociales, como la antropología, la sociología, la psicología, la historia y la economía (Kimmel 1992; Clatterbaugh 1997; Gomáriz 1997; Valdés y Olavarría 1997). Según Minello, los estudios de masculinidad que aparecen en disciplinas como la historia (Kimmel, 1987; Filene, 1987; Rotundo, 1993)²⁹, permiten ver el cambio y la permanencia, el tiempo y sus ritmos. En sociología, los estudios de organizaciones y el mundo público son investigaciones que se expanden y se hacen más complejos, e insisten en la necesidad de tener en cuenta no sólo al individuo sino también a la sociedad, en un intercambio en el cual la segunda determina al primero y a la vez es determinada por éste.

Desde la antropología, Matthew Gutmann (1997) relata que los estudios de género aún son equiparados con los estudios de las mujeres. Según este antropólogo y profesor de Ciencias el primer gran estudio antropológico sobre la masculinidad, realizado por Brandes (1980) describió cómo las identidades masculinas se desarrollan relacionadas con las femeninas. En su examen del folclore y los hombres en la Andalucía rural, Brandes sostuvo que aun si las

²⁸ *Ibíd.*

²⁹ *Ibíd.*

mujeres no están físicamente presentes con los hombres mientras éstos trabajan o beben, y si no son reflejadas en los pensamientos conscientes de los hombres, la “presencia” de las mujeres es un factor significativo en la comprensión subjetiva de los hombres de lo que para ellos significa ser hombres.

Existen dos enfoques temáticos distintos en el estudio antropológico de la masculinidad. Algunos estudios se ocupan primordialmente de hechos relacionados de manera exclusiva con hombres tales como la iniciación masculina, el sexo entre hombres o las organizaciones exclusivamente masculinas. Otros estudios incluyen descripciones y análisis de las mujeres como parte integral del estudio más amplio de lo varonil y la masculinidad. Como ejemplo del primer caso se puede citar la leída encuesta de Gilmore (1990). Este estudio, de orientación funcionalista, insiste en el carácter omnipresente, aunque no necesariamente universal, del imaginario masculino en el mundo, y en un arquetipo y “estructura profunda” de masculinidad subyacentes transcultural y transhistóricamente. El otro enfoque ha sido el de documentar la naturaleza ambigua y fluida de la masculinidad dentro de contextos espaciales y temporales específicos, lo cual ha suministrado evidencia implícita para el argumento de Yanagisako y Collier (1978), según el cual no existe un “punto de vista masculino” único.

Para Gutmann, la mayoría de los estudios de masculinidad se ocupan de temas más amplios que los antropólogos han relacionado recientemente con los hombres y la virilidad, tales como las divisiones del trabajo, los lazos familiares, de parentesco y de amistad; el cuerpo y las luchas por el poder. Para este profesor de Ciencias Sociales, esto se debe a la ausencia de un esfuerzo teórico sistemático sobre la masculinidad; la mayoría de los estudios antropológicos referidos a los hombres-como-hombres se centran sólo en uno o dos de estos tópicos, creando categorías y definiciones múltiples y contradictorias sobre los hombres.

Lévi-Strauss trató de aclarar ciertas cuestiones centrales; no obstante, debe destacarse que en *Las estructuras elementales del parentesco* (1969) —un clásico muy influyente en la primera generación de antropólogas feministas responsables de iniciar los estudios de género en forma profunda— escasamente menciona categorías tales como hombres, masculinidad, mujeres y feminidad. Lo que aparece con bastante frecuencia es la referencia a los hombres mediante el eufemismo: como ejemplo, los hombres son llamados “los dadores de esposas”. Al igual que sucedió con los primeros estudios antropológicos feministas en la década de los setenta, los primeros enfoques empleados para estudiar la masculinidad tendían a mostrar un mundo

demasiado dicotomizado en el cual los hombres eran hombres y las mujeres eran mujeres, y donde las mujeres contribuían tan poco a la “construcción” de los hombres como éstos a la construcción de las mujeres. A diferencia de estos primeros estudios antropológicos feministas sobre las mujeres, los cuales trataban de resaltar la “invisibilidad” anterior de las mujeres en el canon, los hombres nunca han sido invisibles en la etnografía o en las teorías sobre el “género humano”.

No podemos dejar de mencionar a Raewyn Connell³⁰, quien ha trabajado especialmente en los conceptos de masculinidades hegemónicas y subordinadas (o marginales). Su libro *Masculinities* (Masculinidades) es un texto ampliamente citado que ha tenido una influencia significativa en la primera investigación de campo. En él, Connell busca establecer un mapa comprensivo de las desigualdades de poder, a la vez que intenta dar cuenta de las diversas relaciones entre mujeres y hombres, específicamente de la mediación activa de las mujeres (ver Stephen 1997) y de los hombres en la transformación de las relaciones de género.

Estudios de masculinidad en América Latina

En síntesis, existen diversos estudios e investigaciones sobre masculinidad, llevados a cabo en la última década por especialistas que han tenido y tienen una significativa influencia en los investigadores de América Latina y el Caribe (Kaufman, Gilmore, Seidler, Badinter, Connell, Kimmel, Marqués). Ell@s han trabajado en la tradición de los estudios de género desde el feminismo y han favorecido el desarrollo de estudios sobre masculinidad, que se han iniciado recientemente en la región Latinoamericana. En varios países se hicieron y hacen estudios sobre identidad masculina y ya hay resultados y publicaciones que comienzan a circular.

Norma Fuller³¹, desde Perú, nos ofrece su investigación centrada principalmente en las identidades culturales y de género. Entre sus publicaciones se encuentran *Masculinidades, cambios y permanencias* (2001), *Paternidades en América Latina* (2000) y *Dilemas de la femineidad* (1993).

³⁰ Científico social australiano conocido por su trabajo en las disciplinas de sociología, educación, estudios de género, la ciencia política y la historia.

³¹ Esta antropóloga de la Universidad de Florida-Gainesville y Psicología Clínica es profesora principal y jefa del departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).

Desde Brasil³², la voz de Ondina Fachel Leal en *Historia y estilos de trabajo de campo en Argentina* (2001) nos relata de un estudio de masculinidad entre los gauchos de las zonas sur del Brasil. Esta Antropóloga ha publicado textos como *Insultos, Queixas, Seducao e Sexualidade. Fragmentos de Identidade Masculina em una Perspectiva Relacional*" (Insultos, denuncias, la seducción y la sexualidad. Fragmentos de la identidad masculina en la perspectiva relacional) (1996); *Suicidio y Honor en la Cultura Gaucha* (1997).

Mara Viveros Vigoya³³ es coautora y coeditora de libros como: *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino* (1995). "*Mujeres Ejecutivas: dilemas comunes, alternativas individuales*". (1995). Sus últimos artículos incluyen "*Elegir la esterilización masculina: alianzas, arbitrajes y desencuentros conyugales*" (1998); "*Pa bravo... yo soy candela, palo y piedra*"³⁴ (1997); "*Los estudios sobre lo masculino en América Latina. Una producción teórica emergente*" (1997).

Jairo Sequeiro narra desde Managua su experiencia personal como hombre, como joven nicaragüense y la relaciona con el proceso de cambios para ir desaprendiendo el machismo y los estereotipos que justifican la violencia. Este sociólogo representa al Grupo de Hombres contra la Violencia de Managua.

En México³⁵, el sociólogo y miembro del Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias (CORIAC), Eduardo Liendro Zingoni, comparte las reflexiones del trabajo realizado por esta organización en el artículo *Masculinidades y violencia desde un programa de acción en México*.

³² Gary Barker, Director ejecutivo de la organización brasileña Promundo. Consultor de la ONU, también trabaja recorriendo Latinoamérica en cuestiones de varones, género y salud, habiéndose especializado en jóvenes.

³³ Es una economista de la Universidad Nacional, Doctora en Antropología de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, EHESS, de Paris. Investigadora y Docente en el Departamento de Antropología, en la Maestría de Estudios de Género y en el Centro de Estudios Sociales, CES, de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia.

³⁴ En *Masculinidad/es Poder y Crisis* (T. Valdés y J. Olavarria editores), ISIS Internacional/Flacso, Santiago de Chile, 1997.

³⁵ Debemos señalar también a Daniel Cazés, antropólogo mexicano, uno de los pioneros en estudios de masculinidad de México. Ver en www.unam.mx/ceiich

Luis Bonino³⁶ (Argentina), es psicoterapeuta experto en varones y masculinidades. Además es director del Centro de Estudios de la Condición Masculina de Madrid. Sus investigaciones y trabajo clínico se centran en las estrategias de cambio masculino hacia la igualdad y el bienestar compartido en las relaciones de género, las violencias masculinas y su efecto en las mujeres y las nuevas paternidades. Entre sus publicaciones destaca el libro *Micromachismos* (1998). Es co-organizador de la Campaña Europea 2000 del Lazo Blanco.

En Chile, a través del Área de Estudios de Género de FLACSO (Facultad Latinoamérica de Ciencias Sociales) encontramos a autores destacados como José Olavarría y Teresa Valdés. Ambos sociólogos de la Universidad Católica de Chile y doctores en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Olavarría es investigador, docente y consultor sobre: hombres, masculinidades, género, globalización, trabajo y paternidades; salud, sexualidades, salud sexual y reproductiva, VIH/SIDA e ITS; adolescentes y educación; violencia intrafamiliar (VIF) y violencia de género, y transversalización del género en políticas públicas. Ha sido investigador responsable de proyectos FONDECYT; autor, coautor y editor de libros, capítulos de libros, artículos y columnas como “¿Hombres a la deriva? Sexo, trabajo y poder”, “Y todos querían se (buenos) padres: Varones de Santiago en conflicto”, “Sexualidad, fecundidad y paternidad en varones adolescentes en América Latina y el Caribe”, “Estudio de la situación de maternidad y paternidad en el sistema educativo chileno”, entre otros.

Teresa Valdés, es especialista en temas de identidades de género, movimientos sociales, indicadores de género y políticas públicas. También es coordinadora del Área de Estudios de Género y subdirectora académica de FLACSO-Chile. Es Integrante del Consejo directivo de CEDEM Género y Equidad desde 2006.

Varones igualitarios, antisexistas y profeministas

Algunas Organizaciones

Durante los últimos años han surgido grupos de hombres en todo el mundo, organizaciones que, en su mayoría son constituidas por varones dedicadas a promover su implicación en la

³⁶ Más información en <http://www.luisbonino.com>

igualdad y en la erradicación del sexismo. Según Sánchez-Palencia e Hidalgo, actualmente podemos encontrar diferentes tipos de movimientos de hombres:

Conservadora. Defiende la masculinidad patriarcal como social y políticamente dominante. Justifica roles como los de proveedor y protector, en tanto naturales e intrínsecos al rol civilizador de los hombres.

El movimiento gay. Como ya hemos mencionado, su influencia ha sido decisiva para cambiar la concepción hegemónica tradicional de masculinidad heterosexual por otros modelos donde la tolerancia, el cuidado de los demás, y la posibilidad de mostrar las emociones y sentimientos propios vayan de la mano de la acción y la lucha colectiva en contra de comportamientos violentos abusivos.

El movimiento profeminista o antisexista, formado por heterosexuales, trata de resquebrajar las bases del patriarcado trabajando a favor de la igualdad entre géneros y promoviendo una política activa de rechazo a la violencia contra las mujeres.

El movimiento mitopoético y de terapia masculina. Se trata de un movimiento psicológico y espiritualista, fundamentalmente norteamericano, formado por blancos heterosexuales, habitualmente de clase media, cuya figura más conocida es el escritor Robert Bly. Sus adeptos consideran que el hombre contemporáneo ha sido relegado a un segundo plano y que la sociedad está promocionando injustamente el poder femenino a todos los niveles. En respuesta a este sentimiento de frustración, han formado grupos de auto-ayuda emocional a través de los que -por medio del análisis de mitos y ritos de iniciación masculinistas -tratan de re-encontrar una 'energía masculina' perdida en nuestro tiempo, que les permita volver a ejercer el liderazgo que, según ellos, debería pertenecerles de forma 'natural'.

La cantidad de agrupaciones preocupadas por el desarrollo, los derechos y los deberes de los hombres, es muy numerosa. Aquí sólo mencionamos las más conocidas a nivel internacional y nacional. (Para revisar algunos sitios Web, ver Anexo N° 4)

En el cono Norte, las organizaciones de hombres pro-feministas cooperan con grupos de mujeres en la lucha contra la violencia. Más de 100 grupos de hombres en los Estados Unidos -Men Overcoming Violence en San Francisco, Rape and Violence End Now en St. Louis, el Men's Resource Center de Massachussets, el Volunteer Counseling Service de Nueva York y

el Emerge de Boston, entre otros- trabajan activamente para acabar con la violencia masculina contra las mujeres. Esos grupos suelen tratar a agresores arrepentidos que eligen una alternativa a la cárcel. Muchos de ellos están afiliados a la Organización Nacional de Hombres contra el Sexismo (NOMAS, National Organization of Men Against Sexism), que organiza anualmente talleres para hombres comprometidos en programas de intervención con agresores. En Australia, los Hombres contra los Abusos Sexuales (MASA, Men Against Sexual Assault) es una red de grupos locales trabajando contra la violencia, que trata de responsabilizar a los hombres en acciones contra la agresión física y sexual.

Al final del siglo XX, el tema de la masculinidad y de la implicación de los varones parece haber adquirido presencia mundial organizada, con la fundación de la Asociación Internacional de Estudios de Hombres (IASOM, por sus siglas en inglés), con sede en Noruega.

Según Michael Kimmel, quizás el programa de intervención con más éxito haya sido la Campaña del Lazo Blanco (White Ribbon Campaign)³⁷. Fundada en Canadá en 1991, como respuesta concreta de los hombres al asesinato de 14 mujeres en Montreal. La campaña invita a ciudadanos y ciudadanas a llevar el lazo blanco durante una semana para simbolizar su oposición a la violencia masculina contra las mujeres, y para estimular soluciones a nivel local en apoyo de mujeres maltratadas. La premisa de la campaña es clara: hay muchos hombres que no cometen actos de violencia contra las mujeres, pero estos hombres han permanecido en silencio, y precisamente mediante ese silencio han permitido que la violencia continúe. Es decir, todos los hombres y niños deben asumir la responsabilidad de ayudar a erradicar la violencia, aunque no la ejerzan. Actualmente, esta campaña se ha convertido en una institución nacional en Canadá y su influencia se ha extendido a un gran número de países de Europa, África, Asia, Latinoamérica, así como a los Estados Unidos y Australia.

En Latinoamérica y el Caribe también han surgido grupos de hombres en varios países que atienden y apoyan a varones, como CISTAC (Centro de Investigación Social, Tecnología Apropiada y Capacitación) en Bolivia, una ONG creada en 1988 que trabaja en salud sexual y reproductiva y masculinidad. El Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias (CORIAC)

³⁷ En la mayoría de los países, se lleva un lazo blanco durante una o dos semanas comenzando el 25 de Noviembre, el Día Internacional para la Erradicación de la Violencia contra las Mujeres.

en México, que desde hace cinco años desarrolla un programa sobre violencia doméstica específicamente para hombres, con el fin de crear un espacio de trabajo con y entre hombres que promueva la responsabilidad de parar la violencia. Esta organización desarrolla iniciativas para que los hombres puedan encontrar apoyo para los cambios personales, culturales y sociales y colectivos de su masculinidad hacia relaciones más igualitarias y de respeto. El Instituto Costarricense para la Acción, Educación e Investigación de la Masculinidad, Pareja y Sexualidad (Instituto WEM³⁸). Es una asociación que surge a finales del 1999, para trabajar los temas de género, masculinidad, promoción de nuevas masculinidades, paternidad, sexualidad y pareja. La Casa de la Masculinidad, CAMHA, en República Dominicana, y Puntos de Encuentro, el Grupo de Hombres Contra la Violencia de Nicaragua. En Brasil, CES (Centro de educación para la salud) es una organización que trabaja hace 15 años con temas de igualdad y desarrolla programas de varones y salud en San Pablo, promoviendo la equidad entre mujeres y varones. Estos grupos trabajan haciendo conscientes a los varones de las consecuencias de las formas y mandatos de la masculinidad dominante, y de esa manera buscan modificar conductas violentas y destructivas asociadas con las ideas tradicionales de masculinidad. Estos grupos tienen por objeto estimular actitudes nuevas en los varones, que les permitan a expresar sus sentimientos y establecer relaciones de afecto y respeto con sus mujeres e hijos y a tomar parte tanto en el trabajo productivo como en lo reproductivo.

En Chile, EME³⁹ (Masculinidades y Equidad de Género) es una organización dedicada a la investigación y el cambio psicosocial con hombres. Ofrece una lista de distribución que actúa como red de intercambio sobre estudios e intervenciones en masculinidades en América Latina y el Caribe.

En nuestro país también encontramos la RED de MASCULINIDAD que es una organización de carácter académico, formada por personas que trabajan en la investigación sobre masculinidad y/o en la intervención con hombres, que provienen de distintos ámbitos disciplinarios y laborales. Este grupo se reúne periódicamente, desde 1998, en la sede de FLACSO, para intercambiar reflexiones, bibliografías, lecturas, resultados de investigación sobre masculinidad y experiencias de trabajo con hombres. Así mismo, la Red funciona de

³⁸ WEM es un vocablo del grupo indígena costarricense Bribri, que significa “hombre”.

³⁹ <http://eme.cl/>

modo virtual⁴⁰ mediante contactos por e-mail con otras Redes y organizaciones abocadas al tema de la masculinidad en Latinoamérica y por Internet con personas de todo el mundo interesadas en estos tópicos.

Sin duda, el interés por los estudios acerca de las masculinidades ha ido creciendo, la necesidad teórica de llevar a cabo estudios de género que se sitúen en toda la complejidad de un sistema de relaciones que involucre tanto a mujeres como a hombres constituye aún un desafío. Como lo revela Guttman, cuando se le pregunta por el futuro del estudio de las masculinidades: *"tenemos tanto que aprender, no sabemos nada sobre las masculinidades. Nos quedan estudios por hacer"* (2002, Guttman: 124)

⁴⁰ www.eurosur.org/FLACSO/masculinidad.html

CAPÍTULO III
CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA/S
MASCULINIDADES ADOLESCENTE/S

IDENTIDAD DE GÉNERO

"La virilidad no es estática ni atemporal, es histórica; no es la manifestación de una esencia interior, es construida socialmente; no sube a la conciencia desde nuestros componentes biológicos; es creada en la cultura. La virilidad significa cosas diferentes en diferentes épocas para diferentes personas".
Michael Kimmel (1994)

La Real Academia Española define el término *identidad* como "cualidad de idéntico"; "conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás"; "conciencia que una persona tiene de ser ella misma y distinta a las demás". De acuerdo a estas acepciones, la noción de identidad se referiría a algo propio de cada individuo, por ende, esencial. Algo así como los rasgos de la personalidad de un@ sujet@. Esta concepción -que relaciona la noción de identidad y la noción de esencia- parece ser la idea culturalmente generalizada de lo que se entiende por identidad. No obstante, las definiciones de *identidad* son numerosas y variadas, según el enfoque disciplinario desde la cual se analice⁴¹.

Para la filósofa y feminista norteamericana Judith Butler, la identidad es sólo un ideal normativo más. La crítica de Butler a la noción de identidad parte de la interrogante de ¿Por qué ésta se vincula con la noción de naturaleza? Según esta autora, esto se debe porque, en general, se entiende a la identidad como estable y fija. De modo que, una vez que uno tiene cierta identidad, la tiene para toda la vida. Esto la vincularía indirectamente a la noción de esencia. Butler examina cómo se ha entendido históricamente la identidad y cuestiona el presupuesto de que las identidades son auto-idénticas, persistentes a través del tiempo, unificadas, internamente coherentes. Analiza de qué modo tales supuestos conforman el discurso de la identidad de género y las prácticas regulatorias que conforman la división de los géneros binarios. Concluye que estas prácticas constituyen la coherencia interna del sujeto como una persona auto-idéntica.

⁴¹ Desde la psicología, Mireya Baltodano entrega una definición bastante útil del concepto, explorando las dimensiones de la subjetividad.

Siguiendo a esta pensadora norteamericana, no debemos concebir la identidad como algo monolítico, denso, espeso, inamovible, sino como algo mucho más maleable, moldeable, flexible que aserta, incorpora y expulsa aspectos de sí en función de unos ideales que cada uno se va poniendo. El sujeto, el mantenerse uno mismo, lejos de ser estático es un proceso constante de hacerse uno mismo, de construirnos dentro de una cultura, con una especie de intercambio constante con nosotros mismos. Butler apunta esto criticando algunas corrientes psicoanalíticas, como Lacan (según este psiquiatra, el yo se constituye en torno al reconocimiento de su imagen, en la imagen del otro, o en su imagen en el espejo. A esta instancia la llamó *El Estadio del Espejo*) o Freud, que sostienen si no hay ciertos núcleos identitarios fuertes, entonces sobreviene la psicosis. Butler, por el contrario, señala que son estos núcleos lábiles los que les dan mayor equilibrio a las personas. Muchos autores han acogido la crítica de Butler como base para su propia definición de identidad. Aunque el autor que exponemos a continuación no se adhiere a esta crítica del concepto de identidad, resulta central para nuestro análisis el planteamiento de uno de los grandes sociólogos franceses del siglo XX como Pierre Bourdieu.

Habitus de género

Bourdieu desarrolla el concepto de *hábitus de género* para explicar la constitución de la identidad de género. Dicho concepto es definido como “*el conjunto de disposiciones que hacen que las conductas, comportamientos y actitudes de un hombre o una mujer sean sistemáticas, porque son producto de la aplicación de idénticos esquemas, y sistemáticamente distintas de los comportamientos constitutivos del otro género*”. (Rodríguez, 2003: 48)

La concepción de este autor acerca del *hábitus de género* se comprende en el contexto de lo que él entiende por *género*, “*sistema de esquemas incorporadas que da estructura a las conductas, actitudes y formas de sensibilidad que hacen que una persona se sienta y perciba como masculina o femenina*”. (Rodríguez, 2003: 48). En suma, para Bourdieu, el *hábitus de género* ejerce una labor diferenciante, lo que permite establecer un conjunto de características definitorias de cada uno de los hábitos de género, es decir del hábitus femenino y del masculino. Aquí sólo expondremos el *Hábitus de género Masculino* y las características que lo definen.

Habitus de género Masculino

Bourdieu expone que la configuración del *hábitus* masculino se asienta en la detección del poder y en su carácter de sujeto trascendente. A partir de esta referencia, las propiedades que definen la peculiaridad concreta del *hábitus* masculino son cuatro. En primer lugar, se destaca el *hábitus* viril, en el sentido de que el conjunto de disposiciones que lo conforman se define por la exaltación de los valores masculinos y por su asociación con el valor físico o moral, lo que impone a cada hombre el deber de afirmar su virilidad. Dicha afirmación pasa por la adquisición de un *status* preponderante en la esfera pública. Como lo afirma el autor "*ser hombre equivale a estar instalado de golpe en una posición que implica poderes y privilegios*"⁴² (Rodríguez, 2003: 51). Para Bourdieu, este *hábitus* viril conduce a que el dominante también es dominado, porque se debe a su posición social.

Al carácter viril de este *hábitus* se une la disposición a ejercer la dominación en las relaciones humanas, es decir, un *hábitus* dominante. Bourdieu destaca la existencia de una *libido dominandi*, definida como "*deseo de dominar a los otros hombres y, secundariamente, a título de instrumento de lucha simbólica, a las mujeres*" (Rodríguez, 2003: 53)⁴³. Esta *libido dominandi*, según el autor, se inculca durante la infancia, pues desde pequeños a los niños se les tolera jugar de manera agresiva, con fuerza y en actividades que demuestren esta fortaleza. En consecuencia, se produce en los hombres una disposición (*hábitus*) a incidir en la forma de hablar, pensar y sentir de los otros, con el fin de dominar consciente o inconscientemente.

La masculinidad como nobleza es otra característica que define el *hábitus* de género masculino. Nos encontramos, por lo tanto, con un *hábitus* noble, el cual genera un aparato de legitimación que permite a los hombres eximirse de aquellas tareas que no les resultan dignas u honorables, al tiempo que se reservan las ocupaciones a las que se adscribe un cierto grado de honor. "*En la división sexual del trabajo siempre se encomienda a las mujeres las labores más arduas, rutinarias, pesadas e insignificantes. Sin embargo, basta con que el sexo masculino se apodere de una tarea propiamente femenina y la realice fuera de la esfera privada para que ésta se vea ennoblecida*" (Rodríguez, 2003: 54). Este es el caso de la cocinera y el sheff, generalmente la mujer llevó esta práctica en el ámbito doméstico y el

⁴² Bourdieu, 1999, p.16. Citado por María del Carmen Rodríguez en *La configuración del género* (2003)

⁴³ Bourdieu, 1999, p.28. Citado por María del Carmen Rodríguez en *La configuración del género* (2003)

hombre se limitaba a recibir de la mujer la alimentación del hogar, sin embargo bastó con que el hombre comenzara esta práctica fuera del espacio privado -el hogar- para que de inmediato se tornara honorable al llamarse "sheff", profesión practicada en los más importantes restaurantes y muy bien remunerada. A diferencia de la cocinera que en su familia no recibe remuneración alguna o tenga una extensión del ámbito doméstico y trabaje como cocinera en lugares más bien mal pagados. Este es el mejor ejemplo para apreciar cómo una labor puede verse ennoblecida con el solo hecho de comenzar a ser practicadas por el género masculino. Otro ejemplo que demuestra el *habitus* noble del género masculino es la tendencia contraria, observada en el seno de algunas profesiones, en donde la incorporación masiva de las mujeres a una ocupación concreta supone el desprestigio de la misma. Este hecho se relaciona con la investigación realizada por Echebarría y Pinedo, en la cual se observa un sesgo que podríamos denominar "*favoritismo andrógino*": independientemente del resultado exitoso o fallido del desempeño de la actividad, a las mujeres se les atribuye menos competencia, organización y responsabilidad en la ejecución de las tareas masculinas que a los varones para el desempeño de tareas femeninas.

La cuarta propiedad que define el *habitus* de género masculino es su disposición a la imparcialidad y objetividad. Este es el llamado *habitus* impersonal, que supone que los hombres aprecian peligrosas aquellas situaciones que implican una afiliación personal íntima. "*La voz de un hombre asume un tono de objetividad e imparcialidad convirtiéndose en una voz impersonalizada, una voz que tiene autoridad porque no le pertenece a nadie en particular, mientras proclama, al mismo tiempo, que respeta a todos*" (Rodríguez, 2003: 56). Los hombres, como afirma Seidler, han aprendido a hablar con la voz imparcial de la razón.

Estas propiedades del *habitus* masculino se manifiestan con claridad en el conjunto de rasgos lingüísticos que aparecen en el habla masculina. El discurso es, por ende, un medio de afirmación personal en donde lo que se negocia es el dominio.

Actúo, luego soy: convertirse en hombre o en mujer

Ahora bien, para los fines de esta investigación y según los objetivos que ésta persigue, resulta esencial la noción de identidad que Saúl Gutiérrez Lozano⁴⁴ propone.

Para este autor, según el enfoque relacional, la identidad de género *"es el resultado de prácticas culturales, de formas de actuar que la gente despliega en contextos o en escenarios sociales"* (Gutiérrez Lozano, 2006: 157). Como mencionamos en la introducción del capítulo, con Butler ya queda claro que la identidad no es una "esencia interior". Lozano también lo aclara: *"Así, la identidad y las relaciones de género no se consideran como la expresión de entidades 'profundas' o subyacentes, un epifenómeno de la fisiología humana o de procesos psicológicos. Se considera ante todo un logro social y cultural"* (Gutiérrez Lozano, 2006: 157).

Autores como Kimmel ya han criticado también esta idea de pensar la identidad de género masculina como eterna, como una *"esencia sin tiempo que reside en lo profundo del corazón de todo hombre. Pensamos que la virilidad es una cosa, una cualidad que alguien tiene o no tiene. Pensamos que la virilidades innata, que reside en la particular composición biológica del macho humano, el resultado de los andrógenos o la posesión de un pene. Pensamos de la virilidad como una propiedad trascendente tangible que cada hombre debe manifestar en el mundo..."* (Kimmel, 1994: 49)

La propuesta de Lozano consiste en entender la identidad de género (no como cualidad de las personas o individuos) como ciertas formas de interactuar, relacionarse y de hablar en contextos más o menos definidos⁴⁵. En consecuencia, su observación sobre lo femenino y masculino no se propone describir una esencia interior o indagar en cierta clase de estructuras sino que propone un marco conceptual que destaca el papel tanto de la cultura y los procesos sociales, así como la indeterminación de la realidad o el mundo.

⁴⁴ Psicólogo y profesor de la facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

⁴⁵ Connell reafirma esta idea al indicar que la práctica social es creadora e inventiva, pero no autónoma. Responde a situaciones particulares y se genera dentro de estructuras definidas de relaciones sociales.

Así, la identidad de género concebida como una manera de relacionarse forma parte de un sistema que pone énfasis en la idea de que cada grupo social pone a disposición de la gente recursos culturales para coordinar las prácticas sociales y dar sentido a las distintas acciones que los individuos emprenden en la vida cotidiana. Lozano postula que la oposición masculino/femenino está constituida por ideas y representaciones que definen los contextos para las prácticas sociales que producen la identidad de género. Según el autor, *"decir que alguien es un hombre o una mujer es una forma de investir con cierto significado una cierta clase de prácticas sociales las cuales aluden de algún modo al cuerpo, la reproducción y la sexualidad. En la medida que la identidad de género se entiende como el resultado de prácticas sociales e ideológicas entonces ser hombre o mujer depende de arreglos y disputas, de negociaciones o confrontaciones en las cuales se encuentran involucrados un número importante de individuos. Desde esta perspectiva socio-cultural, lo masculino y femenino no son estilos de actuar y pensar definidos por cierto tipo de estructuras o sistemas sino son las prácticas y acciones en sí mismas. El género es una forma de interactuar y dar sentido a la acción"*. (Gutiérrez Lozano, 2006: 158)

Debido a que las relaciones de género se desarrollan alrededor de la división femenino/masculino, según Lozano, esta dicotomía es un mecanismo cultural que organiza y da sentido a las prácticas sociales que constituyen la identidad de género.

Identidad de género: relaciones sociales y prácticas culturales

En síntesis, el planteamiento de Gutiérrez Lozano, descarta que la identidad de género se defina por rasgos o características inherentes a la personalidad de los individuos⁴⁶ o por estructuras biológicas o por un conjunto de reglas o guiones que se imponen socialmente; en principio es factible aducir que la identidad de género se va edificando justo durante el proceso acción, durante el desarrollo de prácticas sociales mediante las cuales se procede a categorizar a las personas ya como hombres o ya como mujeres. En otras palabras, desde esta posición teórica, el género se concibe como una forma de actuar, de relacionarse unos con otros al tiempo que se emplean ciertos recursos culturales que están disponibles en el seno del grupo social. El género puede entenderse, entonces, como una acción en sí misma, y no como

⁴⁶ Es decir, no se encuentra determinado por esencia alguna.

una acción a la que subyace ‘algo más’. En palabras de Lozano, “*la identidad de género es un producto de la actividad humana, que es un resultado, por cierto, frágil e inestable, de relaciones sociales las cuales son coordinadas mediante ciertos mecanismos culturales, entre ellos el lenguaje (en forma de conversación, discurso, etcétera)*”. (Gutiérrez Lozano, 2006: 160)

Bohan (1997)⁴⁷ citando diferentes estudios afirma que se ha demostrado que ciertas mujeres se comportan de manera más tradicional cuando interactúan con un hombre cuyas actitudes hacia las relaciones de género son conservadoras que cuando se relacionan con hombres cuyas posturas son más liberales. En la medida que la identidad de género se compone de múltiples y en ocasiones contradictorios mecanismos discursivos que coordinan un conjunto de relaciones sociales, y con los cuales se da forma ‘a la realidad’, ésta depende completamente de la situación, de las formas en cómo se negocie, de la posición que los individuos ocupen en las relaciones sociales que se ponen en marcha y de los patrones discursivos que se empleen para dar sentido a la acción.

Según el mencionado autor, una explicación sobre la construcción social de la identidad de género debería introducir una perspectiva que destaque tanto a la persona que actúa así como las restricciones que imponen las estructuras sociales y culturales. Como así, el sentido de “uno mismo” (o identidad) como hombre o como mujer no se deriva de rasgos que pertenecen a los individuos sino se construye a partir de las actividades desplegadas en un escenario relacional, del uso de repertorios discursivos y por las restricciones que imponen las reglas y normas que operan en semejante escenario.

⁴⁷ Citado por Lozano en *Género y masculinidad: relaciones y prácticas culturales* (2006)

*CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE MASCULINIDAD/ES
ADOLESCENTE/S*

Como hemos argumentado, la 'identidad de género', es actuar, relacionarse de una manera específica en un escenario o contexto más o menos definido. Para Claudio Duarte Quapper⁴⁸, la construcción de masculinidades juveniles, se va articulando en un contexto lleno de tensiones, de avances de retrocesos, de logros y de pérdidas. Las identidades juveniles poseen características de vertiginosidad, impulsadas y contraídas por el propio contexto en que se construyen.

Estas identidades individuales y grupales se van tejiendo en procesos complejos, en que los estilos (contra) culturales van aportando rasgos de identidades a las y los jóvenes y les permiten tomar posición y ubicarse en el mundo local y a ratos de mayor alcance. Esa toma de posición viene de la mano de la construcción de autoimágenes y de proyectos personales y colectivos. Esos proyectos constituyen un cable a tierra respecto del presente y les perfilan al futuro. Desafío de mayor potencialidad si consideramos el futuro como aquello que son capaces de construir hoy y no como un mañana inexistente y ambiguo. *"Así las identidades juveniles se construyen en un permanente diálogo con lo que cada cual va viviendo en este momento de su vida y lo que desea desplegar. Dicho diálogo expresa una tensión, un rollo, aquello que posiblemente no se resolverá nunca, pero que alienta a caminar en pos de su solución, aquello que se va transformando en utopía..."* (Duarte, 2006: 36)

Según este sociólogo de la Universidad de Chile, en el caso de los hombres jóvenes, la construcción de sus identidades de género posee un fuerte arraigo inconsciente en el período preescolar, un refuerzo durante el crecimiento y un *estallido* en el tiempo de vida juvenil. Todavía en el tiempo de vida adulta –socialmente así definido- es posible que esas identidades tengan modificaciones y ajustes a propósito de nuevas búsquedas (o experiencias fortuitas) que cada sujeto vive. Esta mirada hace énfasis en el carácter procesual y sin fin de la construcción de identidad y concuerda con lo que hemos planteado anteriormente.

⁴⁸ Educador popular y sociólogo chileno

Las masculinidades como relaciones de poder

Según Michael Kimmel, la masculinidad vigente en el mercado define las normas por las que se rige la virilidad norteamericana. Describe tanto el escenario en que ésta se expresa -la esfera pública y el mercado- como sus características: agresividad, competencia, ansiedad. *"Si el mercado es donde se verifica y prueba la virilidad, se trata por lo tanto de un escenario "generizado", en el cual se cargan de significado las tensiones entre hombres y mujeres y entre distintos grupos de hombres. Estas tensiones sugieren que las definiciones culturales de género son puestas en escena en un terreno en disputa y son, en sí mismas, relaciones de poder"*. (Kimmel, 1994: 50)

La definición hegemónica de la virilidad es un hombre *en* el poder, un hombre *con* poder, y un hombre *de* poder. *"Igualamos la masculinidad con ser fuerte, exitoso, capaz, confiable, y ostentando control. Las propias definiciones de virilidad que hemos desarrollado en nuestra cultura perpetúan el poder que unos hombres tienen sobre otros, y que los hombres tienen sobre las mujeres"*. (Kimmel, 1994: 51) De este modo los hombres se encargan de sobrevalorar su propia relación de poder y necesitan estar en constante reafirmación de esta característica, ya sea con ellos mismos o con el entorno.

Para Lozano, la construcción de la masculinidad pareciera ser un producto a alcanzar, un objeto preciado que hay que producir cotidianamente, es decir, reafirmar día a día. *"El emblema es la actividad: el supuesto consiste en que el género masculino (y en tanto se equipara el género con el sexo, los hombres) se hace y rehace en la práctica"*. (Lozano, 2006: 162)

Esta concepción de la masculinidad ha sido resumida por el psicólogo Robert Brannon (1976) en cuatro frases breves: No Sissy Stuff ("¡Nada con asuntos de mujeres!", uno no debe hacer nunca algo que remotamente sugiera femineidad. La masculinidad es el repudio implacable de lo femenino); The Big Wheel ("¡Sea el timón principal!". La masculinidad se mide por el poder, el éxito, la riqueza y la posición social); The Sturdy Oak ("¡Sea fuerte como un roble!". La masculinidad depende de permanecer calmado y confiable en una crisis, con las emociones bajo control. De hecho, la prueba de que se es un hombre consiste en no mostrar nunca emociones. Los muchachos no lloran) y Give 'em Hell ("¡Mándelos al infierno!". Exude un aura de osadía varonil y agresividad. Consígalo, arriéguese). Estas normas las reunió bajo el nombre "cianotipo (*blueprint*) de masculinidad".

Para Kimmel, el fracaso en encarnar estas reglas, en afirmar el poder de tales reglas y el logro de éstas, es una fuente de confusión y dolor en los hombres. "*Tal modelo es, por supuesto, irrealizable para cualquier persona*". (Kimmel, 1994: 51)⁴⁹. Puesto que cualesquiera sean las variaciones de raza, clase, edad, etnia, u orientación sexual, ser un hombre significa *no ser como las mujeres*. Para este autor, esta noción de antifemineidad está en el corazón de las concepciones contemporáneas e históricas de la virilidad, de tal forma que la masculinidad se define más por lo que uno no es, que por lo que se es.

Duarte concuerda con las ideas de estos autores, y explica que el proceso de socialización genérica (re)afirma la ausencia de modelos de identificación masculina perceptibles para los adolescentes, lo que genera un acercamiento e identificación con modelos de masculinidad lejanos, como una forma de suplir esta ausencia. Precisamente esos modelos son los que están socialmente contruidos (futbolistas, héroes de dibujos animados, galanes de telenovelas, artistas, etc.) siendo imágenes inalcanzables para los jóvenes. La identificación con ellos lleva a tratar de ser algo que nunca podrá ser. De esta manera, como lo advirtió antes Kimmel, la identidad masculina en formación está relacionada con aquello que no es: no existe un referente claro masculino y lo femenino o las mujeres constituyen una negación: *lo que no se debe ser*.

Posteriormente en el mundo juvenil, la tendencia a la autonomía de la familia por parte del hombre le permitirá dar cuenta de una prueba permanente a la que será sometido: *de-mostrar que es hombre*. Por ello la violencia, la sobreexaltación de los caracteres considerados masculinos, la lejanía de todo aquello considerado como débil o pasivo, es decir, todo aquello que represente *poder* y la inclusión de la mentira como elemento que permite fantasear e inventar permanentemente el ideal de ser hombre. Este autor realiza un alcance importante respecto de *la mentira*, ya que ésta actúa como mecanismo para la construcción de la masculinidad y al mismo tiempo es manifestación de ella. "*Las mentiras serían el dispositivo que acompañan toda la vida a los hombres y que les permite dar cuenta de una cierta*

⁴⁹ Sobre este mismo punto, Connell argumenta que las definiciones normativas permiten que diferentes hombres se acerquen en diversos grados a estas normas. Pero esto pronto produce paradojas, algunas de las cuales fueron reconocidas en los primeros escritos de la *Liberación de los Hombres*. Pues, como es de esperar, pocos hombres realmente se adecuan al "cianotipo" de Brannon o despliegan el tipo de rudeza e independencia actuada por Wayne, Bogart o Eastwood.

necesidad compulsiva, permanente y obsesiva de estar afirmando esa virilidad: siempre dispuesto al sexo, agresivo, activo, no me duele, no me interesa, lo importante está afuera". Como señala este autor, el problema es tanto la creación de las mentiras como que "los hombres necesitamos creer en ellas para sentirnos seguros de lo que construimos". Es decir, la necesidad de la mentira devela **la fragilidad** en la construcción de la masculinidad, por su alto nivel de dependencia de la aprobación y aceptación de otros y otras. "Es la metáfora del afiche precioso que necesita ser exhibido permanentemente. Pero que cuelga de un alfiler..." (Duarte, 2006: 37)

De esta forma, la construcción de identidades masculinas termina siendo un simulacro para los adolescentes, una (sobre) actuación en que prima una falsa identidad fundada no en lo que *se es*, sino en lo que socialmente *se espera que sea*. Sujeto que no es, sujeto que simula ser lo que le han impuesto, que se construye sin pérdida de los privilegios que nuestra sociedad patriarcal les ha dado.

“¡Es niña! ¡Es niña!”

La masculinidad como huida de lo femenino

Cuántas veces hemos escuchado esta frase en los colegios de educación básica, pre básica e incluso media, los hombres para ser hombres deben demostrar que no tienen nada de femenino en sus actitudes ni comportamientos. "Histórica y evolutivamente se ha definido la masculinidad como la huida de las mujeres, el repudio de la femineidad" (Kimmel, 1994: 52). Desde Freud hemos llegado a entender que, en términos evolutivos, la tarea central que cada niño debe enfrentar es desarrollar una identidad segura de sí mismo como hombre. Tal como este psicoanalista lo sostenía, el proyecto edípico es un proceso de la renuncia del niño a su identificación con el profundo vínculo emocional con su madre, reemplazándola entonces por el padre como objeto de identificación. Todo este proceso, argumentó Freud, se pone en movimiento por el deseo sexual del muchacho por su madre. La primera experiencia emocional del muchacho, la que sigue inevitablemente a su experiencia de deseo, es el temor – el miedo a su padre, quien es más grande, más fuerte, y más poderoso sexualmente. Es este miedo lo que empuja al niño a renunciar a su identificación con su madre y a buscarla con su padre, el ser que es la fuente real de su miedo. Al hacerlo así, el muchacho es ahora simbólicamente capaz de la unión sexual con un sustituto similar a su madre, es decir una mujer. Al mismo tiempo adquiere género (masculino) y se convierte en heterosexual.

Según Kimmel, la masculinidad, en este modelo, está irrevocablemente ligada a la sexualidad. La sexualidad del muchacho se parecerá ahora a la sexualidad de su padre (o por lo menos, a la manera que él se imagina a su padre): amenazante, devastador, posesivo, y posiblemente, castigador. Más bien, él cree que superará su miedo al identificarse con la fuente que origina dicho temor. El muchacho ha llegado a identificarse con su opresor; ahora él mismo puede llegar a ser el opresor. Pero un terror se mantiene, el terror de que el joven muchacho sea desenmascarado como un fraude, como un hombre que no se ha separado completa e irrevocablemente de su madre. Serán otros hombres los que lo desenmascararán.

Después de despegarse de su madre, el muchacho llega a verla no como una fuente nutricia y de amor, sino como una criatura que lo infantiliza insaciablemente, capaz de humillarlo delante de sus pares. *"Las madres representan la humillación de la infancia, desvalida y dependiente.* (Kimmel, 1994: 53)

Según Kimmel, el impulso de repudiar a la madre como indicador de la adquisición de identidad de género masculina tiene tres consecuencias para el muchacho. *"Primero, empuja lejos a su madre real, y con ella a los rasgos de acogida, compasión y ternura que pudiera haber encarnado. Segundo, suprime esos rasgos en sí mismo, porque revelarán su incompleta separación de la madre. Su vida deviene un proyecto permanente: demostrar que no posee ninguno de los rasgos de su madre. La identidad masculina nace de la renuncia a lo femenino, no de la afirmación directa de lo masculino, lo cual deja a la identidad de género masculino tenue y frágil. Tercero, con el propósito de demostrar el cumplimiento de estas primeras dos tareas, el muchacho también aprende a devaluar a todas las mujeres en su sociedad, como encarnaciones vivientes de aquellos rasgos de sí mismo que ha aprendido a despreciar".* (Kimmel, 1994: 53)

¿Cuándo acaba esto?, se pregunta Michael Kimmel. "Nunca" es la respuesta, ya que admitir debilidad, flaqueza o fragilidad, es ser visto como un afeminado, no como un verdadero hombre. *"Pero, ¿visto por quién?"* (Kimmel, 1994: 54)

La masculinidad como validación homosocial

Otros hombres. Según el mismo autor, los hombres están bajo el cuidadoso y persistente escrutinio de otros hombres. *"Ellos nos miran, nos clasifican, nos conceden la aceptación en el reino de la virilidad. Se demuestra hombría para la aprobación de otros hombres. Son ellos*

quienes evalúan el desempeño" (Kimmel, 1994, 54). El crítico literario David Leverenz (1991)⁵⁰ argumenta que las ideologías de la virilidad han funcionado principalmente respecto a la mirada de los pares del varón y a la autoridad masculina. Según Kimmel, se debe pensar en cómo los hombres alardean entre sí de sus logros y cómo constantemente están en busca de indicadores de virilidad (riqueza, poder, posición social, mujeres atractivas) frente a otros hombres, desesperados por obtener su aprobación.

Por ello es que la masculinidad es una aprobación "homosocial". *"Nos probamos, ejecutamos actos heroicos, tomamos riesgos enormes, todo porque queremos que otros hombres admitan nuestra virilidad"*. (Kimmel, 1994: 54)⁵¹ Como se observa, los hombres se prueban así mismos, buscando actos heroicos, riesgosos, con el único fin de no dejar duda alguna de su virilidad.

Duarte señala que en el caso de los adolescentes, el espacio privilegiado para demostrar permanentemente la hombría es: la calle. Ésta se constituye en el lugar social donde cada joven podrá construirse para otros y ganar aceptación y prestigio. Los cambios corporales llevarán a la necesidad de afirmación y redefinición del proceso identitario vinculado a los cambios corporales y a la ebullición de los impulsos sexuales. Los jóvenes acentúan su machismo, su oposición con el mundo de los adultos y adultas y el peso de los semejantes se acrecienta: fuerza física, exponer conquistas femeninas y mostrar agresividad conforman algunos de los componentes principales. La violencia en el mundo juvenil tiene entre otros factores causales esta necesidad de demostrar fuerza y control por parte de los hombres, que bajo la lógica de "no dejarse pasar a llevar" y de manejar la situación, recurren a la violencia como forma de resolución de conflictos. *El grupo de la calle*, que representa al grupo de amigos, se constituye en el espacio para la socialización de la masculinidad y de sus

⁵⁰ Citado por Kimmel

⁵¹ Michael Kimmel, relata una anécdota personal que refleja la vivencia propia de cómo los pares determinan la validación de la masculinidad. *"Uno de los trucos favoritos que teníamos cuando yo era adolescente, era pedirle a un muchacho que mirara sus uñas. Si él acercaba su palma hacia su cara y doblaba sus dedos para verlas, pasaba la prueba. Se miraba sus uñas 'como un hombre.'* Pero si ponía su palma hacia abajo y lejos de su cara, y luego se miraba las uñas de las manos con el brazo estirado, era ridiculizado inmediatamente como afeminado". (Kimmel, 1994: 58)

expresiones machistas más radicales: irresponsabilidad, indomesticación, conquista, descuido y desprecio por los quehaceres domésticos.

La masculinidad como homofobia

Si la masculinidad es una aprobación homosocial, su emoción más destacada es el miedo. Si el muchacho en la etapa preedípica se identifica con su madre, *ve el mundo a través de los ojos de su madre*. Así, cuando se confronta con su padre durante su gran crisis de la etapa edípica, experimenta una visión dividida: ve a su padre como su madre ve a su padre, con una combinación de temor, maravilla, terror, y *deseo*. Al repudiar a su madre y al identificarse con su padre, el niño siente un deseo homoerótico, deseo que siente porque ve a su padre de la manera que su madre lo ve. Según Kimmel, el niño debe suprimir tal deseo.

La homofobia es el esfuerzo por suprimir ese deseo, para purificar todas las relaciones con otros hombres, con las mujeres, con los niños, y para asegurar que nadie pueda alguna vez confundirlo con un homosexual. La huida homofóbica de la intimidad con otros hombres es el repudio al homosexual que está dentro de cada hombre, tarea que nunca es totalmente exitosa y que por esto es constantemente revalidada en cada relación homosocial. "*Las vidas de la mayoría de los hombres estadounidenses están limitadas y sus intereses son diariamente mutilados por la necesidad constante de probar a sus compañeros, y a sí mismos, que no son afeminados ni homosexuales*", escribe el historiador psicoanalítico Geoffrey Gorer (1964). "*Cualquier interés o búsqueda identificada como femenina deviene profundamente sospechosa para los hombres*" (p. 129)⁵².

Lo que llamamos masculinidad es a menudo una valla que protege a los hombres de ser descubiertos como un fraude, un conjunto exagerado de actividades que impide a los demás ver dentro de ellos, y un esfuerzo frenético para mantener a raya aquellos miedos que están dentro de ellos mismos. "*Nuestro verdadero temor 'no es miedo de las mujeres sino de ser avergonzados o humillados delante de otros hombres, o de ser dominados por hombres más fuertes'*" (Kimmel, 1994: 56).

Según Kimmel, este es entonces el gran secreto de la virilidad estadounidense: "*estamos asustados de otros hombres*". La homofobia es un principio organizador de nuestra definición

⁵² Citado por Kimmel (1994: 56) En *Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina*.

cultural de virilidad. La homofobia es más que el miedo irracional por los hombres *gay*, es más que el miedo de lo que podemos percibir como *gay*. “La palabra *amanerado* no tiene nada que ver con la experiencia homosexual o incluso con los miedos por los homosexuales”, escribe David Leverenz (1986). *"Sale de las profundidades de la virilidad: una etiqueta de enorme desprecio por alguien que parece afeminado, blando, sensible"* (p.455)⁵³. La homofobia es el miedo a que otros hombres nos desenmascaren, nos castren, nos revelen a nosotros mismos y al mundo que no alcanzamos los standards, que no somos verdaderos hombres. Tenemos temor de permitir que otros hombres vean ese miedo. Nuestro miedo es el miedo de la humillación. Tenemos vergüenza de estar asustados.

La vergüenza conduce al silencio -los silencios que permiten creer a otras personas que realmente aprobamos las cosas que se hacen en nuestra cultura a las mujeres, a las minorías, a los homosexuales y a las lesbianas.

Entonces, ¿Qué es la masculinidad?

Como se ha investigado, para muchos autores el proceso de socialización juega un papel importante en la construcción de la masculinidad, para otros, la identidad masculina (y también la femenina) se forja de acuerdo a los contextos socioculturales. Ante lo expuesto, quisiéramos plantear una reflexión según las ideas Connell acerca de la definición de masculinidad. Este autor, en lugar de intentar definir la masculinidad como un objeto (un carácter de tipo natural, una conducta promedio, una norma), sugiere que *"necesitamos centrarnos en los procesos y relaciones por medio de los cuales los hombres y mujeres llevan vidas imbuidas en el género"* (Connell, 1995: 35). Este autor sintetiza de manera esclarecedora el concepto de masculinidad: *"La masculinidad, si se puede definir brevemente, es al mismo tiempo la posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales los hombres y mujeres se comprometen con esa posición de género, y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura"*. (Connell, 1995: 35).

Para Michael Kimmel, las definiciones de masculinidad están en constante cambio, siendo desplegadas en el terreno político y social en el que se llevan a cabo las relaciones entre mujeres y hombres. De hecho, *"la búsqueda por una definición trascendente y atemporal de la masculinidad es en sí un fenómeno sociológico; tendemos a buscar lo eterno y atemporal"*

⁵³ Ibíd.

durante los momentos de crisis, aquellos puntos de transición cuando las antiguas definiciones no sirven más y las nuevas están luchando por afirmarse". (Kimmel, 1994: 50).

Se debe aclarar que la idea de que la masculinidad cambia con el curso de la historia, no debe ser entendida como una pérdida, o, en palabras del autor, como algo que se les quita a los hombres. De hecho, este planteamiento *"nos proporciona algo extraordinariamente valioso – la acción, la capacidad de actuar. Nos da un sentido de posibilidad histórica de reemplazar la abatida resignación, que invariablemente acompaña los esencialismos ahistóricos y atemporales. Nuestras conductas no son simplemente sólo naturaleza humana, porque los niños serán siempre niños". (Kimmel, 1994: 50).* Con estas líneas, Kimmel explora la posibilidad que de los hombres pueden cambiar, tanto individual como colectivamente, pues a partir de los elementos que existen a nuestro alrededor en nuestra cultura -personas, ideas, objetos- creamos activamente nuestros mundos, nuestras identidades.

Ahora bien, ante todo lo expuesto, Michael Kimmel observa que no todas las masculinidades son creadas iguales; o más bien, *"todos somos creados iguales, pero cualquier igualdad hipotética se evapora rápidamente, porque nuestras definiciones de masculinidad no se valoran del mismo modo en nuestra sociedad"*(Kimmel, 1994: 50). Es por ello que dicho autor considera a la masculinidad como un conjunto de significados siempre cambiantes, que se construye a través de *"nuestras relaciones con nosotros mismos, con los otros, y con nuestro mundo"*. Como plasmamos en la cita al inicio del capítulo:

"La virilidad no es ni estática ni atemporal; es histórica; no es la manifestación de una esencia interior; es construida socialmente; no sube a la conciencia desde nuestros componentes biológicos; es creada en la cultura. La virilidad significa cosas diferentes en diferentes épocas para diferentes personas". (Kimmel, 1994: 49)

Lo que este autor nos entrega es fundamental para explicar la utilización del masculino plural. La masculinidad no es una esencia universal y constante sino un concepto cambiante en cuanto a sus significados. Por eso, hablamos de **Masculinidades**⁵⁴, reconociendo las diferentes

⁵⁴ Según Josep-Vicent Marqués, este planteamiento plural, necesario, quizás no deba hacernos olvidar dos cuestiones: *"la primera, la de que no existe, a mi juicio, tampoco una identidad plural correcta (...) No se trataría de decir ahora que hay 'diversas maneras correctas de ser hombre' sino de facilitar la desidentificación de género y de combatir, y no corregir, la atribución de determinados cometidos a hombres o a mujeres"* (Marqués, 1998 :70) En: *Masculinidades y equidad de género en América Latina*.

definiciones que en torno a ese concepto hemos construido. Como lo revela Kimmel, pluralizando el término, asumimos que la masculinidad significa diferentes cosas para diferentes grupos de hombres en diferentes contextos.

CAPÍTULO IV
MASCULINIDAD/ES

MASCULINIDAD PATRIARCAL

“Durante la infancia una hembra debe ser sometida a su padre, en la juventud a su marido y cuando su señor ha muerto a los hijos, una mujer no debe ser jamás independiente. Por cuanto un marido pueda ser lejano de cualquier virtud o libertino o privado de buenas cualidades, una esposa fiel debe constantemente adorarlo como a un Dios” En Leyes de Manú, libro sagrado de la india.

Esta cita refleja ciertamente lo que la masculinidad patriarcal significa en la práctica. Un mundo gobernado por hombres: padre, esposo, hijo cuya responsabilidad es hacerse cargo de una mujer incapaz de valerse por si misma y a la espera este “ser superior” que vele por su “integridad”.

Los estudios sobre masculinidad no se pueden comparar con los innumerables estudios sobre feminidad. Sin embargo, estas investigaciones han aumentado en forma creciente.

¿A qué llamamos masculinidad patriarcal?

Para comenzar se debe aclarar el término, según el doctor y antropólogo Benno de Keijzer⁵⁵ *“...es el conjunto de atributos, valores, funciones y conductas que se suponen esenciales al varón en una cultura determinada. (...) existe un modelo hegemónico de masculinidad visto como un esquema culturalmente construido, en donde se presenta al varón como esencialmente dominante, que sirve para discriminar y subordinar a la mujer y a otros hombres que no se adaptan a este modelo”* (De Keijzer, 1995: 3).

De esta definición se deduce que la masculinidad se forma a través de un proceso social que engloba no sólo a algunas personas sino que es el pilar desde donde se decide y moldea la conducta tanto femenina como masculina.

⁵⁵ Referencia en México en temas de salud, género y masculinidad y asesor internacional. Coordinador de la ONG mexicana “Salud y Género”.

Según el mismo autor la masculinidad crea y a la vez se sostiene en una “armazón” constituida por dos ejes. En uno se encuentra lo individual y lo cotidiano, aquello que la persona vive a diario; y en el otro eje se encuentra la sociedad, a través de sus instituciones e historia. Para entender en profundidad a qué se refiere De Keijzer con estos dos ejes se analizarán uno por uno.

Masculinidad patriarcal en lo individual: Los hombres expresan la masculinidad patriarcal en conductas, atributos y señales que se asumen en la vida cotidiana y organizan la forma de relacionarse con los demás, ya sea con los otros hombres, consigo mismos o con el entorno. En este sentido se asume una imagen masculina que se debe demostrar y reafirmar en todos los espacios de la vida cotidiana. Con respecto a las relaciones con el resto de las personas, De Keijzer afirma que “*en la sociedad latinoamericana es importante la imagen del hombre inteligente, sociable, trabajador, referente de seguridad y preocupado por su familia*”(De Keijzer, 1995: 4) Asimismo, el autor también apunta que en cuanto a las relaciones entre varones el elemento que predomina es la competencia, que busca posicionar a unos varones sobre otros, aún cuando todos se rijan por el legitimado modelo de sociedad patriarcal.

Masculinidad patriarcal como estructura ideológica: El sistema social, actúa como vehículo de transmisión y fuente de valores: el Estado, la religión, la patria, la familia, la educación, el arte y la ciencia, se encargan de crear un complejo sistema de premios o castigos, dependiendo de si se cumplen o no los valores organizadores de la sociedad. Desde este punto se emiten las conductas y valores que luego guían a todos los hombres y mujeres.

La masculinidad patriarcal destaca el “deber ser” de los hombres y se refiere principalmente al hombre fuerte, capaz, con propiedades materiales, este “deber ser” tomado como una obligación masculina indispensable para concretar su virilidad. Sin embargo, no se puede negar que esta fórmula masculina une a los hombres, pero también los aísla. Se esmeran en buscar la perfección al adoptar los mandatos necesarios para aceptarse en su propia masculinidad, aún cuando es evidente que cada vez son más los hombres que no calzan con este modelo. Es posible que se esté transformando el modelo patriarcal y gestando un nuevo fenómeno, que no se ajusta al modelo patriarcal establecido por siglos. En pocas palabras el patriarcado es un sistema preferentemente construido por y para beneficiar a todos los individuos del género masculino, lo cual crea modelos ideales o estereotipos.

Por su parte, el autor Saúl Gutiérrez Lozano⁵⁶ propone que *“la masculinidad como práctica social se construye o se define en función de ciertos repertorios ideológicos o culturales que enfatizan o ponen de relieve ciertas nociones asociadas con lo racional, el control y la objetividad. Por el contrario, se ha demostrado que lo femenino es diseñado en función de ciertos discursos socialmente compartidos los cuales engloban cierta clase de conceptos tales como afectividad, intuición, pasividad, improductividad, subjetividad”* (Gutiérrez, 2006: 159).

La masculinidad, como señala el psicólogo Gutiérrez, desde hace siglos ha sido concebida como la mirada racional hacia los hechos y las conductas, contraponiéndose y diferenciándose lo más posible de lo femenino caracterizado preferentemente por las llamadas “emociones blandas”. Ciertamente esta es una concepción que antecede a los hechos que acontecen en la actualidad, pero que ciñeron el espejo masculino de la virilidad, poder y mandato sobre la sociedad y la feminidad.

En los tiempos de mayor apogeo de la masculinidad patriarcal, ésta se basaba en la capacidad de los varones de mandar, imponer reglas y organizar el mundo público enfatizando que el hombre debe emplear tanto la fuerza como la inteligencia mientras que la feminidad lo hace con la intuición, los sentimientos y la afectividad.

Se deduce entonces que el patriarcado se presenta principalmente como una imposición social, ya que las estructuras sociales y las culturas se internan en el ser humano, guían conductas de acuerdo a aspectos que se inculcan en la sociedad desde que comienza la construcción de la identidad masculina convirtiéndolos en los hombres y mujeres que serán en el futuro.

Macho chileno ¿Macho triste?

Desde comienzos del siglo XX hemos sido testigos de la revolución femenina en la búsqueda de nuevas oportunidades que desplacen a las mujeres desde las tareas domésticas a lugares que desde el inicio de los tiempos han sido catalogadas como masculinas. Desde allí que tanto los cambios como los intercambios sucedidos en los roles históricos de ambos géneros así lo señala Salazar y Pinto. *“Los cambios en cuestión se describen como una especie de enroque: incorporación de las mujeres a los roles que, por tradición y convicción, ocupaban antes los hombres, y retroceso de los hombres a roles que, por tradición más que por convicción,*

⁵⁶ Psicólogo egresado de la UNAM y sociólogo _por convicción_ con un título del Instituto de Investigaciones doctor José María Luis Mora, doctorante por New School.

ocupaban antes las mujeres o a otros cuya definición o no existe o es la ambigüedad de la misma” (Salazar y Pinto, 2002: 9).

La sociedad ha plasmado en las nuevas mujeres y hombres estos cambios en el rol histórico que forma parte de la construcción social de nuestro género, sin embargo corresponde plantearnos una interrogante ¿Qué está sucediendo con la mujer y el hombre actual? Salazar y Pinto señalan que el resultado del avance femenino significa también un retroceso masculino, *“se trataría pues de un cambio revolucionario, por el cual emerge y se instala una nueva hegemonía (la femenina, al mismo lado y nivel de la que desde siempre habría existido (la masculina), provocando en ésta deterioros y debilitamientos difíciles de precisar y pronosticar. Así lo que se deja en la retina es una especie de ring bipolar: en este rincón “una hembra triunfadora”; en aquél “un macho triste” (Salazar y Pinto, 2002: 9).*

Este “macho” ha caído en una creciente tristeza al sentir que pierde terreno en el ambiente, en el trabajo y en la familia. Sin embargo, este no necesariamente puede ser un ámbito negativo, mayoritariamente la preocupación está dirigida hacia al miedo a perder los beneficios que se heredan por el solo hecho de nacer hombres y comenzar a luchar por ellos, a tocar temas y labores desconocidas para los varones sobre todo en el ámbito doméstico.

En la forma más clara posible vivimos inmersos en una sociedad machista en la que se rinde una especie de culto al ser humano de género masculino, el “Patriarcado” domina sobre el “Marianismo”.

Para María Elena Valenzuela⁵⁷ *“El patriarcado otorga al hombre, convertido en padre y en patriarca, la autoridad máxima sobre la unidad social básica -la familia- para luego proyectarla, como status masculino superior, sobre el resto de la sociedad... la discriminación por razones de sexo es hoy una realidad en todo el mundo contemporáneo”.*

Sin embargo, este status masculino se ha visto seriamente deteriorado y estamos en presencia de un proceso reconstructivo del género, el hombre ha dejado de convertirse en una especie de “semi-Dios” y ha compartido parte del protagonismo con la mujer, afectando conjuntamente la construcción de su propia identidad.

⁵⁷ Citada en **Historia contemporánea de Chile IV.**

Mandatos y roles masculinos patriarcales

Para ser considerados dentro del sistema social patriarcal, los hombres deben cumplir con una serie de exigencias que les confirman dentro del género masculino, es decir, adecuarse a este modelo que posee una serie de características que les cataloga como varones. Un estudio realizado por Briceño y Chacón en Costa Rica (2001) establece que *“desde el sistema social patriarcal, los hombres deben comportarse, sentir y pensar según diversos mandatos sociales; de lo contrario, dicho orden patriarcal se encargará de castigar a quienes no cumplan con esas tareas”*. Dicho castigo se manifiesta desligando del género masculino a los que no cumplan con estas reglas.

Algunas de estos mandatos son:

Todopoderoso. Este estudio señala que todo varón debe ser “trabajador, buen proveedor, fuerte, callado, valiente, que no exprese ternura ni vulnerabilidad en sus emociones, que evite cualquier cosa que parezca femenina, ser un buen solucionador de problemas, que enfatice el valor del pensamiento lógico, que asuma riesgos, que mantenga la calma en momentos de peligro, que sea agresivo y asertivo, que no sea dependiente, que logre una sexualidad separada del afecto”. En este sentido, el mandato del todopoderoso se fundamenta en la valentía y la temeridad, aspectos que desde nuestra sociedad son admirados por la mayoría de las personas.

Insensible e inexpresivo. Este es uno de los principales fundamentos de la masculinidad patriarcal, representado principalmente por la frase popular “Los hombres no lloran”, porque llorar, según la masculinidad patriarcal, es un rasgo femenino. Es por esto que a los niños en muchas ocasiones durante la infancia se les impone “no llore, compórtese como un hombrecito”, sobre todo porque expresar los sentimientos y mostrarse ante los demás es considerado como sinónimo de “quebrarse”, lo cual claramente va en contra de las principales características como ser fuerte, callado y duro.

Según estos preceptos el hombre debe ser autosuficiente y nunca, pedir ayuda. Desde la etapa de niñez que conforma el jardín infantil esta actitud es incentivada frente a las diversas situaciones. Solicitar ayuda está determinado de forma absoluta al género femenino, es así como aparecen frases como “no llore, pórtese como un hombrecito”, “hágalo solito pues, si usted es hombre” o “no tenga miedo, los hombres nunca tienen miedo”. Esta actitud de las

personas que trabajan en los recintos educacionales infantiles no se presenta de manera consciente, pues es parte de su propia construcción de la identidad de género.

Fuerte. La fortaleza (especialmente la física) es un mandato masculino que se destaca. Las prácticas de fuerza física desde edades tempranas, los juegos, pruebas o trabajos físicos, así como los deportes, se justifican con la fuerza y la destreza como aspectos fundamentales. El saludo entre los hombres, por ejemplo, debe ser con un fuerte apretón de manos, “saluda como hombre”, se le dice al que no aprieta fuerte. Y si es muy efusivo, debe ser con un fuerte abrazo y sonoras palmadas en la espalda, que en algunas ocasiones lastiman los pulmones. Hay otro tipo de mandatos como soportar el dolor, no ser un “llorón” que ante cualquier prueba se doblaga. También existen otro tipo de mandatos, que ponen en peligro la propia vida.. Así también la expresión: “dénle duro que aquí hay hombre para aguantar”.

Preñador. Uno de los mandatos masculinos que no se puede dejar pasar por alto, por los costos sociales que implica, es el de preñador. Con este se retoma el dicho popular “todo hombre será hombre hasta que haya escrito un libro, sembrado un árbol y tenido un hijo”. Aún cuando el varón pueda carecer de posesiones materiales, prestigio, fuerza, valentía, etc., en nuestra sociedad, la última posibilidad de afirmación de la masculinidad es demostrar que se puede embarazar a una mujer.

La masculinidad patriarcal se define desde una heterosexualidad obligatoria, cuya función es la reproducción. No da cabida alguna a consideraciones que permitan la intimidad entre hombres o el mismo amor entre ellos. Definitivamente, desde este señalamiento se dicta que “es hombre porque le gustan las mujeres”.

Mujeriego. Muy relacionado con el aspecto anterior, la masculinidad patriarcal tiene como otro de sus mandatos fundamentales el ser mujeriego. Entre más mujeres tenga o incluso invente que se tienen, más hombre se es. Sin importar las emociones y sentimientos que pueden entrar en juego en las relaciones interpersonales: El típico galán de telenovela representa fielmente este mandato.

Tomador o bebedor. El varón debe beber alcohol y además ser aguantador, el que más toma es el más hombre y el que menos aguanta es el más débil. En los grupos de amigos es frecuente que se aísle al que no cumpla con la regla en este sentido: “que no vaya con nosotros fulano porque se emborracha fácil, rápido cae”. Es interesante destacar que dentro del

contexto latinoamericano, cuando un hombre está borracho, es común que exprese sentimientos, que lllore y pida o dé afecto. “Es que está tomado, pobrecito”, es el comentario común entre la gente para justificar su comportamiento.

Omnisapiente o el “sabelotodo”. No importa de qué se esté hablando, el hombre siempre debe tener la razón, porque siempre debe saber. En todas las áreas la exigencia para el varón es que siempre debe saber y debe decir algo, aunque no sepa a cabalidad de lo que está hablando. El ejercicio de las jefaturas por parte de los hombres es una de las mejores expresiones de este modelo.

Referente de la humanidad. Generalmente, cuando se habla del ser humano, inmediatamente se piensa en un hombre adulto, casado, blanco y con pertenencias materiales. Los hombres adquieren la posibilidad de ser los representantes de los países, de las comunidades o de los hogares. Sobre cada hombre pesa el mandato de representar, hablar por los y las demás, ser el prototipo, el elegido.

Otros mandatos y roles. Muy relacionados con los aspectos anteriormente destacados, se retoman los mandatos “siempre listo para la acción”, “dominador”, “protector”, “responsable”, “serio”, “frío” y “calculador”.

“NUEVA MASCULINIDAD”

¿Qué es la nueva masculinidad?

“Se sostiene que las mujeres norteamericanas han convertido a los hombres en caricaturas que ya no saben ni quienes son, carecen de confianza en ellos mismos y no pueden asumirse como personas decididas, capaces de hacer valer sus derechos” Hendrik Ruitenbeek (1966)

Este nuevo concepto ha surgido de manera creciente en nuestra sociedad, como un cambio en la concepción general de la hombría. Según Juan Fernando Uribe *“es asumir el rol de manera más amplia. Es una rebelión psicológica y afectiva, no es una rebelión política o violenta. Por ella tendremos menos poder pero exigiremos más afecto. Se mantendrán las emociones fuertes*

que distinguen lo masculino y se pueden rescatar las emociones blandas”⁵⁸. Es necesario aclarar que el modelo de nueva masculinidad o masculinidad alternativa no se refiere a la homosexualidad, sino a los hombres heterosexuales que han decidido ampliar sus concepciones, conductas y pensamientos basados en la masculinidad patriarcal, la cual como profundizamos anteriormente presenta roles y funciones determinadas.

Este proceso hacia una masculinidad alternativa cuyos límites son flexibles y permeables trae consigo otra serie de funciones, deberes y derechos que contrariamente a ser impuestos para que se cumplan a cabalidad, se presentan como opciones a considerar. Además ayuda a que la sociedad acepte este modelo como una masculinidad más integral en búsqueda de la equidad femenino-masculino.

Este cambio no significa que debe implicar un avance, sino que su concepción y valoración depende considerablemente de su comparación con la masculinidad hegemónica, aunque claramente hay notables diferencias.

Respecto de lo anterior, un punto muy diferente e importante dentro de este nuevo modelo la concepción de que ya no son sólo los hombres los que tienen la responsabilidad de llevar el dinero para el sustento al hogar. Lo que se espera de este modelo es que deje de ser mal visto por el marido que la mujer trabaje y los gastos en general se compartan, tal como el cuidado de los niños y los quehaceres del hogar. Sin embargo, según Ruitenbeek el varón acepta toda esta nueva masculinidad sin notar que existen cambios considerables que prefiere omitir. *“El hombre promedio puede no darse cuenta de que está en crisis. Cree que como varón- su posición social, económica y sexual- lo hace superior a la mujer. Sin embargo, en toda la sociedad norteamericana la conducta masculina demuestra que realmente está experimentando un cambio que afecta sus roles tradicionales como padre, amante y abastecedor”* (Ruitenbeek, 1966: 14).

Dentro de la masculinidad patriarcal el ser un hombre abastecedor es muy importante y forma parte de los rasgos que reafirman a los hombres como tales en su rol de proveedor y el de ser el Señor de la casa, pero en la nueva masculinidad este rol forma parte de los cambios más considerables. *“Tradicionalmente el papel del abastecedor hizo del padre el núcleo de la vida*

⁵⁸ **Dr. Juan Fernando Uribe Arcila**, Profesor Asociado de Urología. Instituto de Ciencias de la Salud (CES) y Universidad Pontificia Bolivariana. Hospital Pablo Tobón Uribe, Medellín-Colombia

familiar (no era solamente la persona que suministraba los medios de subsistencia) recuerdo muy claramente que durante mi niñez la pérdida del padre significaba la disolución de la familia, a menos que los parientes intervinieran aportando el dinero necesario para conservar juntos a la madre y a los hijos. De manera que el varón ya no es indispensable para la supervivencia de la familia. Por importante que pueda ser su presencia desde un punto de vista psicológico y económicamente ya no es necesario. Lo que en algún momento constituyó una situación excepcional – el mantenimiento de la casa por la mujer- en la actualidad es bastante común y no solamente entre los más pobres” (Ruitenbeek: 1966: 16)⁵⁹

Las preferencias y opciones de vida han cambiado con el tiempo para ambos géneros, las mujeres ya no quieren quedarse en casa esperando a su marido y criando a los hijos, mientras que los hombres tampoco quieren ser valorados sólo por su rol de proveedor. Esta idea es aclarada por Uribe quien afirma que *“en la nueva masculinidad el hombre no quiere ser más un objeto económico, así como las mujeres odian visceralmente ser objetos sexuales. Ellas, las mujeres, han decretado la superación de cualquier dependencia económica, el hombre ya no es el eje de la economía del hogar, o por lo menos no es el único. Además, permite que la sociedad reinterprete esa traducción libre de los valores prehistóricos que han convertido al éxito económico y en especial el portar marcas de prestigio. Y finalmente un mensaje de la más profunda entraña de la escuela Gueatótica: 'No lo sabemos todo y no lo podemos todo', que se traduce en unos derechos elementales: El derecho a decir 'perdí' o 'me equivoqué' o 'no sé'". (p. 7)*

El planteamiento de este especialista apunta a un tópico preponderante dentro del modelo de nueva masculinidad y al mismo tiempo inaceptable dentro de la masculinidad hegemónica, dejar fluir los sentimientos y emociones, por parte de los hombres éste ha sido un aliciente para que los varones se den cuenta de que el aspecto emocional es parte importante de su personalidad *“Los hombres que están en los cuarenta o en los cincuenta años a menudo han alcanzado un éxito económico suficiente como para tener conciencia de que la prosperidad no basta. Pueden haberse puesto fuera del alcance de las necesidades materiales sólo para descubrir que con ello no logran seguridad emocional y sexual” (Ruitenbeek: 1966: 13)*

⁵⁹ Extraído de “ El mito del machismo”

En general el mundo guiado por el modelo patriarcal espera a que el varón sea una especie de semi-Dios que necesita hacerlo todo y saberlo todo. Respecto de ello Uribe afirma que en este nuevo modelo *“Los hombres pueden pero no tienen obligación de poseer una maestría en reparaciones hogareñas, pueden fallar como reproductores y tienen para su disfrute y el de sus parejas los derechos del pene o el Honorable Miembro. Luego de entender que no somos todopoderosos, ni siquiera en los terrenos tradicionales masculinos, podremos aceptar nuestras falencias sin sentirnos menos hombres.”* En consecuencia, el pensamiento masculino ha cambiado, pero es necesario que el pensamiento femenino también lo haga, ya que dentro de la historia las mujeres han sido grandes precursoras del machismo. Es necesario buscar la forma de avanzar juntos hacia un mundo en el que cada hombre o mujer decida por sí mismo entre los roles que la sociedad nos guía a seguir.

Según Fernando Uribe *“Cuando se define la masculinidad es necesario considerar diferentes esferas del individuo que incluyen desde lo primitivamente celular, su filogenia y su ontogenia, hasta el rol social y cultural que determinan su comportamiento en el mundo. El macho de todas las especies recibe unas órdenes genéticas y primitivas que se originan desde los cromosomas, las hormonas y el cerebro primigenio. Esas órdenes son de agresividad, de una tendencia natural a la promiscuidad y al dominio de su territorio a toda costa. Una herencia salvaje y simiesca que sólo tiene un objetivo: Perpetuar adecuadamente cada especie y protegerla. Además de esta herencia primitiva, el varón de la especie humana tiene una fobia estructurada y universal: El miedo a sentir miedo”* (p. 7). Éste es en síntesis el gran problema que se presenta en el proceso interno de cada varón y que es bloqueado en variadas ocasiones. Al hombre le da miedo el sentir miedo, porque este sentimiento lo debilita, le deja en una situación similar a las mujeres, pero *“el hombre debe ser fuerte”* por ende, dispuesto a cumplir con lo que ha sido escrito en la sociedad acerca de cómo debe ser un hombre, éste reprime sus sentimientos y se vuelve a esta etapa de ser superior que no se permite tener miedo de algo.

Para el hombre es difícil aceptar que la protección no provenga de sí mismo, tronca el miedo en agresividad, riesgo extremo, stress o depresión; huye del llanto, desprecia la cobardía, le rinde un culto, en ocasiones desmesurado, a la fuerza física y con facilidad se niega al amor. El mensaje cultural impuesto para el hombre incluye las órdenes de no fracasar, evitar estar solo sentimentalmente; sobre todo después de cierta edad crítica no bien definida por ser producto del imaginario colectivo y de ejecutar el papel de héroe.

“La mayoría de los hombres no soportamos la soledad, nos apabulla la idea del fracaso, sentimos miedo más a menudo de lo que nos atrevemos a confesar y no mostramos el más mínimo deseo de rescatar doncellas en apuros o de probar a cada momento nuestro vigor corporal o realizar pruebas con retornos triunfantes”.(Olavarría; Márquez, 2004)

¿Qué elementos puede entonces contener el modelo de nueva masculinidad?

Según Uribe, lo principal es que el hombre sea *“menos hormonal, más optimista, sin pretender crear una nueva desigualdad entre los sexos que sería peor que la original.”* Junto con ello, este autor, plantea cinco características específicas sobre los contenidos que debe presentar esta nueva masculinidad

- - *Conocer los efectos del cromosoma “Y”,*
- - *Redescubrir la naturaleza masculina,*
- - *Aceptarnos un lado femenino,*
- *Una nueva actitud frente a las disfunciones sexuales,*
- - *Aceptar el proceso normal de envejecimiento.”*

Feminizar las masculinidades

El hombre tiene pánico de reconocer en sí mismo una porción, aunque sea ínfima, de la naturaleza femenina. Un temor visceral inculcado desde la infancia que en la nueva masculinidad tiene la oportunidad de ser exorcizado. El cambio implica una necesaria metamorfosis masculina. *“El derecho a ser delicados, débiles, sensibles y miedosos sin travestir nuestra masculinidad. Podemos rescatar la ‘pequeña mujer’ que llevamos dentro, sin que esto implique algo peyorativo hacia la esencia femenina; todo lo contrario es reconocer un origen estrechamente ligado a las mujeres”* (Uribe, p 9)

Una de las principales tareas de un hombre es asegurar que no posee ningún tipo de cualidad consideradas dentro del ámbito femenino, sin embargo, Uribe afirma que esta nueva masculinidad trae consigo un afloramiento de la propia feminidad masculina, aún cuando suene contradictorio cada hombre posee muy dentro una gran mujer, o más específicamente, los rasgos que están asociados a las féminas. A su vez cada mujer lleva dentro de sí a un gran hombre, si lo mencionamos en detalle y respecto de la masculinidad patriarcal se refiere a la

fuerza, la dureza, aquello que se relaciona con lo físico, así como lo femenino se refiere a lo netamente sentimental.

Por tanto, Nueva masculinidad es permitir que los hombres experimenten las llamadas “emociones blandas”, es decir, aquellas que se han considerado a un claro dominio femenino. Es rescatar para los varones todo aquello que es querible, apacible y placentero. En especial es participar de una manera directa y positiva en la crianza de los hijos, en la dinámica familiar y en los asuntos del hogar.

Por otra parte, Uribe advierte que existen “derechos masculinos” dentro de los roles que deben o quieren cumplir estos “nuevos hombres”. En esta ocasión haremos incapié en estos derechos que pretenden asegurar a los hombres una masculinidad integral en cuanto al ámbito laboral y personal e íntimo *“Cuando el hombre, liberado de esas fuertes ataduras sociológicas y mediáticas asume con una visión más amplia su masculinidad, se generan unos derechos complejos y unos derechos simples”* (Uribe, p. 9)

Con derechos complejos se refiere a los que buscan lograr un padre integral:

Preceden de la frase: *“Tenemos derecho a...”*

- La paternidad porque es una bendición
- La crianza de los hijos
- La paternidad maternal durante el embarazo del cónyuge incluyendo la depresión post parto.
- Ser padres solteros, viudos o separados.
- Una nueva masculinidad: Los hijos hombres pueden trascender desde su infancia las órdenes de la vieja masculinidad, del tipo: *“Sea macho”*, *“Defiéndase usted solo”*, *“Los hombres no lloran”*, *“Defiéndase como pueda”*, *“Hay que ser un varón”*, *“Salga a ganar”*.

Para ello, Luis Fernando Uribe ha elaborado lo que él llamó el “Decálogo de la nueva masculinidad” en el cual señala una serie de derechos que los hombres pueden exigir y cumplir sin que ello los desvincule del término “masculinidad”, de lo que significa “ser hombre”.

En este decálogo se pueden encontrar derechos tales como:

Los hombres tenemos derecho a:

- 1. A sentirnos débiles, a tener enfermedades y a pedir ayuda cuando la necesitemos.**
Como mencionamos anteriormente los hombres huyen de la debilidad y demuestran fortaleza aún cuando ésta no se posea. Los hombres huyen de la debilidad, no piden ayuda aún estando enfermos y demuestran fortaleza.
- 2. A cometer errores y sentirnos inútiles de vez en cuando,** el hombre no es perfecto y tiene derecho no saberlo todo ni hacerlo todo correctamente. Exigencia que no siempre es posible cumplir y que por ello, se es “menos hombre”.
- 3. A fracasar económicamente y en el amor.** Generalmente se les exige a los hombres tener dinero para lograr “ser el proveedor de la familia” y “hacerse cargo de su mujer”.
- 4. A disfrutar del sexo y la sexualidad sin temores ni culpas.**
- 5. A sentir miedo.** El miedo no es sinónimo de debilidad y es una emoción que todos los seres humanos pueden sentir.
- 6. A expresar nuestros sentimientos y emociones, en especial el amor. Por tanto a abrazar, besar y llorar en público.** Las demostraciones de afecto generalmente han estado ligadas al ámbito femenino, los hombres también pueden hacerlo y sufrir por ello sin necesidad de ocultarlo.
- 7. A fallar como reproductores.** El hombre preñador no es una obligación dentro de las labores masculinas, sino una opción.
- 8. A vivir en paz y negarnos a la agresión, la guerra y a la violencia de cualquier tipo.** Se refiere a la violencia generalmente ligada al ámbito masculino y tomada como una obligación del género.
- 9. A tener un hogar, formar una familia y participar en la crianza de nuestros hijos**
- 10. A ser felices sin más razones.** En ocasiones los hombres pueden pensar que no tienen derecho a ser felices, y deben siempre estar preocupados, por la familia y por el trabajo.

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

Masculinidad/es Adolescente/s

En nuestro país, dentro de las temáticas vinculadas al género, los aspectos masculinos en las relaciones sociales -con ellos mismos, con otros hombres y con las mujeres- han ganado espacios de preocupación e interés cada vez mayores. Por su parte, las miradas sobre l@s jóvenes y sus prácticas contra culturales han aumentado progresivamente en las últimas dos décadas. Precisamente, esta investigación se centró en la mirada adolescente sobre una de las temáticas relacionadas con el género: la producción de identidades masculinas. Para tal efecto se realizó un taller participativo denominado “Masculinidad: una mirada adolescente”, el cual permitió obtener información acerca de la construcción social de la identidad masculina adolescente, posibilitando que expresaran sus propios discursos los que se expresaran. Entendemos que la formación de identidades masculinas es un proceso en el que participan tanto varones como mujeres por ello este estudio considera como información relevante las percepciones que poseen las y los adolescentes pertenecientes al colegio “Seminario Conciliar” de La Serena, cuyas edades fluctúan entre los 12 y los 14 años de edad. Aún cuando ya se ha aclarado la pertenencia de ellos a la adolescencia ¿Qué entendemos por adolescente? La Organización Mundial de la Salud (OMS), estima que una de cada cinco personas en el mundo es adolescente, 85% de ellos viven en países pobres o de ingresos medios y alrededor de 1.7 millones de ellos mueren al año. La OMS define la adolescencia como la etapa que va entre los 11 y 19 años, considerándose dos fases, la adolescencia temprana 12 a 14 años y la adolescencia tardía 15 a 19 años. Sin embargo, la condición de juventud no es uniforme y varía de acuerdo al grupo social que se considere.

Según Claudio Duarte, sociólogo chileno, la cultura juvenil se enmarca en una matriz "adultocéntrica". Concepto que nos interesa destacar en el desarrollo de este análisis: el *adultocentrismo* es una noción que caracteriza al hombre joven como individuo en preparación para asumir roles esperados de varón adulto, y ubica lo adulto como el modelo y referente a seguir, como lo valioso y perfecto, y lo joven como *en preparación hacia*. Según Duarte, desde el discurso social dominante se les propone a las y los jóvenes un modelo de identidad generacional, que les invisibiliza en el presente y les devuelve visibilidad cuando asuman roles definidos como de adulto. Esta oferta de identidad se enmarca dentro de una matriz conceptual que es la que se denomina *adultocentrismo*. Este planteamiento, según otros autores⁶⁰,

⁶⁰ Como Pablo Romero G.

representa una de las tendencias para definir a la juventud como una etapa que se inicia por los cambios biológicos y psicológicos de la pubertad y que concluye con la adquisición de deberes y derechos que tienen los adultos. Desde esta perspectiva, este proceso es visto como una transición entre la infancia y la edad adulta, que significa principalmente la preparación para desarrollar roles que implican la integración de los y las jóvenes a la sociedad. Entonces el paradigma de llegada es el adulto, donde los jóvenes habrán "madurado" superado el "conflicto de identidad" que los caracteriza y sólo entonces serán "responsables". También las relaciones desde las agencias de socialización, hacia el grupo social juventud, están señaladas por las visiones universalistas que no permiten la diferencia y tienden a la homogenización de este grupo social y de sus producciones culturales. Desde este criterio, según Pablo Romero, se ha construido la juventud paradigmática, aquella que ha sido idolatrada por los lenguajes hegemónicos de la sociedad de consumo y que es representada simbólicamente en el plano mass mediático como: deportiva, alegre, despreocupada, bella, la que viste ropas de moda, vive romances y sufre decepciones amorosas, pero se mantiene ajena a las responsabilidades de la vida⁶¹. Estas generalizaciones no tienen en cuenta que los y las adolescentes son una población heterogénea.

Sin embargo, desde la visión de Romero, para que exista juventud, es necesario que se garanticen por un lado, una serie de condiciones sociales, sean estos comportamientos, normas, que distingan a los jóvenes de otros grupos de edad; y por otro, una serie de imágenes culturales, como valores o ritos, socialmente reconocidos y asociados a los jóvenes.

Siguiendo los lineamientos de Duarte y de acuerdo a la hipótesis de investigación, en este proceso de construcción de las identidades masculinas juveniles, interesa preguntarnos por lo *contracultural*. Es decir, por aquellas producciones que se sitúan o tienden a posicionarse a contracorriente –en oposición y contradicción– de las versiones tradicionales, como los rasgos patriarcales. Este análisis se centra en el reconocimiento de estas prácticas, con el fin de

⁶¹ Según el mencionado autor, este paradigma que corresponde al modelo de juventud de sectores sociales acomodados y que se ha popularizado por los mass media, será el punto de arranque del proceso denominado "juvenilización", donde lo joven cobra sentido de símbolo, independiente de la edad, y se convierte en lo fresco, lo espontáneo, lo informal, que el mercado ha sabido aprovechar para realizar una estrategia programada de seducción para el consumo, generando así en los jóvenes (especialmente de sectores sociales deprimidos) una fuente de tensión identitaria.

descubrir en los discursos adolescentes una propuesta que se aproxime a los rasgos del modelo de nueva masculinidad propuesto por Uribe. Cabe señalar que, este estudio se enfoca a analizar no sólo la construcción de identidades masculinas, sino que también a las relaciones entre ambos géneros y la percepción que tienen unos respecto de otros.

A partir de las técnicas cualitativas empleadas, se presenta el análisis y los resultados de cada actividad realizada en el taller participativo "Masculinidad: una mirada adolescente".

Análisis de la primera actividad del taller participativo "masculinidad: una mirada adolescente"

Para los fines de esta investigación, en esta primera actividad, el análisis de la información producida considera métodos cualitativos como la entrevista semi-estructurada que a través del análisis de contenidos examina los discursos de l@s niñ@s. El proceso conlleva al menos tres fases. En la primera, a partir de las transcripciones de las entrevistas semi-estructuradas, se procedió a la primera lectura para relevar temas. El levantamiento de la información se realizó a partir de una pauta de análisis que se elaboró con anticipación y desde los apuntes de campo de las investigadoras. La segunda fase se realizó con la tematización de la información. En esta fase se procedió a agrupar los datos por temas y subtemas quedando en condiciones de ser trabajada en la etapa de análisis. Por último, en la tercera etapa se procedió a la conceptualización de la información sobre la base de nuestra hipótesis. Para ello, se realizó una triangulación de la información, en que fueron vinculándose referencias teóricas, los discursos de las y los jóvenes y el contexto.

Descripción de los personajes del video y situación de cada uno de ellos en el film

Se expuso a los alumn@s un video de 5 minutos de duración, que contenía 3 personajes masculinos de películas infantiles: "Hércules", "Los Simpson" y "Batman", los cuales representan 3 estereotipos de masculinidad, principalmente del modelo patriarcal, con el fin de evidenciar sus percepciones y su propia construcción sobre la masculinidad y las opiniones que estos personajes generan en l@s adolescentes, y si ello se encamina hacia los modelos de nueva masculinidad, propuestos por Juan Fernando Uribe.

El material audiovisual comienza con **Hércules**, un personaje que en el mito griego refleja el paradigma de lo masculino, lo viril, la fortaleza, el macho semi-divino que ha protagonizado un gran número de películas infantiles con sus hazañas e historias de batallas y triunfos. La

escena se inicia cuando Hércules está en busca del maestro Fil para que éste lo entrene con el fin de lograr ser un héroe verdadero. Cuando lo encuentra, el personaje intenta persuadir a Fil mostrándole su gran poder: la fuerza física. Sin embargo, éste se niega en reiteradas ocasiones, ya que su gran sueño es formar un verdadero héroe, pero no ha obtenido buenos resultados así que ha decidido retirarse. Hércules le habla de su motivación que es reencontrarse con su padre Zeus. El entrenador continúa con la negativa hasta que le cae un rayo divino y no tiene otra opción más que ceder ante las presiones del muchacho aceptando ser su entrenador.

El trabajo de entrenamiento comienza con una serie de reglas que se deben cumplir al pie de la letra, principalmente relacionadas con la debilidad de las mujeres y esta continua concepción con que el hombre fuerte y rudo debe acudir en su ayuda y rescatarla en circunstancias difíciles. Dichas enseñanzas se van perfeccionando hasta que llega el momento de lograr parte de la meta que es prepararse y estar físicamente listo para ser un héroe, cruzando sin ningún problema una serie de obstáculos antes de lograr salvar a la doncella en apuros, con lo cual se ha convertido ya en un gran héroe listo para viajar a Teba, una de las ciudades que ha sufrido una gran cantidad de catástrofes y siempre estaba en problemas, por lo que necesita un héroe que les salve de tantas desgracias.

A continuación se les presentó a **Homero Simpson**, personaje animado de 36 años, jefe de familia y casado con Marge Bouvier, con la cual tiene 3 hijos; Bart, Lisa y Maggie. Se desempeña como jefe de seguridad de la planta nuclear de Springfield y pesa aproximadamente 120 kg. Le gusta jugar bolos, ver la televisión, ir a la Taberna de Moe, dormir y beber cerveza Duff.

En cuanto a la complexión física coincide con la de un hombre descuidado, derivada de su cultura gastronómica, pues tiene sobrepeso y roza el alcoholismo. No tiene grandes ambiciones de futuro y acostumbra a relegar sus obligaciones familiares frente a sus intereses personales.

En el video se seleccionó una de las escenas de la película “Los Simpson” en la que Homero no cumple con las peticiones del gobierno de cuidar el medio ambiente y arroja desechos tóxicos al lago de Springfield. Situación que es descubierta porque al reverso del contenedor estaba escrito su nombre por lo que todo el pueblo se abalanza en contra de él, su casa y su familia, originando un incendio en el inmueble.

Por este motivo la familia Simpson decide huir. Estando todos dentro del auto, Marge explica que se le ha olvidado algo, se baja del vehículo, entra a la casa en llamas y se dirige al armario de los recuerdos para rescatar su objeto más preciado: el video de su boda. Sin embargo, al intentar volver nuevamente al auto observa que en el lavaplatos hay una loza sucia y prefiere devolverse a limpiarla antes que salvar su vida, aún cuando la casa se estaba incendiando y cayendo a pedazos. Luego de ello, corre y entra al auto, donde Homero le pregunta la razón de aquel riesgo, Marge le responde y Homero le pregunta ¿tenemos un video de nuestra boda? dejando en evidencia que el personaje masculino desconocía la existencia del objeto que para ella era lo más importante dentro de su casa luego de sus hijos y su esposo.

El tercer y último personaje es **Batman**, cuyo nombre en la ficción es Bruno Díaz, quien luego de sufrir la pérdida de sus padres a los 8 años decide prepararse física y psicológicamente para combatir el mal y la delincuencia que acaba con la paz de la ciudad. Así se transformó en el justiciero, siempre salvando a la gente común y en constantes batallas con los delincuentes.

En el material expuesto a l@s alumn@s, Batman entre por el techo del edificio de un bar nocturno en busca del Joker, más conocido como el Guasón en algunos países de Latinoamérica, cae justo ante uno de los cercanos al enemigo del personaje y sostiene un pequeño diálogo centrado en su conocimiento de las redes delincuenciales. En ese momento, uno de los asistentes varones intenta atacarlo, pero él reacciona y comienza una lucha entre los hombres que estaban en el lugar, lo atacan con armas de fuego pero logra evadirlas y de pronto se da cuenta de que el hombre con el que había estado hablando se ha ido, lo busca y cuando lo encuentra, éste da la orden a otro grupo de hombres para que lo ataquen. Batman toma una jaula con una bailarina dentro y se la lanza a los atacantes, lucha con ellos, y llega nuevamente al hombre que buscaba, lo toma por el pecho y le pregunta ¿dónde está el Guasón?

Criterios de selección de los personajes

En primer lugar, es necesario responder a la interrogante ¿por qué escoger héroes de películas infantiles? Las películas infantiles son un vehículo para transmitir modelos tanto masculinos como femeninos que finalmente llegan a l@s alumn@s y pueden o no influir en sus conductas y opiniones. Como se profundizó anteriormente, esto es, socialización de género. Respecto de ello, Claudio Duarte afirma que en cuanto a la socialización de género en los jóvenes *"lo que*

se constata es la ausencia de modelos de identificación masculina que sean tangibles para los niños varones que para suplir esta ausencia se acercan e identifican con modelos de masculinidad lejanos y que están socialmente contruidos: futbolistas, héroes de dibujos animados, galanes de telenovelas, artistas, etc., que aparecen como imágenes idealizadas e inalcanzables". (Duarte, 2006: 37)

Es por esto que se seleccionaron tres personajes de películas infantiles, “Hércules”, “Homero Simpson” y “Batman” los cuales fueron escogidos de acuerdo a los siguientes criterios:

- **Popularidad del personaje y de las películas infantiles:**

Pues bien, en primer lugar se puede decir que el cine se ha transformado en un medio masivo de comunicación, por lo cual era muy probable que l@s alumn@s hayan visto las películas con anterioridad o conozcan los personajes, ya que particularmente estos filmes han tenido una buena aceptación por parte del público, por lo que se han transformado en famosas dentro del sector infantil-adolescente.

- **Representan rasgos masculinos patriarcales:**

Hércules, en efecto, representa rasgos patriarcales como la fuerza, valentía; es la imagen de héroe, del poder físico. *“En todas las épocas, ha sido un arquetipo de enorme atractivo para las zonas más emocionales e inconscientes del ser humano. Lo evidencia, por ejemplo, la inmensa cantidad de películas que en la actualidad y siempre han consumido los varones. Películas de acción en la que Hércules, duro de matar, rápido y furioso, adquiere diversos ropajes y armamentos tecnológicos, triunfando en todas las hazañas. Héroe o superhéroe, el protagonista es siempre similar, violento pero justo, inexpresivo pero campeón de las mejores causas, con matrix o sin ellas. Nuevamente, opaco en vez de transparente”* (Pérez, 2004, 95)⁶²

Homero Simpson, se caracteriza por presentar roles patriarcales como ser el jefe de familia, el proveedor del dinero en el hogar y descuida los quehaceres domésticos en favor

⁶² *Los trabajos de Hércules*, Gonzalo Pérez. En: “Varones: entre lo público y la intimidad”; José Olavarría, Arturo Márquez, 2004.

de las actividades ociosas, representa principalmente el estereotipo del estadounidense medio; se limita a ir al bar con sus amigos, beber cerveza, mirar la televisión y asistir a algún partido de béisbol. Además, encarna diversos estereotipos peyorativos de la clase obrera estadounidense: es grosero, incompetente, torpe, vago, desaliñado e irreflexivo, irresponsable e infantil. Sus rasgos más comunes de personalidad son la estupidez, la pereza, el egoísmo y una ira explosiva.

Batman, su rasgo patriarcal es ser “el señor de los héroes”. Oscuro, serio, atormentado, fuerte, valiente, misterioso, que infunde miedo en sus enemigos. Aún cuando carece de poderes sobrehumanos posee una estética en la que confluyen lo heroico y lo terrorífico, tiene la cualidad de resultar multidimensional, al contrario de otros personajes como Superman, que es una persona básica y simplemente buena. Es un hombre atormentado, busca la forma de combatir el mal con las capacidades humanas ayudadas por la tecnología que su posición de adinerado le permite solventar.

Análisis descriptivo de la primera actividad

El taller participativo "Masculinidad: una mirada adolescente", aplicado al Colegio "Seminario Conciliar" de La Serena, se conformó de dos actividades interactivas centrales. Cuando se presentó la propuesta del taller a las autoridades del establecimiento educacional, éstos se mostraron muy interesados y dispuestos a participar de la actividad. En dicho establecimiento la actividad fue coordinada con el orientador de esa institución, además de obtener la aprobación de los padres/madres y apoderad@s. La muestra alcanzó al séptimo B integrado por 23 varones y 18 mujeres entre los 12 y 14 años. A medida que ingresaron a la sala un hombre o una mujer, se les preguntó su nombre y se les pedía que escogieran una tarjeta de color donde se escribía dicho nombre. Además se les entregaban una "ficha de presentación", una hoja donde debían, entre otras cosas, escribir qué deseaban ser cuando grandes y realizar un dibujo de lo que para ellos y ellas representaba un hombre o una mujer. Esta acción se ejecutó como forma de aproximación a l@s alumn@s.

A través de las observaciones, se percibió que los y las estudiantes son muy respetuos@s y disciplinad@s, puesto que al ingresar a la sala, todos y todas, se sentaron ordenadamente y comenzaron a responder su ficha de presentación. Se pudo advertir que esta actividad se realizó de manera tranquila y respetuosa hacia las facilitadoras, sin muchas interrogantes. La sala fue organizada para que la disposición de l@s alumn@s fuera más bien receptiva y se

sintieran integrad@s, de manera que la ocupación espacial de las sillas fue en semicírculo. Esto, con el fin de poder interactuar con cada alumn@ y de lograr una mayor proximidad.

Al concluir la ficha de presentación, una de las facilitadoras expuso frente al curso los conceptos básicos para la comprensión de las posteriores preguntas. Luego, se les explicó que verían un video.

Preguntas de entrevista semi-estructurada

Después de la proyección del video se entregó a cada estudiante una hoja con tres preguntas respectivas a cada uno de los personajes y de la situación de éste. Durante el desarrollo de esta actividad, tanto los como las adolescentes se comportaron de manera obediente y organizada, respondiendo a las preguntas de manera individual -como se les pidió- y en silencio. Luego de que cada adolescente respondiera las tres preguntas acerca del video, se comentó, en forma grupal y de manera libre y espontánea las respuestas. En este proceso, se profundizó en las respuestas de cada un@ y se problematizó en las actitudes y valores de cada personaje, así como en los diálogos y la situación de género en la cual se encontraban cada uno de éstos. Este procedimiento duró alrededor de 15 a 20 minutos.

Presentación de los resultados de la primera actividad del taller participativo "Masculinidad: una mirada adolescente"

La entrevista semi-estructurada presentada a l@s adolescentes contenía 3 preguntas, cada una de ellas correspondía a un personaje masculino de una película animada, por lo cual, cada interrogante poseía diferentes categorías.

Primera pregunta: ¿Es necesario usar la fuerza para conseguir un objetivo?

A partir de los discursos de varones y mujeres adolescentes de sectores medios y dentro del contexto de la escena en la cual aparece el primer personaje masculino (Hércules), se pudo categorizar la existencia de dos temas: la influencia del cine (como medio masivo) en las respuestas de los y las adolescentes a través de su conocimiento del personaje; y la importancia del uso de la fuerza física (rasgo masculino patriarcal) en la obtención de una meta. Esta categoría posee dos subtemas que participarían en la producción de identidades masculinas juveniles: las respuestas afirmativas y las negativas, asociadas a que no es preponderante el empleo de la fuerza física para conseguir un objetivo.

1.- Relación entre l@s estudiantes y el contexto/conocimiento del personaje. Esta primera categoría permitió observar cómo los alum*n@s relacionaban sus respuestas con el contexto del personaje. A pesar de que la mayoría de l@s adolescentes extrapolaron las ideas y valores del personaje animado a sus propias vidas, much@s respondieron refiriéndose sólo a la escena en la cual aparecía Hércules. Si bien este tipo de respuestas podrían no resultar beneficiosas para el propósito de este análisis, proporcionan información valiosa: primero, que tanto varones como mujeres comprendieron el contenido del film, respondiendo dentro del contexto que se les propuso, es decir, la vida de Hércules y, segundo, la influencia de los medios de comunicación -en este caso el cine, a través de las películas animadas- como uno de los agentes socializadores en la formación de sus identidades. Este hecho es producto del vínculo entre l@s adolescentes y el conocimiento y/o familiaridad con el personaje en cuestión. Las ideas difundidas implícitamente por los dibujos animados generan este mismo tipo de respuestas, es decir, las relacionadas sólo con la vida del personaje como un modelo a seguir. Esto se comprobó en los discursos expresados por l@s mism@s adolescent@s, pues si bien a ell@s se les preguntó por su opinión personal, ést@s respondieron según lo que el personaje les enseña. Así, frente a la pregunta: ¿Es necesario usar la fuerza para conseguir un objetivo?, un varón señaló: *"No y sí, ya que Hércules para lograr sus objetivos él entrenaba y sacaba*

músculos, pero para eso se necesita fuerza y astucia", develando, inconcientemente, las creencias y valores que los medios masivos les transmiten. Algunas muchachas también respondieron sólo del extracto de la película que vieron, sin mayores profundizaciones, sin embargo, se nota una pequeña diferencia. *"Yo creo que sí, ya que eran otros tiempos donde creían en Dioses y él era un hijo de Dios, entonces debía tener fuerza para demostrárselo a todos los que no confiaban en él"*. Se puede advertir cómo la muchacha contextualiza su respuesta al argumentar con *"ya que eran otros tiempos"*. Es necesario aclarar en este punto, que las respuestas entregadas por las alumnas son más profundas que las de los alumnos, vale decir, están más argumentadas. Lo que hace recordar la tradicional diferenciación en que las mujeres son mejores en el área humanista (lenguaje y comunicación) que los hombres⁶³. De hecho, algunas de ellas parecieran aclarar de forma consciente que su respuesta se restringe a lo que vieron en el film. *"Es diferente el caso de Hércules, ya que él quería ser héroe y salvar a las personas por lo que en su caso sí, pero no sólo eso porque un héroe está en el corazón"*. El empleo de *"en el caso de..."* ya hace pensar que es sólo en el caso de este personaje, y que en el caso de la vida real la respuesta podría ser distinta. *"En el caso de la serie de monitos animados de Hércules sí, porque él se entrenó y con su gran fuerza podía derrotar al enemigo. Pero no siempre para todas las cosas (inteligencia, etc.)"*.

Independientemente de esta acotación, tanto ellos como ellas presentan claros rasgos de masculinidad patriarcal -propios de Hércules- para explicar sus respuestas; el escuchar a las alumnas justificar el uso de la fuerza física porque se *necesita ser un héroe verdadero* o que el personaje debía tener fuerza para *demostrárselo a todos* indican cómo muchas veces los y las adolescentes perciben la realidad de un modo y no de otro. Pero, así como estos casos, también hubo otros, la mayoría, en que negaron fuertemente el uso de la fuerza física como un instrumento para conseguir un objetivo, dando origen a la siguiente categoría.

2.- Importancia del uso de la fuerza física, como uno de los rasgos masculinos patriarcales tradicionales, en la obtención de una meta y/o objetivo. Esta categoría permitió observar la relevancia que le atribuyen l@s muchach@s a la fuerza física como rasgo

⁶³ Respecto del rendimiento escolar, la OMS señala que *"en las cifras nacionales de los Estados Unidos se observa que los muchachos tienen mejores notas en las pruebas normalizadas de matemáticas y ciencias, pero las muchachas son mejores en escritura y lectura, de hecho los conocimientos prácticos más importantes para obtener éxito académico (Ravitch, 1996)"* (OMS, 2000:18)

patriarcal en la consecución de un objetivo. Aquí, se presentan dos subtemas dentro de esta categoría: las respuestas afirmativas, agrupadas en la subcategoría en que el empleo de la fuerza física sí es importante; y las negativas, asociadas a que no es preponderante el uso de este rasgo patriarcal para conseguir un objetivo.

2.1.- **Respuestas afirmativas.** En esta subcategoría se profundizó en el por qué, o bien, en qué casos algun@s adolescentes consideran que sí es importante utilizar la fuerza física para lograr una meta. Es interesante anotar que la mayoría de los argumentos esbozados por l@s alumn@s en relación a que sí es necesario usar la fuerza física se vinculan con el personaje en cuestión, por ende, con los objetivos de éste: salvar la vida de alguien. Es así, como se pudo examinar respuestas como

"Sí, si es para salvar a alguien es necesario, pero si se usa sin razón, no". "Depende, si es importante o no para salvar la vida de una persona que está o que corre peligro".

Es necesario aclarar que este tipo de respuestas se presentaron con mayor frecuencia en las niñas, las que también con mayor frecuencia tras la respuesta afirmativa aclaraban que esta posibilidad se daría sólo en estos casos.

"Si es para salvar la vida de alguna persona se debe, pero si es para conseguir algo que no tienen, no es necesario". "Depende, si es por defender, sí, si es por atacar, no".

2.2.- **Respuestas negativas.** De la muestra total de l@s adolescentes, la mayoría respondió que no cuando se les preguntó ¿Es necesario usar la fuerza para conseguir un objetivo? Algun@s respondieron dubitativamente e incluso de manera contradictoria, pero la repuesta generalizada fue que no era necesario valerse de la fuerza física para alcanzar un objetivo. Aquí es importante destacar lo que se entiende como "fuerza física", pues tal como se planteó en el marco teórico, ésta es uno de los rasgos característicos de la masculinidad patriarcal. Cuando se habla de *fortaleza* se puede referir a muchos tipos de fuerza (de voluntad, de espíritu, emocional, etc.), sin embargo, cuando se asocia al mundo masculino, sin duda, la fuerza predominante es la física. Este tópico se incluyó porque este rol o rasgo patriarcal lleva de manera implícita la violencia que, desde el mundo masculino, representa una forma de ejercer poder, de resolver conflictos, de enfrentar situaciones que se cuestionan, etc. Como indica Duarte, *"la violencia es un elemento de la convivencia masculina, ya sea contra las mujeres como contra otros hombres"* (Duarte, 1999: 129). En el caso de los adolescentes, el uso

de la fuerza física para la consecución de una meta puede deberse a diversos motivos, ya sea en un simple juego, una actividad física como los deportes o para conseguir algo que se quiere y no se obtiene por medios no violentos. De acuerdo a la hipótesis de esta investigación, nos interesa examinar si para las, y sobre todo, los adolescentes de este colegio es necesario el uso de la fuerza física para cumplir un propósito en la vida, pues ello nos habla de la formación de sus identidades masculinas. Entre las muchachas y los muchachos, éstos últimos fueron los que más respondieron de manera negativa.

"No necesariamente, las cosas se pueden conseguir hablando, resolviéndolas, pero la fuerza no es lo más importante para resolver las cosas". "No, porque uno puede usar la mente o el conocimiento, no necesariamente la fuerza".

Este tipo de declaraciones deja manifiesto que para los niños, la fuerza física no es aplicable para conseguir algo que se quiere. Frases como *las cosas se pueden conseguir hablando* o *uno puede usar la mente o el conocimiento* dan un pista de lo que pareciera ser el camino correcto para lograr un fin sin tener que usar la fuerza física. Por ello, esta subcategoría indagó en cuáles serían las habilidades y/o cualidades que se deben emplear o poseer para lograr un objetivo. En el caso de los varones adolescentes, la cualidad más mencionada fue la inteligencia, y, curiosamente, la habilidad más reiterada fue la de "hablar" (curioso pues esta habilidad, la de expresarse verbalmente con mayor dominio, es asociada en general a las mujeres) Ejemplos de ambos, serían

"No, ya que debe utilizar otras cualidades como la inteligencia, optimismo y delicadeza"

"No, se necesita la inteligencia, la astucia y la valentía"

"No, porque las cosas se pueden conseguir sin fuerza, sólo con palabras o inteligencia"

"Depende de que objetivo sea, pero preferiblemente no, ya que las cosas se solucionan o se consiguen hablando con la inteligencia"

"Sí, en algunas cosas, pero no siempre porque algunos problemas se solucionan hablando".

Como se aprecia en estos discursos juveniles, la noción de fuerza física (sea o no en su modalidad de violencia) se percibe como algo ajeno y que no se relaciona como algo "necesario" para la obtención de una meta, cualquiera sea ésta. Sin embargo, se sabe que la equivalencia entre los discursos y la práctica es algo que no se puede mensurar. Hecho que se corroboró cuando se problematizó el tema y se realizaron las entrevistas grupales en donde cada cual comentó su respuesta, ocasión en que emergieron interesantes enfoques en los cuales los mismos niños se delataron al afirmar que al interior del colegio se producían peleas, donde obviamente se utiliza la fuerza física, y donde además, siempre *termina uno llorando*.

En el caso de las adolescentes, las cualidades más repetitivas fueron la inteligencia, astucia, valor, pero lo que se considera de una gran diferencia es la utilización de la palabra *corazón* para justificar el anhelo de un objetivo.

"No, la fuerza no es siempre lo importante, algunas veces también hay que usar el corazón y el cerebro, ya que la fuerza algunas veces no ayuda en nada, sólo si se tiene el valor, la astucia, etc. se puede conseguir el objetivo".

Como se percibe en esta oración, pareciera que las niñas ligaran más las "ganas" de conseguir ese objetivo que el logro del mismo, *"Más que la fuerza es la inteligencia y las ganas de llevar a la meta tu objetivo"*. Para ellas, si bien es necesario el empleo de otras cualidades, destacan mucho las frases asociadas con los "sentimientos" como *"se necesita el corazón y también hay que quererlo para lograrlo"* (refiriéndose al objetivo), como si la perseverancia fuera más importante: *"no, porque si tú te lo propones y lo haces bien te va a resultar"*. Además, es necesario distinguir un detalle importante dentro de este análisis, la escena en la cual aparece Hércules es acompañada de una canción que versa el siguiente lema: *"es más que la fuerza, es lo que te esfuerzas"*. Esta importante lección al aparecer sólo fue escuchada por muy pocos, pero las respuestas que más cercanas estuvieron a esta enseñanza que la misma película contenía, a pesar de las imágenes con simbología patriarcal, fueron la de las alumnas, en oraciones del tipo

"no, el esfuerzo es necesario para llegar a un objetivo" o "no, porque se puede conseguir con esfuerzos y no con la fuerza ya que podría pasar algo que uno no quiere".

Segunda pregunta: ¿Qué crees que debe aprender Homero de Marge cuando ésta se devuelve a rescatar el video de su boda de entre las llamas?

Respecto de las respuestas de l@s alumn@s a esta segunda pregunta se han formulado las siguientes tres categorías de respuestas.

1.- **El matrimonio feliz.** Esta categoría permitió conocer lo que l@s adolescentes piensan sobre lo que significa estar casado y la entrega que debe haber por el hecho de compartir lo que para ell@s es

“Un recuerdo que importa (ya que es su boda) y que es importante para ella (Marge) y que no quiere perderlo”

La entrega que debe existir por parte de la mujer, representado en este caso por Marge.

“Que Marge lo quiere mucho y que se arriesga contra la multitud a rescatar un video de una etapa muy importante en la vida sentimental entre ambos”.

Se pudo apreciar que para l@s alumn@s el vínculo matrimonial es parte importante en la vida y en especial en este caso, de Marge y Homero e hicieron alusión a varias escenas de la película que no estaban integradas en el video presentado, lo que significaba que conocían la película completa. Asimismo reflejaron sus propios pensamientos sobre el matrimonio respecto de las actitudes de Homero Simpson

“Tomarse en serio que su matrimonio era por algo que están casados, sino no tendrían por qué estar unidos”.

Cabe recordar que, las respuestas de l@s alumn@s reflejan también sus propias concepciones y fue constantemente señalado el que extrapolaran las preguntas a un término personal, es decir que es lo que piensan ellos, de tal forma respondieron

“Que a ella no le importaba que la casa se estuviera quemando, igual sacó el video, y eso demuestra que a Marge le importa mucho su casamiento y que fue un momento feliz de su vida.”

2.- Buscar el equilibrio en la preocupación por la familia, aprendiendo a valorar y expresar los sentimientos que se siente por ellos. Muchas de las respuestas tanto femeninas como masculinas reflejaron la búsqueda de la equidad en cuanto a la preocupación por la familia debido al olvido de Homero respecto al video de su boda por lo que señalaron

“Que tienen que tomar en serio su relación y que se deben cuidar el uno al otro. Homero se debió preocupar más, ya que Marge estaba muy interesada”.

Otro punto de gran importancia fue la valoración que hay que tener por las cosas y sobre todo por la familia y que especialmente Homero Simpson no refleja, sin embargo una de las reflexiones más profundas fue

“Homero debería aprender a valorar las cosas Y que Marge lo quiere por sobre todas las cosas aunque cometa errores muy grandes”

E incluso hubo algunas sugerencias tales como

“Que tiene que tomar en serio su relación y que se deben cuidar el uno al otro”

3.- Otorgar una mayor libertad a los sentimientos, prefiriendo lo emocional por sobre lo material.

Esta categoría permitió profundizar en uno de los componentes principales en la masculinidad patriarcal el que los hombres no pueden expresar sus sentimientos o de manera más exacta que los hombres no pueden llorar. Respecto de esto podemos señalar que es un gran paso, ya que la mayoría de las respuestas hacía alusión a la importancia que se merece lo emocional por sobre lo que pueda importar lo material, incluso hubo varias reflexiones sobre lo que vale lo emocional y cómo en un momento así una persona como Marge en este caso en lugar de rescatar el dinero de la caja fuerte rescata el que para ella es el más importante de todos, un recuerdo.

“Que no siempre lo material como el dinero y las joyas es lo importante, sino que a veces algo que traiga recuerdos o momentos importantes a las personas puede ser más importante que todo el dinero del mundo”

“Que se debe demostrar lo que uno siente respecto de la otra persona”

“Que tiene que demostrar más amor por los sentimientos de la persona a quien quiere, hay que ser más amoroso”

A modo de conclusión señalaron que:

“Debería ser más consciente y tomar en serio su relación y que los recuerdos valen más que las cosas materiales”

Tercera pregunta: Si Batman, en lugar de ser el vencedor de todas las peleas, un día llorara por haber perdido una de ellas ¿Pierde también su masculinidad?

Dentro de esta investigación es crucial explorar en los discursos la permanencia o no de uno de los rasgos patriarcales más arraigados en la mentalidad masculina: la inhibición de las emociones. Tal como se aludió en el marco teórico, uno de los mandatos del modelo patriarcal es la insensibilidad y la inexpresividad en los varones, reflejada en la conocida frase *"los hombres no lloran"*, pues, evidentemente, este acto se asocia de manera exclusiva a las mujeres. Por este motivo se elaboró una interrogante que relacionara a un superhéroe y la expresión de sentimientos que éste pudiera tener si es alguna vez perdiera una pelea. De manera de generar el cuestionamiento de l@s adolescentes en cuanto a si este supuesto (llorar por perder una pelea) pone en riesgo la masculinidad de Batman, es decir, pone en duda el "ser hombre". Lo interesante de esta pregunta es que permitió explorar el significado que l@s adolescentes le atribuyen al término *masculinidad*, pues al momento de aplicar la entrevista semi-estructurada aún no se había expuesto ni profundizado el concepto.

Las categorías extraídas de los discursos de l@s estudiantes hacen referencia a dos temas: primero, a la correspondencia entre la resistencia, en el sentido de fortaleza y la pérdida de la masculinidad. Aquí se incluye una subcategoría que se relaciona con la expresión de sentimientos y la ocasión en que esto se manifiesta. Segundo, a la relevancia entre la expresión de emociones, en este caso, llorar y la pérdida o no de la masculinidad.

1.- Relación entre la resistencia ("no rendirse") y la pérdida de la masculinidad. Esta categoría permitió agrupar todas aquellas respuestas que si bien fueron negativas, no fue porque Batman no perdería su masculinidad al llorar, sino porque éste no se rendiría tan fácilmente, es decir, volvería a intentarlo. *"No, porque volvería a pelear"*. María del Carmen

Rodríguez ofrece una explicación significativa, *"En las relaciones interpersonales los hombres son reacios a revelar aspectos de sí mismos que pudieran hacerlos vulnerables. Se produce un culto masculino a la rudeza y a la autosuficiencia que, junto al hecho de que se asocia la expresividad emotiva con la feminidad, provoca que el género masculino niegue, con frecuencia, la existencia o la legitimidad de sus propios sentimientos y emociones"* (Rodríguez, 2003: 57).

En efecto, pareciera que los varones insinuaran que la masculinidad del personaje no se pone en duda al encontrar una especie de "fuerza interna" que justificaría el actuar del héroe y que, como señala Rodríguez, el hecho de *no rendirse* demostraría la autosuficiencia de éste o ese "culto" a la rudeza o, en este caso, a la resistencia, entendida en un hombre como *si se cae, se vuelve a parar. "No, también se hace más hombre y no se rendiría"*. Los argumentos de las niñas también expresan la idea de resistencia como rasgo patriarcal, en el sentido del "aguante" del hombre, en este caso Batman, el cual lo demuestra pues un héroe jamás se rinde, *"por ser un superhéroe no debería hacerlo (llorar)..."*. Pareciera que enfrentados a este tipo de preguntas, los muchachos reflejaran que el personaje animado enseñara que se debe demostrar el ser competitivo, algunas veces con matices en donde la perseverancia aparece como valor

"Mi opinión personal es que si pierde su masculinidad porque perdió por primera vez. Eso es importante porque si yo fuera él volvería a intentarlo de nuevo hasta lograrlo".

Este argumento de *volver a pelear*, ya sea como signo de perseverancia, competencia, resistencia o no rendirse se puede analizar en una imagen simbólica que (re) producen los dibujos animados en cuanto a la violencia como reafirmación de la masculinidad. Tal como lo indica Duarte, *"con la violencia sobre otros construyo una imagen de conquista que feminiza —vuelve pasivo y derrotado— al contrincante construido, es decir me construyo como héroe, gano la batalla, gano en hombría, refuerzo mi virilidad"*. (Duarte, 2006: 40)

1.1.- Relación entre la expresión de sentimientos y la situación en que éstos se expresan. Tanto en el caso de los como las alum@s, algunas respuestas parecieran nuevamente justificar el acto de llorar de acuerdo al motivo por el cual se llora. Que, en el caso de Batman, es el haber perdido una pelea. La mayoría de los niños intenta razonar que es por una *simple pelea*, por lo tanto, *"no pierde la masculinidad por perder una pelea"*. Es decir,

el llorar debería tener una justificación lógica y aceptable, pareciera que el hecho de llorar *sólo* por haber fracasado en una lucha no representa un argumento válido para poner en riesgo la masculinidad

"No perdería su masculinidad porque sólo es una batalla y no una prueba de valentía".

La voz de este alumno nos demuestra el bajo perfil que se le asigna a la "pelea". Además se observa que ambos puntualizan claramente que el hecho de que Batman llorara se restringe a la situación que éste vive, donde nuevamente parecieran justificar la expresión de emociones según el contexto en el que se está y de acuerdo a que todos pueden tener *una primera vez*.

"No, porque aunque haya llorado una vez en su vida por una pelea que haya perdido no deja de ser hombre"

Frases como:

"Todos los hombres pueden sentir tristeza por algo que nunca les había pasado y ahora les está pasando"

Nos muestran claramente como los testimonios de l@s adolescentes se esmeran en una explicación válida para entender que el género masculino exprese sus sentimientos sin poner en duda su virilidad, como en el caso de este niño que lo relaciona a una "etapa", otorgándole el carácter de algo "temporal", como si fuera un lapso que pronto pasará y por ello se justifica:

"Claro que no, ya que pasan por alguna etapa de tristeza y en este caso de salvar a alguien (ya que siempre hay una primera vez) y por eso él se desahoga llorando"

El exteriorizar los sentimientos siempre ha estado social y culturalmente asociado a las mujeres, por ende, los hombres parecieran tener la posibilidad de hacerlo en ciertas ocasiones

"No, un hombre no deja de serlo (masculino) por llorar en ocasiones porque hay personas que son más sensibles que otras".

2.- Relación entre la expresión de emociones/sentimientos (como llorar) y la pérdida o no de la masculinidad. Si bien el análisis anterior revela diversas posturas en que l@s jóvenes justifican el expresar un sentimiento como el de pena, la mayoría de los discursos estudiados, arrojan una relación que se acerca al modelo de nueva masculinidad que se estudió en esta investigación. Esto se corrobora en las voces de distint@s alumn@s que asocian el "llorar" como un sentimiento o emoción que cualquier *ser humano* puede expresar, independientemente de si es hombre o mujer.

"No, porque llorar es algo natural y todo ser humano llora"

Otro adolescente argumentó:

"No la pierde (masculinidad) porque los hombres también lloran, porque igual tienen sentimientos"

Las mujeres parecían muy claras en sus respuestas y fueron enfáticas en este punto, argumentando que los hombres no ponen en riesgo su masculinidad al expresar sus sentimientos

"Porque los hombres igual que las mujeres pueden llorar", "porque todos tenemos que tener emociones. No tiene nada que ver con el sexo, si es hombre o mujer. Todos tenemos que expresar nuestros sentimientos"

Hasta incorporaron una mirada que es relevante en cuanto a la salud mental de los hombres que intentan controlar sus sentimientos, reprimiéndolos

"Toda persona tiene derecho a expresarse, porque si no lo hace puede hasta enfermarse".

También se descubre en los discursos de los varones el conocimiento de que el expresar una emoción tan noble como llorar es un derecho y que no es exclusivo de las féminas o de los muchachos

"No, al contrario, él (Batman) seguiría siendo muy masculino ya también un hombre tiene derecho a desahogarse y llorar cuantas veces quiera"

"No, porque llorar no significa que es para niños. Un hombre puede llorar y no importaría nada". También las niñas entienden que llorar no es sólo de mujeres, sino que es un 'sentimiento'..."

Pareciera que la concepción actual sobre lo que significa llorar es distinta a la que el modelo de masculinidad patriarcal se ha encargado de perpetuar, *"porque no es malo llorar"* o *"porque no es malo sentirse mal y expresarlo"*. Así es como las frases se repiten en las declaraciones de los niños

"Sigue siendo hombre aunque haya expresado su pena"

"Uno no deja de ser hombre por ser más sensible"

"El hombre también tiene sentimientos como rabia, pena, angustia, etc".

Por último, asociado al mismo héroe, con todo lo que ello significa, los varones reconocen que éstos también pueden manifestar sentimientos

"Porque un héroe también llora", así como también las niñas aclaran que *"no por ser fuerte o un súper héroe no tiene sentimientos"*

"Todos los seres aunque sea en monos animados tienen derecho a desahogarse"

Como se advierte en los discursos adolescentes analizados, la emotividad masculina no se relaciona con la pérdida de la masculinidad, vale decir, en este caso en particular, para la mayoría de l@s estudiantes, llorar no implica ser "menos hombre", "menos masculino" o "más femenino", pues los varones tienen tanto *derecho* como las mujeres a expresar sus sentimientos, no sólo porque también son personas, sino que también, como señala una niña

"Es una demostración que no siempre tienen que hacerse los fuertes"

En estos testimonios se aprecia una nueva propuesta desde el discurso masculino adolescente (también del femenino), lo cual permite vislumbrar aunque sea de manera previsor, una mirada por parte de los varones -y también de las mujeres- más próxima a las concepciones del modelo de nueva masculinidad que de una masculinidad hegemónica. Entendemos que esta observación difícilmente puede ser evaluada con su correspondencia en la práctica cotidiana. No obstante lo anterior, estas reflexiones plantean una disposición que requiere ser apoyada y

promovida como un valor (el derecho a la afectividad masculina) desde la experiencia masculina adolescente.

No podemos dejar pasar algunas frases que realmente sorprenden, como la que señaló una adolescente al responder que un hombre no pierde su masculinidad por llorar

"ya que eso no lo hace menos hombre sino que algunas veces eso demuestra que es un hombre completo"

Algunas niñas tuvieron la capacidad de abstracción para entender y separar al súper héroe del hombre, siendo, además, un poco más sinceras en cuanto a la coherencia entre el discurso y el comportamiento de éstos.

"Bueno, la mayoría de los niños (hombre) pensaría que perdería un poco su masculinidad y que sería "niñita", pero yo creo que no, bueno aunque es un personaje ficticio, representa a un hombre y los hombres son personas y tienen derecho a llorar".

El discurso de esta alumna contiene todos los elementos para un análisis con perspectiva de género. Primero, consciente o inconscientemente, ella realiza la aclaración que cuando se refiere a *niños* está hablando de *hombres*, lo cual no es una demostración de que ella sabe lo que quiere decir, sino que este gesto es producto latente de la herencia de la masculinidad patriarcal. La muchacha debe aclarar que se está refiriendo sólo a los niños, pues teme que cuando se lea su respuesta se confunda o interprete mal, puesto que debe hacer un doble esfuerzo: hacer una aclaración que viene a ser una redundancia y además, tener que, estar constantemente diferenciándose. Segundo, sus palabras se acercan un poco más a la cotidianeidad del mundo masculino adolescente, pues éstos mismos reconocieron al problematizar el tema que muchos se esconden o se "aguantan" las ganas de llorar para no ser molestados por los amigos. Tercero, la muchacha apunta a un elemento fundamental de la socialización de género, la influencia de los medios masivos como el cine en la producción de personajes masculinos que si bien son sólo *dibujos animados*, éstos, sean del tipo que sean, *representan* a un hombre. Por ende, las características, actitudes, discursos, valores y comportamientos que los dibujos animados poseen son imágenes en que los niños pueden verse identificados, siendo parte de la formación de sus identidades masculinas, de ahí la

importancia en los medios masivos, y en particular en los personajes masculinos de dibujos animados.

Presentación de los resultados de la segunda actividad del taller participativo "masculinidad: una mirada adolescente"

En la segunda actividad se entregó una hoja con 35 de palabras y/o conceptos que intentaron profundizar sobre la socialización de l@s alumn@s y su percepción sobre algunos términos vinculados a lo masculino o a lo femenino.

Lo que ellas y ellos asociaron como Femenino (10 mayores porcentajes)					
Masculino	%	Femenino	%	Ambos	%
Fuerza	94,1	Suavidad	83,3	Inteligencia	94,4
Dureza	94,1	Comprensible	77,8	Comunicación	88,9
Protección	76,5	Debilidad	72,2	Razón	83,3
Resistencia	70,6	Intuición	72,2	Sentimiento	72,2
Desorden	70,6	Caricias	61,1	Saber escuchar	76,5
Impulsividad	58,8	Prudencia	61,1	Recompensa	72,2
Valiente	58,8	Miedo	55,6	Emoción	61,1
Castigo	58,8	Belleza	55,6	Juego	61,1
Confiable	52,9	Pasividad	50,0	Dar	61,1
Mandar	52,9	Emoción	38,9	Exteriorizar	61,1
Lo que ellas y ellos asociaron como Masculino (10 Mayores porcentajes)					
Masculino	%	Femenino	%	Ambos	%
Valiente	95,7	Suavidad	100	Inteligencia	95,7
Dureza	95,7	belleza	82,6	Razón	78,3
Fuerza	91,3	Caricias	78,3	Comunicación	78,3
Desorden	82,6	Debilidad	78,3	Sentimiento	69,6
Competir	78,3	Pasividad	69,6	Pedir	69,6
Protección	73,9	Comprensible	56,5	Emoción	65,2
Empuje	69,6	Miedo	52,2	Juego	65,2
Liderazgo	56,5	Saber Escuchar	52,2	Recompensa	60,9
Resistencia	56,5	Exteriorizar	47,8	Castigo	52,2
Mandar	47,8	Prudencia	43,5	Intuición	47,8

En primer lugar, se debe dejar en claro que l@s alumn@s respondieron de acuerdo a su propio conocimiento del significado de las palabras y las concepciones que cada un@ tiene respecto de lo que es asociado al género femenino, masculino o a ambos. En segundo lugar, una observación importante se refiere a la existencia de una notable diferencia entre lo que las y

los adolescentes piensan respecto del tema y lo que ellas y ellos reproducen en la práctica, consciente o inconscientemente, acerca de ello.

Palabras que ellas y ellos asociaron al género Masculino

"Fuerza y dureza predominan como rasgo patriarcal". Si bien muchas adolescentes a la hora de problematizar dijeron que *fuerza* y *dureza* han sido catalogadas como cualidades que pueden corresponder a ambos géneros, ya que existe además la "fuerza de voluntad"; al momento de asociar las palabras el 94.1% de ellas asociaron la *fuerza*⁶⁴ y la *dureza*⁶⁵, como masculino. Este último es otro término que se aleja en gran medida de lo asociado con lo femenino, ya que generalmente es al hombre a quien se le asocia con ser *fuerte*, *rudo* y *duro*. Llama la atención que los muchachos también asociaron a su propio género, los términos *fuerza* y *dureza*, este último con un porcentaje de 95,7%. Y *fuerza* representó el 91,3%, dejando claro que hasta los mismos varones entienden su identidad masculina formada por rasgos patriarcales. La imagen patriarcal proveedor, fuerte y protector lleva implícito que los hombres presenten esos rasgos por el solo hecho de serlo y no así las mujeres. Este es un pensamiento que se (re) produce culturalmente en la sociedad y evidentemente es reproducido también por las alumnas de este colegio de La Serena. De hecho, muchas veces las mujeres exponen su desacuerdo con algunas actitudes masculinas, sin embargo, se debe reconocer que sin duda éstas ayudan a preservar estas concepciones patriarcales, aún cuando en el pensamiento se presenten algunos rasgos de una nueva masculinidad.

Aunque aquí corresponde hacer un alcance, en cuanto al concepto de *valentía*, los estudiantes lo asociaron en un 95,7% al género masculino, el porcentaje más alto de las 35 palabras expuestas (junto con *dureza*). Dato que revela que parte de la formación de la identidad de estos niños incluye este rasgo patriarcal como modo de reafirmación de su masculinidad. Para las niñas en cambio, pareciera que la *valentía*, considerado por mucho tiempo como valor de exclusividad masculina, ya no sólo es cosa de hombres, pues sólo el 58,8% de las niñas lo

⁶⁴ Se debe señalar que según la Real Academia española de la lengua (RAE) el término se refiere a: "Fuerza: Aplicación del poder físico o moral. *Se necesita mucha fuerza para soportar tantas desgracias*".

⁶⁵ Según la RAE Dureza se refiere a: Cualidad de duro/ Duro: dicho de un cuerpo: Que se resiste a ser labrado, rayado, comprimido o desfigurado, que no se presta a recibir nueva forma o lo dificulta mucho/ Violento, cruel, insensible/ Terco y obstinado.

asociaron al género masculino. Es comprensible que los hombres se consideren a sí mismos como seres valientes ya que este concepto se ve reforzado en ellos durante su formación y transcurso de sus vidas. Sin embargo, para las mismas mujeres el *ser valiente* no se considera un concepto asociado a sí mismas lo que refleja que su propia construcción social de la identidad ha sido moldeada por una base principalmente patriarcal.

“Los hombres deben ser protectores”. En el capítulo de masculinidad patriarcal se profundizó acerca del rol protector masculino, ser el jefe del hogar y proveer el dinero. Pues bien, aún en el 2009 y en el colegio mencionado se puede apreciar que este pensamiento continúa, aún cuando no sea tan pronunciado como hace unos 50 años. Prueba de ello, es el 76,5 % de las mujeres que señalaron que la *protección* es un rol masculino. Un porcentaje igualmente alto (73,9%) es asignado por los niños al mismo término, lo cual entrega pistas acerca de lo que para ellos significa *ser hombre*.

“Los hombres son desordenados e impulsivos”. Tanto las alumnas como los alumnos relacionaron a los varones con *ser desordenados*, sin embargo, la autocrítica de los adolescentes se manifestó en los porcentajes. Ellas arrojaron un 70.6% frente a un 82,6% de los varones, asociando este concepto a algo "propio" de los hombres.

Según la masculinidad patriarcal el hombre es considerado como el jefe tanto del hogar como de la familia, dueño y señor de sus pertenencias entre ellas las materiales, su mujer y sus hijos, en los que podía ejercer plenamente el poder de infundir castigo en sus posesiones. En el siglo XXI aún cuando la mentalidad ha cambiado en este aspecto y las mujeres ha tomado en innumerables ocasiones el rol de jefa de su hogar y encargada del cumplimiento de las labores tanto públicas como privadas, aún la percepción de las alumnas investigadas es que forma parte de las acciones del varón el aplicar *castigo*. Por una parte este 58,8% de mujeres que asocian el castigo como parte del hombre puede reflejar su situación familiar en la que es probable que exista un cabeza de familia masculino encargado de hacer cumplir las reglas. Y por otra que tienen impregnado en sí mismas la mítica debilidad femenina ante la figura masculina, por lo cual es el hombre quien tiene el poder de castigar.

A la pregunta: confiable, ¿se relaciona a masculino, femenino o ambos géneros? El 52.9% de las niñas respondió que a masculino, dejando en claro que para sí mismas ellas no son

confiables⁶⁶ y no así los hombres. Cabe preguntarse a qué tipo de confiabilidad se refieren, sin embargo se prefirió no ahondar en el tema, puesto que la entrevista estructurada no supone cambios en el planteamiento de la pregunta, ni aclaraciones respecto de ella. No obstante, es evidente que se pueden hacer algunas apreciaciones respecto del punto de vista mismo de las investigadoras señalando que es probable que se refieran a la confiabilidad adolescente a la hora de contar un secreto a “un amigo” en lugar de “sus amigas”, percepción reforzada por la constante creencia de que contarle a las amigas hace de su secreto dominio público y no así un hombre cuya reputación general corresponde a ser muy discretos.

El ser proveedor es el reflejo del poder masculino al igual que mandar, tanto en sus posesiones como obligaciones. En esta pregunta el 52.9% de las mujeres respondió que mandar es netamente una actividad masculina y el 70,6% de ellas respondió que *Resistencia*⁶⁷ también lo es.

Palabras que ellas y ellos asociaron al género Femenino.

Suavidad y Belleza: ¿Privilegios femeninos? La masculinidad patriarcal crea estereotipos de género muy pronunciados, que la mujer sea *suave, débil y pasiva* es una concepción generalizada y transmitida desde los inicios de la vida de cada persona. En este estudio esto queda en evidencia al preguntar a las mujeres sobre las palabras y/o conceptos asociados a su mismo género. Aquellas que tienen mayores porcentajes son, precisamente, *suavidad* con un 83,3%, *comprensible* en un 77,8%, y *debilidad e intuición*, ambos con un 72,2%, fortaleciendo aquel pensamiento de que las mujeres son suaves y delicadas, *bellas por naturaleza*, como si esto fuera algo "propio" de las féminas. Así también lo entienden los varones adolescentes, quienes dieron los más altos porcentajes a las palabras que ellos relacionan con el género femenino como *suavidad, belleza, debilidad*. Al primer término se le asignó un 100%, lo cual deja en claro que para los estudiantes, la cualidad de ser suaves es exclusiva de las mujeres. No obstante, hay una diferencia entre las concepciones entre los y las alumn@s, pues estas últimas dan espacio para una reflexión en el sentido que al profundizar

⁶⁶ La RAE se refiere a este término como “Dicho de una persona o de una cosa: En la que se puede confiar.”

⁶⁷ Según la RAE mandar es: “Dicho del superior: Ordenar al súbdito./ Imponer un precepto”

en las opiniones de cada una, algunas indicaron que los hombres también pueden ser suaves, a pesar de que la expresión se cataloga inicialmente como netamente femenina por ambos sexos.

La Real Academia Española de la lengua define *belleza* como “Propiedad de las cosas que hace amarlas, infundiendo en nosotros deleite espiritual. Esta propiedad existe en la naturaleza y en las obras literarias y artísticas.” Aún cuando en la misma RAE, la segunda acepción de *belleza* es “Mujer notable por su hermosura.” Si existen este tipo de definiciones, qué se puede esperar de los discursos de adolescentes, quienes no hacen más que reproducir lo que se les ha enseñado a través de la socialización de género. Para ellos, el término *belleza* es vinculado en un alto porcentaje con el mundo femenino, al representar un 82,6% de los niños que realizaron esta asociación. Sin embargo, para las niñas, este mismo concepto, difícil de determinar por su misma subjetividad, es asociado a su propio género sólo en un 55,6%, lo que da pie para acercarse a una comprensión más amplia del término *belleza* que por siglos ha sido de dominio femenino, como si los varones no pudieran poseer tal cualidad. Al momento de problematizar sobre sus propias respuestas, las alumnas llegaron a la conclusión de que no sólo las mujeres podían ser bellas, sino que los hombres también. (38,9% asociado a ambos géneros). El hecho de que tanto los alumnos como las alumnas relacionen *belleza* en un menor porcentaje al género masculino expresa lo poco común que es asociar al hombre con esta característica y si lo es, se le cataloga tajantemente con falta de rasgos considerados socialmente como "masculinos" o, en su defecto, se lo asocia a rasgos homosexuales.

La Debilidad femenina. Muchos hombres tienen incorporado de antemano que la *debilidad* es sólo un concepto relativo a las mujeres, el 78,3% de asociación por parte de los alumnos al género femenino lo respalda y que ellos no pueden siquiera acercarse a tal condición, pues esto pondría en duda su virilidad, pero que ellas mismas lo tengan incorporado es un punto en el cual queremos detenernos. Un 72,2 % de ellas, cercano al porcentaje de los hombres, piensa también que son débiles sin preguntarse siquiera en qué son débiles. Según la RAE, *debilidad* es "Falta de vigor o fuerza física"; "Carencia de energía o vigor en las cualidades o resoluciones del ánimo". Pareciera que la significación de la palabra, las hace acreedoras del término. Este se vincula con *pasividad* que, al menos en los niños se representa en un 69,6% como rasgo femenino.

¿Las caricias son sólo femeninas? *Caricias*, *Prudencia* y *Miedo* son todos términos con altos porcentajes asociados al género femenino. La construcción de la masculinidad no trata sólo de

la generación de representaciones y prácticas sino también de una serie de presiones y límites en las manifestaciones de la emotividad, sobre todo las relativas a las caricias, el miedo, la tristeza y hasta la ternura. Esto se manifiesta en los porcentajes que los varones le atribuyen a *caricias* (un 78,3%) al género femenino, excluyendo completamente esta expresión de los hombres, pues un 0% de los adolescentes lo asoció al género masculino. Lo cual demuestra que aún hay mucho por hacer en cuanto a la concepción de la emotividad masculina, esta creencia de que los sentimientos y la exteriorización de éstos sólo es privilegio de las mujeres, aún se encuentra muy arraigado en la mentalidad del alumno en su proceso de formación identitaria. Es central para este análisis recordar que considerando los rasgos de la nueva masculinidad, las *caricias* formarían parte del ser humano, por ende comprende a ambos géneros. Como se profundizó antes en el capítulo de la Nueva Masculinidad, los sentimientos han empezado a formar parte tanto de los hombres como de las mujeres, pero son nuevos en la concepción de lo que significa *ser hombre*. Por ello es difícil para los adolescentes varones (y en general para cualquier hombre) dejar fluir sus sentimientos y más aún cuando las caricias evidencian una cierta "vulnerabilidad", un "mostrarse cercano", un expresión de intimidad, en fin, un sentimiento que se siente por otra persona. Todo lo cual cuestiona los rasgos tradicionales de lo que se enseña como *debe* ser un hombre. De hecho, las mismas niñas tienen esta percepción, pues sólo el 16,7 % de las mujeres respondió que el término lo asociaban a masculino, y un 21,7% de los niños asociaron el concepto de *caricias* a ambos géneros, lo cual aún refleja un pensamiento que liga la expresión de afectos con lo femenino, pero con ciertos rasgos de esta nueva masculinidad que aunque sean sólo algunas apreciaciones, permite imaginar la posibilidad de un cambio.

"Tengo miedo". Escuchar pronunciar esta frase a un hombre es difícil, prácticamente imposible. El *miedo* es un término constituido o resultante de varias de las palabras asociadas como femeninas, tales como la debilidad, la pasividad o la prudencia, ya sea visto como falta de fortaleza, de atreverse, o como miedo a mostrarse vulnerable. El *miedo*, según las respuestas de las muchachas, es asociado en un 0% a los hombres, mientras que se relaciona en un 55,6% al género femenino y un 33,3% en ambos géneros. Desde la mirada masculina, el *miedo* y la *prudencia* también se relacionan a las mujeres (52,2% y 43,5% respectivamente) sin embargo, estas emociones están más ligadas a ambos géneros, los porcentajes se distribuyen de manera más equitativa pues los varones también reconocen que el *miedo* al menos en un 47,8% lo pueden vivenciar tanto hombres como mujeres.

Lo que ellas y ellos asociaron como perteneciente a ambos géneros

Tod@s tenemos derecho a expresar emociones. Que existan términos asociados a ambos refleja un gran paso hacia las concepciones de una nueva masculinidad y básicamente quiere decir que no todo ha de ser blanco o negro, femenino o masculino, sino que se ha empezado a compartir algunas características, no sólo las mujeres pueden expresar sentimientos ni los hombres tienen exclusivamente la inteligencia. Así, se puede verificar que en cuanto al término *emoción*, ellas lo asocian en un 61,1 % a ambos géneros, así como también, ellos lo relacionan a la misma categoría en un 65,2%. La *emoción* y la libertad de expresar ésta, está constantemente vinculada a lo femenino más que a lo masculino, sin embargo, en esta ocasión se pudo observar y profundizar en que tanto para ellas como ellos, la *emoción* también puede ser de ambos géneros, sin que se cuestione o ponga en duda el ser hombre. La palabra *sentimiento* también fue un concepto que jugó un papel importante en la asignación de altos porcentajes correspondientes a ambos géneros. Las alumnas lo asociaron en un 72,2%, mientras que los alumnos en un 69,6% a esta categoría. El modelo de nueva masculinidad propuesta por Uribe (presentada en el marco teórico) expone un decálogo en el cual se potencia este tipo de apreciaciones y defiende la idea de que el hombre también tiene derecho a expresar lo que siente, como estar triste o llorar sin que ello signifique la pérdida de su masculinidad.

Otros términos y/o conceptos vinculados por los y las adolescentes a ambos géneros son *inteligencia*, *razón* y comunicación. Con un 94,4% y con un 95,7%, las muchachas y los muchachos, respectivamente, asociaron la *inteligencia* como una capacidad de ambos géneros. *Comunicación* fue relacionada por las niñas en un 88,9% a ambos géneros, en tanto que los niños lo hicieron en un 78,3%. El mismo porcentaje recibió la palabra *razón* por parte de ellos, mientras que las niñas lo asociaron en un 83,3% a ambos géneros.

Es importante que estos términos relacionados principalmente con el conocimiento y el pensamiento estén considerados a ambos géneros, pues descarta la idea tradicional (propuesta por Aristóteles) de que *el hombre es un ser racional* mientras que *la mujer es emocional*. Afortunadamente para este estudio y para una perspectiva de género cada vez más próxima, para est@s adolescentes, la *razón* y la *inteligencia* forman parte tanto del hombre como de la mujer.

Análisis de la Entrevista en Profundidad

El empleo de este método cualitativo de recogida de información permitió que el informante clave expresara libremente y en detalle sus opiniones y creencias sobre lo que para él significa *ser hombre*. Así, este instrumento posibilitó, por un parte, indagar en profundidad en las categorías que no lograron ser captadas por las actividades realizadas en el taller y, por otra, acceder a las razones implícitas de las actitudes y comportamientos del entrevistado respecto de cómo se construye la identidad de un adolescente.

Identidad del informante clave

El adolescente elegido es alumno de séptimo B del colegio Seminario Conciliar de La Serena, tiene 13 años y vive con su familia compuesta por su madre, padre y hermano. Para este análisis, a pedido del mismo entrevistado, la identidad de éste se protegerá, por lo cual se empleará el seudónimo *Felipe* para referirse a él.

Análisis descriptivo de entrevista en profundidad a un informante clave

Este método cualitativo de registro de información, caracterizado por ser una entrevista personal, permitió una lograr una empatía con el entrevistado que se vio reflejada en la cercanía de las preguntas y en la naturaleza de las respuestas, materializadas en la expresión libre y muchas veces, espontánea de opiniones o creencias sobre el tema.

La entrevista en profundidad se realizó en el domicilio del estudiante, lo cual brindó una mayor comodidad para éste en el sentido espacial, psicológico y emocional. Durante el desarrollo de la entrevista se presentaron algunas barreras como interrupciones de familiares lo que se podría traducir en leves distracciones. Leves, porque a pesar de esta situación uno de los grandes alicientes fue el deseo de colaborar por parte del entrevistado y las ganas de comunicar sus ideas y sensaciones. Se debe esclarecer que esta entrevista poseía un guión previo a través del cual se encauzaron las preguntas y también las respuestas del entrevistado, existiendo libertad de introducir ciertas preguntas por parte del entrevistador a partir de la naturaleza del entrevistado y sus respuestas, por lo cual esta entrevista es del tipo semi-estructurada. La duración de la entrevista en profundidad fue de una hora y 30 minutos.

Presentación de los resultados del análisis de la entrevista en profundidad a un informante clave

A partir de la guía flexible de preguntas realizadas por las entrevistadoras y a través del discurso de Felipe, se extrajo seis grandes tópicos que se analizan desde la perspectiva del marco teórico incluido aquí y de la validación o no de la hipótesis de investigación.

1. SER UN HOMBRE: LOS AMIGOS COMO PARTE CONSTITUTIVA DE LA IDENTIDAD MASCULINA ADOLESCENTE

Si ya para much@s estudios@s resulta una tarea difícil definir lo que es *ser hombre*, no se puede dimensionar lo que significa para un adolescente este tipo de cuestionamiento. Para introducirnos en el tema, se le preguntó a Felipe que cosas para él tenían que ver con el hombre.

Las cosas que hace el hombre, lo que más se nota del hombre.

A pesar de que en el primer acercamiento no fue muy específico, se puede interpretar que lo que él asocia con *hombre* se refiere a lo que es notorio, es decir, lo que vendría a ser *evidente* en un varón. De inmediato, resaltaron conceptos relacionados con la masculinidad patriarcal. *Fuerza* fue uno de ellos, que se representó no sólo en el sentido de un elemento otorgado como propio de su sexo (condición biológica), sino que también como parte de los procesos de socialización. Esto se percibe en el discurso juvenil en tanto la *fuerza* se relaciona no sólo con la condición física del varón, sino con la tradicional división sexual del trabajo, lo cual refleja cómo se le ha enseñado y como estos caracteres biológicos son más bien rasgos con un significado socio-histórico. A pesar de ello, el entrevistado revela que la *fuerza* atribuida a los hombres ya no es dominio exclusivo de éstos:

Cosas como la fuerza, los trabajos pesados, pero ya a estas alturas no se puede decir que es del hombre porque también hay mujeres que lo hacen. La (fuerza) física la puede ejercer una niña directamente, de hecho hay niñas que me ganan.

A pesar de estas fluctuaciones entre la masculinidad alternativa y la hegemónica, el informante clave responde con un rotundo *no* cuando se le pregunta si él considera que la *fuerza física* es "propia" del hombre. Al profundizar en el tema, nos relata que esto lo ve diariamente con otr@s compañer@s, que lo ha aprendido leyendo, viendo televisión, o en internet. La razón

implícita es que a pesar de las excepciones, pareciera que este atributo adquiere el carácter de normalidad en los varones.

A veces las niñas hacen cosas físicas pero la mayoría de las veces las hacen los hombres. Pero yo creo que eso a veces es normal.

Al parecer, a los adolescentes desde pequeños se les incorporara esta idea de que ellos tienen más fuerza.

Porque los niños desde chico los hombres siempre están acostumbrados a hacer cosas físicas, yo creo que las niñas no están acostumbradas, ahora lo hacen desde que entraron al colegio, correr, yo creo que las niñas no están acostumbradas.

El estar *acostumbrado* nos dice cómo la socialización de las diferentes agencias ha cumplido a cabalidad su objetivo: convencer de la idea de que los varones deben *hacer cosas físicas*. Si bien este estudiante no está convencido de la idea de que a los hombres les es "natural" la fuerza, si deja entrever como, finalmente, termina "acostumbrándose"

Otro tópico que el entrevistado argumenta como parte de lo que significa *ser un hombre* es el grupo de pares. La prioridad que le asigna a éstos es fundamental en la constitución de la identidad masculina. Felipe señala que en este momento de su vida, lo que para él es ser hombre sería:

Juntarse con mis amigos, echar la talla, jugar a la pelota, cosas así, por ahora por supuesto. No tengo algo muy claro.

Es relevante para este análisis destacar el orden asignado por el sujeto investigado de acuerdo a lo que él entiende como *ser un hombre*. De las cosas que menciona, todas tienen relación con lo que se comparte con los amigos. Así, la construcción de la masculinidad adolescente se define por la relación con los pares y la importancia en la vida de un hombre de la existencia de éstos. Pues son justamente los pares los que reafirman o reprueban la hombría. A pesar de esta idea ampliamente desarrollada en el marco teórico, Felipe cuenta que no se ha sentido presionado a demostrar su virilidad, ya sea en forma de poder sobre otra persona o en algún arriesgado juego. Muy por el contrario, él destaca que las personas deben ser como son en realidad.

No, uno tiene que ser neutral tiene que demostrarlo como uno pueda... no hay que estar demostrando demostrando, uno tiene que ser como es, como la persona sea. O sea si me han molestado pero no me interesa, yo soy como soy, soy buena onda, sociable pero no, no tengo que demostrar que soy hombre ni ná

De hecho, Felipe revela que incluso algunos a niños pareciera exacerbar los rasgos masculinos para (de) mostrar que son *hombres* y esto produciría discusiones entre los mismos pares.

No exactamente porque algunos como que la demuestran mucho y como que molesta Algunos se creen muy hombres y hay como choques de pensamiento

Cuando a este alumno de séptimo año básico se le pregunta cómo ha aprendido a ser un hombre, vale decir, existe el cuestionamiento de dónde surgen sus creencias, impresiones y valoraciones sobre el tema, éste narra que ese proceso ha sido observando o cuando los amigos o familiares le *cuentan*, sin que esto signifique una imposición de normas, de manera que él saca sus propias conclusiones. En esta especie de observación que describe Felipe, la influencia femenina no tiene participación dentro de la formación de su identidad genérica, puesto que las observaciones que el realiza no incluyen modelos femeninos, lo cual revela que este adolescente quizás de manera inconsciente no relaciona lo femenino como parte de la formación de su identidad.

Ejemplos de diferentes hombres, de mi papá, mi hermano

Otro rasgo de nueva masculinidad presente en el discurso de este estudiante es la respuesta negativa con respecto a que se debe separar lo más posible las actividades consideradas masculinas de las femeninas para demostrar la hombría.

No, algunas veces las niñas pueden hacer cosas que se puedan referir a masculinas y a veces los hombres pueden hacer cosas como femeninas como saltar la cuerda. Es decir, ahora no porque no jugamos ni nada de eso, creo que alguna vez alguien habrá saltado la cuerda.

2. LA FAMILIA Y LA TRANSMISIÓN DE MODELOS

Según Duarte, *"la socialización en la familia va marcando inicialmente el proceso de constitución de identidad"*. (Duarte, 1999: 66) En este discurso adolescente en particular, se pueden reconocer elementos que desde el grupo familiar inciden en la masculinidad, más allá de la importancia que el joven le otorga a los pares como agentes socializadores privilegiados.

Felipe describe que las tareas domésticas se comparten en su casa. Sin embargo, realiza una excepción cuando cuenta que su familia tiene un "terreno" y en ese espacio social el considera que hay *muchas diferencias* en cuanto a las tareas asignadas a ambos sexos.

Por ejemplo cuando vamos al terreno de allá arriba las mujeres, mi mamá barre y todo y nosotros movemos las cosas, arreglamos cosas

Por el contrario, el entrevistado indica que en su *casa*, las tareas, sobre todo las domésticas, se delegan de forma igualitaria.

Acá si uno ensucia algo tiene que lavarlo, antes eso se atribuía a las mujeres pero ahora yo lavo, seco, todas esas cosas

En cuanto a los demás integrantes de la familia, Felipe observa que todos colaboran con la limpieza y orden de la casa. No obstante, cuando se le pregunta por la presencia del padre en estas actividades, este adolescente pareciera dudar y, más aún, justificar a su progenitor en las ocasiones que no puede cooperar con su madre pues, el padre cumple la labor de proveedor.

Sí, a veces... porque él tiene que trabajar y llega cansado

Un elemento que tiene relación con el rol de *proveedor* y de *protector de la familia* es el que se enseña a Felipe y, quizás se espera que cumpla como expectativa socialmente definida. La madre de Felipe es profesora pero últimamente no ha podido ejercer su profesión por problemas personales. Cuando se le pregunta al entrevistado por la actividad que realiza su madre, de inmediato señala que de todas maneras ella cumple con su rol de *dueña de casa*, a pesar de que ayuda a su padre en el trabajo.

...pero igual ahora ella es ama de casa, pero trabaja allá en la recova igual con mi papá, todos trabajamos allá

3. EL COLEGIO COMO ESPACIO DE SOCIALIZACIÓN

Para Duarte, la escuela a diferencia de los pares *"es un espacio de socialización que no concita el mismo reconocimiento unánime de los jóvenes. Principalmente porque constituye un espacio obligatorio y, en la mayoría de los casos no existen muchas posibilidades de elegir si se participa o no, de forma similar a lo que ocurre con la familia"* (Duarte, 1999: 74)

Precisamente es en este escenario donde los modelos femeninos y masculinos se exacerban con el fin de mantener las prácticas sociales vigentes por el discurso masculino tradicional. Felipe narra que en la clase de educación física jamás ha habido diferencias en el trato de los profesor@s hacia las niñas.

No, la profesora lo hace por igual, todos trotamos lo mismo, todos hacemos lo mismo

Sin embargo, el entrevistado recuerda a un profesor que exigía más físicamente a los varones que a las mujeres.

Por ejemplo, el año pasado teníamos un profesor, él le daba menos vueltas a las niñas y a nosotros más. Por ejemplo, cuando a los niños les faltaba hacer las pruebas nosotros nos poníamos a jugar fútbol y ahí jugaban niñas y no había diferencia pero a veces en las actividades que él hacía sí, ahí había diferencia pero ahora él le está haciendo a otro curso más chico. Esta profesora lo hace diferente a él, todos hacen por igual.

Según Felipe, al interior de la sala de clases, los profesores suelen tener ciertas diferencias en el trato que se les da a las niñas en desmedro de los varones.

A veces hacen diferencias (los profesores) a las niñas por lo que yo me he dado cuenta. Por ejemplo hoy día me retaron y no estaba haciendo na, me retaron y me mandaron pa adelante porque el profe estaba enojado porque las niñas estaban molestando y me mandaron pa adelante. Ya pu yo donde me siento es más atrás y yo sé que alrededor hay niñas que hablan, hablan y hablan y el profe no les hace na po. Yo digo... estaba picao po

Esto se explica porque a pesar de que las y los docentes muestran mayor tendencia a trabajar con los hombres que con las mujeres del curso, les dedican más atención y valoran explícitamente sus aportes; *"cuando se trata de situaciones de indisciplina global se tiende a dirigir las acusaciones en mayor medida contra los hombres, bajo la asociación: hombres =*

indisciplina y desorden. Esto último lejos de ser un reconocimiento para ellos, constituye dos efectos simultáneos: por una parte, les victimiza desde la estigmatización y por otra, refuerza la imagen de que las mujeres son pasivas, ordenaditas..., señoritas y los varones son activos, revoltosos..., rudos". (Duarte, 1999: 63). Experiencia vivida por este informante clave el cual no encuentra más justificación a semejante injusticia que la larga tradición masculina de su colegio.

Porque esos profes están acostumbrados con niños porque antes éramos un colegio de puros varones

3.1 LAS RELACIONES CON LAS MUJERES

Este estudiante señala que en cuanto a la relación que se da con las mujeres es más bien ocasional, pues ellos *a esta edad ya no juegan*, en palabras de Felipe: *a esta edad estamos sentados hablando*. Cuando se pregunta por si los hombres conversan sólo entre ellos o se relacionan con las compañeras, Felipe aclara que al menos él sí.

Algo así, generalmente, a veces la excepción. Yo a veces converso con las niñas, pero no la mayoría de las veces

Estos tímidos acercamientos al sexo opuesto genera que el principal vínculo sea afectivo o con relación a esos temas.

Es como más sentimentalmente, no hay temas así como cuando se habla con los varones

Claramente a través de este discurso se puede vislumbrar como el entrevistado excluye los temas sentimentales en los grupos de varones pues *no hay temas así*. En cambio, con éstos la conversación trata de deportes, juegos, fútbol, etc.

4. HOMOFOBIA Y MASCULINIDAD

Otro rasgo que define la identidad masculina adolescente es la condición sexual, pues en este caso en particular el entrevistado aclara que es *obvia* la esperada regla de la heterosexualidad.

Ser un hombre también sería, obvio andar detrás de las mujeres, por supuesto.

Cuando surge el tópico de qué ocurre si un compañero comienza a comportarse distinto de lo que se entiende como "masculino", Felipe nos cuenta que

Hay un niño, el Enrique, es un niño que siempre se junta con las niñas y lo molestan, yo no por ejemplo, pero lo molestan

Cuando se pide a Felipe que detalle el por qué de las burlas, éste nos señala que es porque se lo asocia con ser *afeminado*.

Que es amanerado. Pero yo creo que él tiene que explicarnos por qué, porque nosotros nunca vamos a tener la conclusión de por qué se junta sólo con las niñas

Como señala Kimmel y como se evidencia en el discurso de Felipe, cuando se es un varón adolescente, se aprende que los pares son un tipo de *policía de género*, constantemente amenazando con desenmascararlos como afeminados, como pocos hombres.

(Él) tendría que explicarnos porque creo que él sabrá que hemos estado con él desde primero, que encontramos raro que se junte sólo con las niñas porque podría juntarse con los niños y con las niñas

Cuando se hace ver a Felipe que frente a este argumento él implícitamente está afirmando que los hombres, en este caso su compañero, deben *demostrar* su masculinidad sí es un hombre, pues tiene que *explicarles*, éste se retracta, argumentando "curiosidad" y egoísmo.

No tiene que explicarnos porque algunos nos preguntamos no más. Es que en realidad creo que fue egoísta de mi parte al decir que lo demostrara porque hay que tener mente abierta

CONCLUSIONES

“Ser educado para no expresar emociones, para no tener relaciones estrechas con otros niños, para utilizar la violencia con miras a solucionar conflictos, mantener el honor y para trabajar fuera de casa a una edad temprana son algunos de los costos de ser hombre” (OMS, 2000: 9)

La masculinidad patriarcal es un modelo profundamente arraigado en la sociedad en general y en nosotr@s mism@s. Si bien nuestra hipótesis buscó averiguar la existencia de rasgos del modelo de nueva masculinidad, los resultados evidenciaron, en una primera instancia, una fuerte presencia del patriarcado en la formación de las identidades tanto de las como de los adolescentes estudiad@s. Rasgos que fueron detallados en el capítulo correspondiente y que hacen alusión a una concepción del hombre fuerte, valiente, proveedor, rudo, protector y con un escaso desarrollo de su capacidad emotiva. Sin embargo, una vez que se problematizó y profundizó en las respuestas de l@s estudiantes, ést@s reflexionaron y observaron que los roles sociales, transmitidos a través de estereotipos sexistas, no necesariamente deben ser cumplidos por los hombres o por las mujeres, sino que existe un camino diferente: el de una nueva masculinidad. Estas interpretaciones iniciales analizan la fuerte tensión que se genera entre la coherencia de los discursos de l@s adolescentes y las experiencias cotidianas que ést@s viven. Algunas investigaciones muestran como hoy se avanza más rápido en la capacidad de repetir discursos que se presentan como alternativos a las masculinidades hegemónicas tradicionales, pero muy lento aún en la transformación profunda y sostenida de las relaciones de los hombres jóvenes, con las mujeres, con otros hombres y consigo mismo. Por ello es trascendental aclarar que, de acuerdo al estudio de caso realizado en el colegio Seminario Conciliar, las respuestas espontáneas de l@s alumn@s se relacionaron inicialmente con roles patriarcales tanto en su percepción del hombre como de la mujer, no obstante, al ahondar en las creencias juveniles se vislumbra la búsqueda, a veces dubitativa, de un camino hacia la equidad de género.

A través de las voces de los protagonistas de la cultura escolar estudiada se advierte algunas experiencias iniciales con respecto a pensamientos o vivencias alternativas a la masculinidad dominante y que forman parte de la nueva masculinidad, un modelo que si bien no cuenta con

cimientos firmes tiene una presencia cada vez más frecuente en la formación de l@s adolescentes de esta comunidad escolar, esto quiere decir, que es una propuesta que ha ido ganando terreno socialmente, y aún cuando no se ha masificado se insinúan atisbos en las narraciones de est@s alumn@s. Es significativo, en este contexto, considerar las posibilidades que se abren para fortalecer las incipientes y a ratos contradictorias opciones que los hombres y las mujeres jóvenes plantean como una nueva masculinidad.

Los datos obtenidos en el taller “Masculinidad: una mirada adolescente” nos permitieron indagar en las ideas implícitas de l@s estudiantes analizad@s respecto de cómo se constituye su identidad de género. A partir de los resultados obtenidos, se puede concluir que l@s estudiantes de séptimo año básico, pertenecientes al colegio Seminario Conciliar de La Serena, presentan rasgos del modelo de Nueva Masculinidad propuesto por Juan Fernando Uribe, el cual entiende el *ser hombre* desde una noción más integral que beneficia no sólo a las relaciones no jerárquicas entre ambos sexos sino que también a la calidad de vida de los varones. Algunos rasgos de este nuevo modelo presente en los discursos de l@s adolescentes son: que la fuerza ya no es, ni tiene por qué ser, una característica "natural" de los hombres. Asimismo, que la expresión de los sentimientos y de las emociones ya no es de dominio exclusivo de las féminas, sino que los mismos varones lo reconocen como un derecho propio.

La hipótesis de esta investigación se valida, ya que los argumentos de est@s adolescentes revelan la presencia de elementos de una nueva masculinidad no como algo excepcional sino como parte esencial de sus vidas. Los varones defienden el "derecho" que los hombres tienen de expresar sus emociones, de cuidar a los demás, de cometer errores, a pesar de que el modelo patriarcal de masculinidad sea el imperante y el eje de la organización social en la actualidad. Esta reflexión evidencia que los adolescentes construyen su masculinidad en permanentes tensiones entre el modelo hegemónico tradicional y sus condiciones reales para alcanzar el modelo dominante de cómo debe *ser un hombre*. Estas tendencias repercuten y redefinen sus integraciones de género.

Como investigadoras entendemos que las prácticas o discursos de algunos adolescentes no constituyen modelos explícitos o masivos, sino más bien son la respuesta, muchas veces

precipitada y tímida, ante las exigencias y desafíos de los procesos vividos. En consecuencia, esta investigación es sólo una fotografía del curso séptimo año básico de un colegio de La Serena, lo cual centra el estudio en un caso en particular, con un contexto determinado y en un momento sociohistórico, todo lo cual permitió profundizar en las realidades de l@s alumnos del establecimiento educacional señalado.

Estos primeros pasos hacia el modelo de nueva masculinidad son una buena noticia, ya que reflejan un avance en la construcción social de la identidad genérica de los adolescentes que propicia la flexibilidad dentro de un modelo previamente establecido en la sociedad, proceso que constituye una posibilidad de establecer modelos que presenten rasgos alternativos a la masculinidad tradicional. Este posible cambio se origina en el interior de cada persona y busca no sólo ser demostrado en las conductas y comportamientos del ámbito privado, sino también extrapolado al ámbito público.

Este estudio permitió comprender cómo la educación tanto formal como informal está basada consciente e inconscientemente en las normas imperantes de la masculinidad patriarcal, modelo que potencia las características relacionadas con el poder tanto físico como psicológico del hombre, no entendido como sinónimo de ser humano sino como género masculino. La masculinidad patriarcal es un modelo que tiene una fuerte presencia en el comportamiento masculino socialmente aceptado y los adolescentes de los adolescentes del curso séptimo año básico del colegio “Seminario Conciliar” de La Serena no escapan a este pensamiento. Sin embargo, este modelo no se presenta de manera absoluta en la identidad masculina, sino que además existe una incipiente presencia de un nuevo modelo que aún cuando no tiene reglas establecidas pretende lograr la equidad de género destacando y potenciando los derechos que tienen los varones y que generalmente no son aceptados por las mujeres, pero sobre todo por los propios hombres.

Estos rasgos prevén un cambio tanto en l@s estudiantes de hoy como en las generaciones futuras, ya que la educación que se les entrega seguramente será transmitida por ellos mism@s a las futuras generaciones, lo que permite pensar en la formación de un nuevo modelo que

alejado de la masculinidad patriarcal generaría hombres con distintas creencias y valores con respecto a sus características, tanto físicas como psicológicas.

La presencia de estos rasgos de nueva masculinidad revela la existencia de no sólo una masculinidad como podría ser la hegemónica sino varias *masculinidades*. Pluralizando el término, asumimos que la masculinidad tiene diferentes significaciones, para diferentes grupos de hombres y en diferentes contextos. Se puede afirmar entonces que estamos en presencia de una masculinidad patriarcal “permeable” que ha dado paso firme a un nuevo modelo: la *Nueva Masculinidad*.

***REFERENCIAS
BIBLIOGRÁFICAS***

- Brandau Matilde. (1989) **Derechos civiles de la mujer**. Imprenta Cervantes.
- Briceño, B. Gustavo; Chacón M., Edgar (2001). **El género también es asunto de hombres: reflexiones sobre la masculinidad patriarcal y la construcción de una masculinidad con equidad de género**. Guía práctica, sobre el tema de la masculinidad patriarcal en su dimensión personal, social y de relaciones de poder.
- Connell, R.W. **The social Organization of Masculinity (1995)** de Masculinities del mismo autor, University of California Press, Berkeley. En: **MASCULINIDAD/ES; poder y crisis**. (1997) Teresa Valdés y José Olavarría (eds.) *La organización social de la masculinidad*. FLACSO Chile. Isis Internacional. Ediciones de las mujeres n° 24. Santiago, Chile. Traducción de Oriana Jiménez.
- De Keijzer, Benno. (2006) **Hasta donde el cuerpo aguante: género, cuerpo y salud masculina**. En revista *La Manzana*, vol. 1, número 1.
- Duarte Quapper, Klaudio. (2006) **Cuerpo, poder y placer. Disputas en hombres jóvenes de sectores empobrecidos**. En revista *Pasos*, número 125. Una publicación del Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), San José, Costa Rica. Mayo-Junio.
- Duarte Quapper, Claudio. (1999) **Masculinidades juveniles en sectores empobrecidos. Ni muy cerca ni muy lejos, entre lo tradicional y lo alternativo**. Tesis para optar al Título Profesional de Sociólogo. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología, Chile.
- Gaviola Artigas Edda et.al. (1986) **Queremos votar en las próximas elecciones**. Arancibia hermanos, Coedición de Centro de análisis y difusión de la condición de la mujer / “La Morada”
- Gutiérrez Lozano, Saúl. (2006) **Género y masculinidad: relaciones y prácticas culturales**. Rev. Ciencias Sociales Universidad de Costa Rica, 111-112. pp. 155-175. (I-II). (ISSN: 0482-5276)
- Gutmann, Matthew C. (1998) **Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad**. En revista *La ventana*, número 8, pp. 47-99. Traducción de Patricia Prieto.
- Herrera, Gioconda et.al. (2002). **Masculinidades en América Latina, más allá de los estereotipos. Diálogo con Matthew C. Gutmann**. En *Íconos*, Revista de Ciencias Sociales, número 014. Agosto. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede académica de Ecuador, pp. 118-124
- Hernández Sampieri, Roberto et.al. (1991) **Metodología de la investigación**. Mc Graw Hill. Interamericana de México.
- Hutchison, Elizabeth. (2006) **Labores propias de su sexo: Género, políticas y trabajo en Chile urbano 1900-1930**. LOM Ediciones. Santiago, Chile.
- Kaufman, Michael. (1994) Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En: **MASCULINIDAD/ES; poder y crisis**. (1997) Teresa Valdés y José Olavarría (eds.) FLACSO/Chile. ISIS Internacional. Ediciones de las mujeres n° 24. Santiago, Chile. Traducción de Oriana Jiménez.

- Kimmel, Michael S. **Homofobia, Temor, Vergüenza y Silencio en la identidad masculina.** Extracto del capítulo **Masculinity as Homophobia. Fear, Shame and silence in the construction of Gender Identity.** (1994) Publicado en Harry Brod y Michael Kaufman, editores, *Theorizing Masculinities*, Thousand Oaks, Sage Publications. En: **MASCULINIDAD/ES; poder y crisis.** (1997) Teresa Valdés y José Olavarría (eds.) FLACSO/Chile. ISIS Internacional. Ediciones de las mujeres n° 24. Santiago, Chile. Traducción de Oriana Jiménez.
- Lamas, Marta. **La perspectiva de género.** En *La Tarea*, Revista de Educación y Cultura de la Sección 47 del SNTE. No. 8. Enero- marzo 1996.
- Marqués, Josep-Vicent. **Varón y Patriarcado.** En: **MASCULINIDAD/ES; poder y crisis.** (1997) Teresa Valdés y José Olavarría (eds.) FLACSO Chile. ISIS Internacional. Ediciones de las mujeres n° 24. Santiago, Chile.
- Montecino, Sonia y Obach Alexandra (Compiladoras) (1999) **Género y Epistemología.** Mujeres y disciplinas. LOM Ediciones. Santiago, Chile.
- Olavarría, José y Valdés, Teresa (eds.) (1998) **Masculinidades y equidad de género en América Latina.** FLACSO Chile. UNFPA. Santiago, Chile.
- Olavarría, José y Márquez, Arturo (2004). **Varones: entre lo público y la intimidad.** LOM Ediciones. FLACSO. Chile.
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2000) **¿Qué ocurre con los muchachos?** Una revisión bibliográfica sobre la salud y el desarrollo de los muchachos adolescentes. Departamento de Salud y Desarrollo del Niño y del Adolescente, Organización Mundial de la Salud.
- Padua, Jorge. (1994) **Técnicas de investigación aplicada a las ciencias sociales.** Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Pauluzzi, Liliana. (2006) **Educación Sexual y Prevención de la Violencia:** Seminarios taller de capacitación con docentes y profesionales. Hipólita Ediciones. Rosario, Argentina.
- Rodríguez Menéndez, María del Carmen. (2003) **La configuración del género en los procesos de socialización.** Colección Alternativas. Ediciones KRK. Universidad de Oviedo.
- Ruitenbeek, Hendrik (1966) **El mito del machismo.** Editorial Paidós. Buenos Aires
- Salazar, Gabriel; Pinto, Julio (2002), **Historia Contemporánea de Chile IV.** LOM Ediciones. Santiago.
- Sánchez-Palencia, Carolina e Hidalgo, Juan Carlos (Eds.) (2001) **Masculino Plural: construcciones de la masculinidad.** Universitat de Lleida.
- Taylor, S. J, Bodgan, R. (1990) **Introducción a los métodos cualitativos de investigación.** Paidós. Buenos Aires.
- Uribe, Juan Fernando. **Nueva masculinidad.** Ensayo Urología colombiana. Universidad Pontificia Bolivariana. Hospital Pablo Tobón Uribe, Medellín-Colombia.

ANEXOS

ANEXO N° 2

Actividad número dos del taller participativo: "masculinidad: una mirada adolescente"

ASOCIACIÓN DE PALABRAS

AL LADO DE CADA PALABRA:
PON UNA "M", SI LA ASOCIAS CON LO MASCULINO
PON UNA "F", SI LA ASOCIAS CON LO FEMENINO
PON UNA "A" SI LA ASOCIAS CON AMBOS GÉNEROS

Emoción	Sentimiento	Razón	Inteligencia	Intuición
Comprensible	Saber escuchar	Personalidad	Confiable	Liderazgo
Pasividad	Fuerza	Debilidad	Valiente	Miedo
Competir	Dar	Caricias	Pedir	Mandar
Juego	Recompensa	Impulsividad	Resistencia	Enojo
Empuje	Dureza	Suavidad	Desorden	Castigo
Prudencia	Protección	Exteriorizar	Comunicación	Belleza

ESCOGE 1 PALABRA Y EXPLICA POR QUÉ LA ASOCIASTE ASÍ

PALABRA "M" MASCULINO	PALABRA "A" AMBOS	PALABRA "F" FEMENINO
--------------------------	----------------------	----------------------

DONDE LO APRENDISTE (O CON QUIÉN)

PALABRA "M" MASCULINO	PALABRA "A" AMBOS	PALABRA "F" FEMENINO
--------------------------	----------------------	----------------------

ANEXO N° 3

ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD A UN INFORMANTE CLAVE

Investigadora: En este momento de tu vida ¿Qué es para ti ser un hombre?

Entrevistado: Juntarse con mis amigos, echar la talla, jugar a la pelota, cosas así, por ahora por supuesto. No tengo algo muy claro. Ser un hombre también sería, Obvio andar detrás de las mujeres, por supuesto.

I: ¿Cómo has aprendido a ser un hombre?

E: Ejemplos de diferentes hombres, de mi papá, mi hermano.

I: ¿Ellos te dicen que para ser un hombre tienes que hacer esto y esto otro?

E: No, no tan así pero cuentan cosas, historias y yo como que voy sacando aparte.

I: Cuéntanos una anécdota, por ejemplo, que te hayan dicho alguna vez que esto lo puede hacer un hombre

E: Por ejemplo, cuando mi papá no tenía plata para irse en la micro y se subía por atrás, se tenía que ir tomado, esas cosas. Cuando mi hermano se juntaba con los amigos a hacer un asado.

I: ¿Tú crees que para ser hombre hay que demostrar algún tipo de poder?

E: No, uno tiene que ser neutral, tiene que demostrarlo como uno pueda.

I: Te ha pasado en el colegio que están todos en un grupo de amigos y van a molestar al más débil

E: A veces pasa, pero no me gustan ese tipo de situaciones porque pienso que es injusto.

I: ¿Cuáles son los temas de conversación que se dan con los varones recurrentemente?

E: Deportes, juegos, el último partido de Chile también, cosas así.

I: ¿Cuáles son los temas recurrentes que se habla con las compañeras?

E: Es como más sentimentalmente, no hay temas así como cuando se habla con los varones.

I: Si un hombre se junta con las mujeres ¿lo molestan?

E: Hay un niño el Enrique, que siempre se junta con las niñas y lo molestan, yo no por ejemplo, pero lo molestan.

I: Cómo lo molestan ¿que le gustan las niñas o que es gay?

E: Que es amanerado. Pero yo creo que él tiene que explicarnos por qué, porque nosotros nunca vamos a tener la conclusión, de por qué se junta sólo con las niñas.

I: ¿El debe aclarar que es hombre y que se junta con las mujeres por otras razones?

E: Eh no, pero tendría que explicarnos porque creo que él sabrá que hemos estado con él desde primero, que encontramos raro que se junte sólo con las niñas porque podría juntarse con los niños y con las niñas.

I: ¿Entonces estás diciendo que debe demostrar que sí es hombre?

E: No, tiene que explicarnos porque algunos nos preguntamos no más.

I: Si te juntaras mucho con él de un momento a otro ¿crees que también te molestarían?

E: Es que en realidad creo que fue egoísta de mi parte al decir que lo demostrara porque hay que tener mente abierta.

I: Pero ¿Crees que en el colegio o con tus pares siempre se debe estar demostrando la hombría?

E: No exactamente, porque algunos como que la demuestran mucho y como que molesta. Algunos se creen muy hombres y hay como choques de pensamiento.

I: ¿Crees que para demostrar esta hombría hay que tratar de separar lo más posible las actividades consideradas masculinas de las femeninas?

E: No, algunas veces las niñas pueden hacer cosas que se pueden referir a masculinas y a veces los hombres pueden hacer cosas como femeninas como saltar la cuerda.

I: ¿Se puede dar esa situación?

E: Sí, es decir, ahora no porque no jugamos ni nada de eso, creo que alguna vez alguien habrá saltado la cuerda.

I: En el colegio cuando hacen educación física, ¿las actividades para los hombres y para las mujeres son muy diferentes o no?

E: No, la profesora lo hace por igual, todos trotamos lo mismo, todos hacemos lo mismo.

I: No hay mayor exigencia a los hombres por ejemplo, por la fuerza o por las características consideradas masculinas.

E: No, por ejemplo el año pasado teníamos un profesor, él le daba menos vueltas a las niñas y a nosotros más, pero esta profesora lo hace diferente a él, todos hacen por igual.

I: ¿Además de dar vueltas qué otra diferencia hacía el profesor en la clase de educación física?

E: Por ejemplo, cuando a los niños les faltaba hacer las pruebas nosotros nos poníamos a jugar fútbol y ahí jugaban niñas y no había diferencia pero a veces en las actividades que él hacía sí, ahí había diferencia pero ahora él le está haciendo a otro curso más chico.

I: ¿Desechas que se debe estar demostrando que eres hombre?

E: Sí, pasa naturalmente, no hay que estar demostrando, uno tiene que ser como es, como la persona sea. No, o sea si me han molestado pero no me interesa, yo soy como soy, soy buena onda, sociable pero no, no tengo que demostrar que soy hombre ni ná.

I: ¿Alguna vez has tenido que hacer algo que no hayas querido hacer para demostrar tu hombría?

E: No, y si me lo hacen tampoco voy a aceptar po, si es un juego estúpido o algo tal vez he aceptado porque he tenido ganas, pa jugar.

I: ¿Cuándo se juntan con niños exactamente a que cosas juegan?

E: Andamos en bici, a la pelota, jugamos play, jugamos computador.

I: ¿Fuera del colegio también te juntas solamente con niños?

E: Es que si yo quisiera invitar una niña pa acá sería raro, a mi pensamiento, pero si he ido con niñas al cine, cosas así.

I: En cuanto a los noviazgos, tus tácticas para conquistar a qué más las diriges, más a la parte sentimental o tu crees que tienes que demostrarle a una niña protección, fuerza, que eres una persona activa, que te va bien en el colegio?

E: Es que eso es más de cuentos medievales, fuerza, no más sentimental. Porque eso ya no se demuestra con fuerza.

I: ¿Con qué crees que se demuestra exactamente?

E: Sentimentalmente.

I: ¿Lo sentimental incluye más que emociones, qué más incluiría?

E: Eh... no ser tan cerrado de mente también, atento, caballero, cosas así. Ser sociable, hablar, no ser cerrados, por ejemplo he visto niños que ni hablan con niñas, no ser molesto, caerles bien primero.

I: ¿Crees que la fuerza psicológica, de voluntad, la física es propio del hombre solamente?

La física la puede ejercer una niña directamente, de hecho hay niñas que me ganan. Lo mental también sí es de los dos géneros, no puede solo de uno.

I: ¿Eso es porque lo has visto diariamente?

E: Es que lo he aprendido leyendo, viendo televisión, Internet.

I: ¿Cómo en qué cosas por ejemplo?

E: Como que las niñas respondan cuando la profesora hace la pregunta, a veces las niñas hacen cosas físicas, pero la mayoría de las veces las hacen los hombres. Pero yo creo que eso a veces es normal.

I: ¿Por qué a veces es normal?

E: Los niños desde chico, los hombres, siempre están acostumbrados a hacer cosas físicas, yo creo que las niñas no están acostumbradas, ahora lo hacen desde que entraron al colegio, correr, yo creo que las niñas no están acostumbradas.

I: En el caso del trato de los profesores del colegio ¿crees que se hace una diferencia entre los niños y las niñas?

E: No, a veces hacen diferencias a las niñas por lo que yo me he dado cuenta.

I: ¿Como cuáles diferencias?

E: Por ejemplo hoy día me retaron y no estaba haciendo ná, me retaron y me mandaron pa adelante porque el profe estaba enojado porque las niñas estaban molestando y me mandaron pa adelante. Ya pu yo donde me siento es más atrás y yo sé que alrededor hay niñas que hablan hablan hablan y el profe no les hace na po. Yo digo... estaba picao po.

I: ¿Crees que cuando pasa algo los profesores tienden a retar más a los niños que a las niñas?

E: Sí, porque esos profes están acostumbrados con niños porque antes éramos un colegio de puros varones.

I: En relación a la familia ¿crees que hay diferencias en cuanto a las tareas que se les asignan a los hombres o a las mujeres?

E: Sí, mucha diferencia.

I: ¿Como qué tipo de diferencias?

E: Por ejemplo, cuando vamos al terreno de allá arriba, las mujeres, o sea, mi mamá barre y todo y nosotros movemos las cosas, arreglamos cosas.

I: En tu casa por ejemplo ¿cómo se delegan las tareas?

E: Acá si uno ensucia algo, tiene que lavarlo, antes eso se atribuía a las mujeres pero ahora yo lavo, seco, todas esas cosas.

I: ¿Las labores domésticas se comparten?

E: Sí.

I: ¿Haces tu cama, barres tu pieza, ordenas?

E: El fin de semana, porque yo me tengo que ir a las 8 y vuelvo en la tarde.

I: ¿Tanto con los hijos como con tu papá?

E: Sí, a veces, porque él tiene que trabajar y llega cansado.

I: ¿Tu mamá trabaja?

E: Era, es profesora pero como que no ha podido. Desde que nació yo, pero igual ahora ella es ama de casa, pero trabaja allá en la recova igual con mi papá, todos trabajamos allá.

I: ¿Crees que las emociones (tristeza, llanto) forman parte de tu masculinidad?

E: A veces sí y a veces no, en momentos que hay que estar triste sí, llanto nunca he tenido, pero podría ser.

I: ¿Las mujeres son las únicas que pueden estar tristes?

E: Es que nosotros, si nosotros nos aguantamos, o sea ya no da pena, estaba triste pero no. Sí nos aguantamos porque creo que es de nuestro pensamiento de masculino estúpido, pero es que sabemos que si vamos a llorar nos van a molestar, sabemos.

I: Cuando están solos ¿se olvida y se deja pasar?

E: Se olvida, se deja pasar o se descarga en otra cosa. Por ejemplo, cuando yo estoy triste o enojado ando en bici, después llego cansado acá no más, pero en eso me descargo... en nada más.

I: ¿Alguna vez te han dicho que llorar no es de hombre?

E: No, jamás me lo dirían, mi papá ha llorado, mi hermano ha llorado.

I: ¿Crees que pueda asumir nuevamente una mujer como presidenta?

E: Sí, podría darse, alguien que se la juegue por el puesto eso si, las cosas malas se le deberían criticar por cómo piensa, que decisión tomó ahí, pero no porque es mujer sino por su pensamiento.

EME. Masculinidades y equidad de género. Es una Organización dedicada a la investigación y el cambio social con hombres. Ofrece una lista de distribución que actúa como red de intercambio sobre estudios e intervenciones en masculinidades en América Latina y el Caribe. Coordinador: Francisco Aguayo. Chile. En esta página se puede encontrar una lista exhaustiva de todas las organizaciones, movimientos, sitios Web y revistas de hombres.

<http://eme.cl/>

EME - Masculinidades y Equidad de Género

EME es el área de CulturaSalud dedicada a la investigación social y el desarrollo de programas y redes en temas de masculinidades y equidad de género. Santiago de Chile. www.eme.cl/ Contactos: faguayo@culturasalud.cl

Acerca de EME y este sitio...

EME es el área de CulturaSalud dedicada a la investigación y la intervención psicosocial con hombres y equidad de género. Aquí encuentras links a recursos de conocimiento libre sobre masculinidades, incluidas las publicaciones del equipo EME.

Ofrecemos también una lista de distribución o grupo electrónico que permite recibir las actualizaciones del sitio en tu correo electrónico. Se trata de una red de intercambio sobre estudios e intervenciones en masculinidades en América Latina y el Caribe.

EME participa en la red internacional Men Engage.

Bienvenida/o a este sitio y a esta red!

Equipo EME

<http://eme.cl/>

contactos: faguayo@culturasalud.cl

contacto

faguayo@culturasalud.cl

Google Grupos Recibe gratis en tu correo las actualizaciones de este sitio

escribe tu correo:

Hombres comprometidos con el fin de la violencia hacia las Mujeres

CAMPAÑA DEL LAZO BLANCO CHILE

La Campaña del Lazo Blanco se realiza en más de 50 países del mundo, con el objetivo de comprometer a hombres y niños con el fin de la violencia hacia las mujeres. Fue creada el año 1991, cuando el parlamento canadiense declaró el 6 de diciembre como día nacional de acción en materia de violencia hacia las mujeres. Ello en respuesta y conmemoración de lo sucedido el 6 de diciembre de 1989 en Montreal, cuando en una escuela de Ingeniería 14 mujeres jóvenes fueron brutalmente asesinadas por un hombre que creía que las mujeres no tenían derecho a estar allí.

Esta postal es una acción de la Campaña del Lazo Blanco en Chile, la que se realiza en alianza entre EME, CulturaSalud y White Ribbon Campaign – Canadá.

REDES LATINOAMERICA Y CARIBE

- Argentina - Varones x la Equidad
- Argentina - Vir
- Bolivia - Cistac
- Bolivia - Masculinidades cistac
- Brasil - CLAM
- Brasil - Papai
- Brasil - Promundo
- Chile - Acciongay
- Chile - Asosida
- Chile - CIEG
- Chile - Colectivo MANOS
- Chile - CUDS
- Chile - CulturaSalud
- Chile - Kolektivno Poroto
- Chile - Movim
- Chile - MUMS
- Chile - Observatorio Equidad de Género en Salud
- Chile - Observatorio Género y Equidad
- Chile - Paicabi
- Chile - Pronovif
- Chile - Red Chilena contra la Violencia

Voces de Hombres por la Igualdad - Windows Internet Explorer

http://vocesdehombres.wordpress.com/

Google

voces de hombres por la igu

Voces de Hombres por la Igualdad

VOCES DE HOMBRES POR LA IGUALDAD

Compilado por José Ángel Lozoya y José María Bedoya
Editado por Chema Espada

Voces de hombres por la igualdad de género

Esta publicación está compuesta de **17 capítulos** escritos por algunos de los principales **activistas contra el sexismo en España**, que intentan explicar de una **forma sencilla, directa y clara** algunas cuestiones claves sobre nosotros mismos, sobre las trampas, placeres, dificultades, dudas, satisfacciones y certezas que hemos encontrado como hombres que rechazamos el proyecto de la dominación masculina heterosexista. Es un proyecto que han coordinado José Ángel Lozoya y José María Bedoya, quienes lanzan la idea a los principales activistas en España de traducir a cualquier hombre aquellos temas sobre los que nos venimos ocupando y reflexionando desde el Movimiento de Hombres por la Igualdad en España. Los capítulos de esta obra colectiva pueden ser leídos consecutivamente o en cualquier orden. Fernando Barragán, José María Bedoya, Luis Bonino, Jesús Casado, Chema Espada, Jesús M^a Gil, Oscar Guasch, Dani Leal, José Ángel Lozoya, Antonio Martínez, Erick Pescador, Hilario Saez y Peter Szil. Voces de hombres por la igualdad, voces **que explican las cuestiones que nos afectan como hombres.**

Capítulos

Índice y autores
Voces de hombres por la igualdad de género

0. Presentación
1. Aquí quien lleva los pantalones soy yo...
2. Cambio de las masculinidades desde la educación
3. Masculinidad y Paternidad
4. El deseo y el placer
5. Micromachismos
6. Masculinidades y Violencia
7. Homofobia
8. El fútbol como campo de batalla...
9. La salud de los hombres...
10. Salud. Varones y Masculinidad
11. Fracaso escolar... tiene cara de chico

Windows Vista
100%

Internet | Modo protegido: activado

Red Iberoamericana de Masculinidades - Windows Internet Explorer

http://www.redmasculinidades.com/

Buscar Webs Programas Jugar! TV RNE Noticias [598] 10°C Notificador de correo

Red Iberoamericana de Masculinidades

Red Iberoamericana de Masculinidades

Martes, 26 de Mayo de 2009

INICIO CURSOS BIBLIOTECA FOROS EVENTOS

Programa Regional de Grupos de Trabajo Red Iberoamericana de Masculinidades

Ponencia - Convocatoria

Repercusión en la prensa y programa de visita del coordinador general de la Red Iberoamericana Dr. Julio César González Pagés a Honduras

Llaman a los hombres a unir esfuerzos para poner fin a la violencia contra las mujeres

Novedades

Galería fotográfica

Visítanos

Vea el último álbum de fotos publicado en nuestro sitio: "Bolas, strikes y..... mujeres"

"Masculinidades en conflicto: una mujer vestida de hombre"

Dr. Julio César González Pagés

Cuando viajaba en la primavera de 1995 de Boston a Nueva York, en compañía del escritor cubano Antonio Benítez Rojas, nunca pensamos que una misma mujer sería la protagonista de un libro que escribiríamos en el futuro.

Durante el trayecto de más de tres horas el nombre de Enriqueta Favez no se pronunció. En menos de diez años la figura de Favez aparecía en dos libros, uno de Benítez Rojo bajo el título de Mujer en traje de batalla (2001) y el otro mío con el título Por andar vestida de hombre (2009).

¿Para qué [estudiar a] los hombres? Hombres, feminismo y estudios sobre masculinidades

Franklin Gil Hernández

Muchas personas piensan que por el 'hecho' de ser 'hombre' y trabajar en un centro de estudios de género me ocupo del tema de masculinidades. A veces pienso que la masculinidad, en el marco de los estudios de género, es el tema que menos me interesa aunque al tiempo me preocupa bastante. Por eso cuando me embarqué en colaborar de alguna manera en la realización de este Coloquio de masculinidades y se abrió el espacio para proponer una mesa temática recurrí a un tema que me interesa más: el pensamiento feminista. La Mesa no salió como la pensé, sin embargo, el tema estaba presente y varios ponentes que escucharemos ahora se interesaron en discutir esa cuestión del pensamiento feminista en relación con los hombres. De hecho el tema no es nada original en este campo y ha sido un interés de investigadores destacados en el tema de masculinidades (Connell, Kimmel, Kaufman, entre otros).

Matrices culturales y violencia política desde la perspectiva de género

Evelyn Moreno

Reseña de Libros

Vea la sección Reseñas de libros

Estamos reseñando ahora:

"Dando voz a los varones. Sexualidad, reproducción y paternidad de algunos mexicanos" de María Lucero Jiménez Guzmán

"Reflexiones sobre masculinidades y empleo" de María Lucero Jiménez Guzmán y Olivia Tena Guerrero

En este mes

La Red Iberoamericana de Masculinidades recomienda en este mes las siguientes actividades vinculadas a temas de masculinidades

Internet | Modo protegido: activado

Windows Vista